



The City University of New York

Vida y obra de un claro vascón de Toledo. El legado literario de Urabayen

Hilario Barrero

Tesis de Doctorado

Facultad de Filosofía y Letras

Director: Dr. D. Gerardo Piña

2000

**VIDA Y OBRA DE UN CLARO VASCÓN DE TOLEDO. EL LEGADO
LITERARIO DE URABAYEN**

BY

HILARIO BARRERO

**A dissertation submitted to the Graduate Faculty in Hispanic and Luso-
Brazilian Literatures in partial fulfillment of the requirements for the degree
of Doctor of Philosophy, the City University of New York**

2000

TABLE OF CONTENTS

I- INTRODUCCIÓN

II.- BIOGRAFÍA

- Urabayen por fuera
- Urabayen por dentro
- Félix Urabayen Guindo
- El primer maestro de Urabayen
- Toledo y Urabayen
- Urabayen en la historia de la historia: Toledo
- “Quintañona, vieja y agria”
- La toledana que espero
- Impacto de la Ciudad Imperial
- Tertulia y humo
- Carácter
- El profesor útil-inútil Urabayen
- ¿Anticlericalismo?
- Urabayen en Madrid
- Consejero cultural
- Alzamiento Nacional
- Viaje
- Alicante-Madrid-Modesto Lafuente
- Balada del viento

III.- URABAYEN EN AMERICA

- Bulletin of Spanish Studies
- Books Abroad
- La visión de Barja
- En Alhambra una traducción no catalogada
- Urabayen en The New York Times
- Modern Spanish Literature
- Hispania
- Revista Hispánica Moderna
- Félix Urabayen y la intrahistoria de Toledo
- Urabayen en las Bibliotecas de América

IV.- UNA TESIS SOBRE URABAYEN

- Toledo la despojada
- Tras de trotera, santera
- El barrio maldito
- Centauros del Pirineo
- La última cigüeña
- Toledo: Piedad

- Serenata lírica a la vieja ciudad
- Por los senderos del mundo creyente
- Estampas del camino
- Vidas difícilmente ejemplares
- The Scope of Urabayen's work
- Urabayen as a stylist
- Certain curious preoccupations of Urabayen
- The significance of Urabayen's writing

V.- REVISTAS ESPAÑOLAS

- Hermes
- Índice literario
- Urabayen en la revista Ágora

VI.- FÉLIX URABAYEN ANTE LA CRÍTICA

- La generación de Urabayen
- El estilo de Urabayen
- Lirismo y humor

VII.- AMOR DE BOLSILLO: LA CELESTINA DE URABAYEN

VIII.- LA NARRATIVA TOLEDANA DE FÉLIX URABAYEN

- Toledo: Piedad
- Toledo la despojada
- Don Amor volvió a Toledo

IX.- CONCLUSIÓN

X.- BIBLIOGRAFÍA

- Bibliografía de Félix Urabayen
- Bibliografía sobre Félix Urabayen
- Bibliografía básica consultada
- Bibliografía general

Me reprocháis no amar bastante a Toledo. ¡Más que todos vosotros!
Porque la amo de corazón, sin falsa palabrería, haría de ella la Meca del peregrinaje artístico del mundo entero y la escuela donde aprenderían las futuras generaciones lo que la Humanidad es capaz de conseguir cuando obra impulsada por un ideal común. Toledo sola, con su grandeza, con su pasado, como el símbolo de una deidad fenecida. ¡Así la concibo yo!
Nunca como una de esas viejas egoístas cerradas a la alegría y a la generosidad, a cuyo cuidado se amustia y envejece otra generación por un cariño suicida y mal interpretado.

Félix Urabayen.

INTRODUCCIÓN

Perteneciente a una generación con un numeroso y valioso elenco de novelistas, un poco eclipsado por la potencia creadora de Galdós –que también escribió sobre Toledo–, comparadas algunas de sus novelas con La voluntad de Azorín y La catedral de Blasco Ibáñez por su parecida línea espacial, silenciado por muchos años por el régimen franquista¹, residente de una provincia tan cercana y a la vez tan lejana de Madrid, escritor de temas locales, reacio al manejo de la prensa y a la autopublicidad, “extranjero” en Toledo por partida doble y sospechoso de apropiación indebida de algunos objetos del tesoro artístico toledano (él que había denunciado el expolio de la ciudad abiertamente), Félix Urabayen parecía haber reunido todas las condiciones para que su obra fuera ignorada por los críticos y olvidada por los lectores.

Su biografía, pues, y su presencia en el panorama de la literatura española y en Toledo fue borrada totalmente, por lo que llegó a ser imposible

¹ Sirva este párrafo fechado en 1943, el mismo año que muere Urabayen, escrito por el Padre Riaño Campo en un artículo titulado “Formación católica de la joven” y publicado en la revista *Pía sociedad de San Pablo*, para darnos una idea de cómo estaban los ánimos en España con relación a la novela en general. Dice así: “Cabalmente son por eso, entre todos los libros, peligrosas las novelas. La novela es, como sabes, una obra de imaginación; una historia inventada a placer, sin eco en la realidad de la vida; o si se funda en algún hecho cierto, de tal manera se pinta y se relata, se le añaden tales cintas, arreos y vestidos, que en conclusión viene a resultar una hija del capricho. No te extrañe, pues, que las personas profundamente religiosas, al hablar de las novelas, digan que la mejor es buena para echarla al fuego”.

encontrar sus obras e imposible hablar de él en las tertulias toledanas. Este olvido comienza después de 1939, ya que cuando sus novelas fueron publicadas tuvieron un gran éxito de crítica y público. La muerte le silencia en Madrid de un cáncer y su obra y su vida es silenciada por otro cáncer: el de la censura del régimen vencedor.

Intentos nobles y laudatorios trataron de rastrear su memoria y su obra, pero no fue hasta el principio de los años 60 en que la crítica (en este caso, de un extranjero y en una tesis doctoral de corto vuelo y minoritario alcance, como veremos más adelante) se interesa por Urabayen y su obra.

Triste es dejar constancia que todavía el público no tiene la oportunidad de conocer su obra, que se encuentra agotada, y la que queda se vende a precio de coleccionista. A estas alturas no existe ninguna edición crítica de sus mejores novelas, con la excepción de una reimpresión con un prólogo de Entrambasaguas para Planeta en 1968. Se impone la publicación de algunas de sus mejores libros, lo que permitirá descubrir la obra urabayana, obra que ya en 1929 le induce a César Barja a escribir: "Es, sin duda, uno de los grandes prosistas que hoy hacen literatura en España" (61).

El presente trabajo intenta en el primer capítulo acercar al lector la obra y la figura humana de Urabayen a través de una biografía en la que nos encontraremos con el hijo, el novio, el esposo, el padre, el escritor, el profesor, el político y el escritor. El siguiente capítulo está dedicado a la investigación

de la presencia de Urabayen en América, y se divide en dos apartados: 1.- el estudio de trabajos sobre Urabayen en lengua inglesa o publicados por críticos no españoles, y 2.- el estudio detenido de una tesis sobre la obra de Urabayen publicada en 1936, que considero un hallazgo importante y una aportación de primer orden para el mejor conocimiento y apreciación de su obra.

En la última parte propongo una lectura de la llamada trilogía toledana, compuesta por las novelas: Toledo: Piedad, Toledo la despojada y Don Amor volvió a Toledo.

Finalmente una sección de documentos y una bibliografía con más de cincuenta entradas totalmente nuevas completan este trabajo.

BIOGRAFÍA

¿Cómo era físicamente Félix Urabayen? Su mujer, la toledana Mercedes de Priede Hevia², escribe que “era un hombre flaco, desgarrado, más bien pequeño, con un pronunciado tipo vasco ... nariz larga, nuez pronunciada, boca algo hundida y ojos grises, pequeños, penetrantes”³. Dice que tenía una “espléndida cabellera negra y ondulada que peinaba hacia atrás.” Años más tarde, su sobrino Miguel recordará con melancolía cómo la figura de su tío se había encorvado y consumido. “Sólo su cabeza con la hermosa cabellera que siempre tuvo –ahora de un gris plateado– se levantaba desafiante de un cuerpo que ya parecía vencido.” De sus ojos grises, pequeños y penetrantes, recordará que su expresión “seguía siendo tan viva como antes; y sus labios seguían plegándose en una ligera sonrisa burlona que anticipaba el agudo humorismo de su espíritu” (24).

Otros toledanos le recuerdan “con su boina vasca, fumando y andariego, pasando muy a menudo por la calle de Santo Tomé camino del

² Esta información que uso y que también cita Luis S. Granjel en su libro Maestros y amigos de la generación de noventa y ocho se la debo a María Rosa Urabayen, hija del escritor que me recibió en su casa de Madrid y me facilitó datos, libros, fotografías, documentos y recuerdos de su padre. Granjel escribe: “Mercedes Priede: notas y recuerdos para una posible biografía de Félix Urabayen (1884-1943). Agradezco a la esposa de Urabayen el haber podido leer y utilizar el manuscrito para este trabajo” (253).

³ Curiosamente, Miguel Urabayen, usa este mismo párrafo en su obra Los folletones del “El Sol” de Félix Urabayen, pero no se lo atribuye a la esposa de Urabayen sino que dice “así describe al escritor una persona de Toledo que le conoció durante largo tiempo.”

paseo del Tránsito. Nada amable en apariencia, como huidizo y malhumorado y con una vestimenta algo rara”.⁴ Su esposa ratifica esta última opinión y dice que su esposo llevaba “melena, capa, chambergo y chalina de gran lazo”. (23)

Máximo Martín-Forero, que fue alumno de Urabayen, nos ha dejado esta descripción:

El profesor de Gramática y Literatura Española ya tenía la cabellera plateada, con revolado mechón, adornando su frente. Eran sus ojos redondos, no muy grandes, con mirada penetrante, aguda y sagaz, yo diría tan irónica como su prosa; ni alto ni bajo, menudo de cuerpo. Vestía pulcramente, sin atildamientos, trajes de tonos juveniles, de tejido inglés y corte impecable(4).

Otra persona que conoció a Urabayen fue Javier Malagón Barceló, quien escribió un emotivo retrato en el que nos recuerda a Urabayen como persona, como profesor, como novelista y como activista político.

Como persona, le recuerda como “un hombre gris, pero no en el orden humano o intelectual, sino por el color de su indumentaria: traje gris de paño inglés, zapatos grises de ante y sombrero gris peludo, y a ello habría que

⁴ Este es el testimonio de Carmen Díaz Rivera una de las personas que recuerda a Urabayen. Esta familia que vivía enfrente de la Iglesia de Santo Tomé “de toda la vida”, donde se guarda el más famoso cuadro de El Greco, El entierro del Conde de Orgaz, veía pasar a Urabayen en sus caminatas. En el Tránsito está la casa Museo de El Greco y

añadir el gris de la ceniza del cigarrillo que no se quitaba nunca de la comisura de los labios.” En cuanto a su físico, nos dice que era de estatura mediana, “nuestros buenos cincuenta kilos”, pelo gris y una sonrisa que desconcertaba. Como profesor le enjuicia como un liberal y un verdadero Maestro que “nos abrió un mundo no limitado al recinto amurallado de la ciudad, física y espiritualmente, y despertó en nosotros una serie de inquietudes en todos los órdenes de la vida” (26).

Leonard Shaewitz en Félix Urabayen centauro vasco sobre Castilla, dice que “de niño, fue más bien pequeño de estatura y siempre delgado y de poco peso. Su salud fue, en realidad, buena, aunque a cuantos le conocían les decía que estaba muy enfermo” (24). Al hablar de la salud de Urabayen, Fernández Delgado repite, con Shaewitz y otros, que era buena pero que decía que estaba enfermo aunque fuera mentira yañade que

Esta inconsciente afirmación ... se convirtió en verdadera obsesión, pues empezó a atormentarse con que debía estar tuberculoso, temor que le acompañó durante toda su vida como presunción de su propio final (25).

Manuel Baer, en el prólogo a la edición *El barrio maldito*, le describe como

Bajo de estatura, magro de carnes, de nariz prominente y boca firmemente dibujadas, mejillas escurridas y mirada honda,

este pintor tiene un humilde monumento en el paseo con una fuente y un retrato en piedra del pintor cretense que dice “Dominicus Theotocopulis”.

teñida a veces de melancolía, un tanto hipocondríaco, afable en el trato, maestro perspicaz, lector omnívoro y conversador ingenioso hasta el sarcasmo (13).

Urabayen por dentro

¿Y cómo era Félix Urabayen por dentro? ¿Qué personalidad tenía? Su hija, María Rosa, al hablarme de su padre me dijo una frase que me pareció que le definía muy bien. “Era un hombre de detalle.” Detalle en la vida y en la muerte, detalle en la obra literaria, detalle en su manera de irritar a los demás, detalle en su superioridad, detalle en sus debilidades.

Manuel Baer le describe como

una *rara avis* ... de talante liberal y convicciones republicanas, pedagogo progresista, rico por matrimonio, bohemio a ratos y autor afamado por sus colaboraciones en la prensa diaria, fue parte de la pléyade de intelectuales de izquierda que la victoria de Franco extirpó de la faz de este país y cuya memoria sepultó en el olvido durante cuatro décadas (13).

Su esposa dice que Urabayen

fue siempre un obstinado y tenaz, aunque parecía débil y sin gran voluntad ... pero sobre todo era un hombre bueno, comprensivo, liberal, veraz y honesto; todo ello con la naturalidad de lo

ancestral del vasco primitivo. Creyente, pero no practicante, su amplitud de ideas le acercaban a todos los medios sociales (2).⁵

Miguel Urabayen, que conoció personalmente a su tío ya en los últimos años, escribe que “si las debilidades de la carne encontraron muy poco campo en su delgado cuerpo, lo mismo puede decirse de las flaquezas del espíritu” (26) ya que no era envidioso y tuvo una desahogada posición económica al casarse con uno de los mejores partidos que había en Toledo en aquel entonces. Tenía también un buen sentido del humor y cuando contaba una historia “no sólo hablaba; sus gestos y actitudes eran un extraordinario acompañamiento mímico ... con una voz de súbita fuerza y volumen”. Su esposa le recuerda como buen narrador y charlista que “pontificaba sobre cualquier tema ... le ayudaba su voz llena, algo bronca y potente, en contraste con su cuerpo flaco y desmedrado”⁶

Urabayen tenía sus fobias y una de ellas era el terror a las tormentas, por las que sentía “un miedo irracional que no podía dominar aun sabiendo lo absurdo de su actitud” (1968 b, 27). El odio a los viajes era otra de sus conocidas manías⁷. Granjel añade a estas manías la de la avaricia y dice que

⁵ Véase nota número 2.

⁶ Citado por Granjel, 1968 a, p. 257.

⁷ La única vez que viajó fue a París, porque su esposa, que se puso enferma estando allí, pidió que Urabayen fuera a acompañarla. También viajó a Mallorca y naturalmente, por toda la provincia de Toledo.

“parecía mixto de vasco y judío”⁸ (1968 a, 257). Por otra parte, su vida cotidiana era mas bien provinciana y sin grandes acontecimientos, fumaba casi continuamente, nadie le tuteaba (salvo la familia) y aunque poseía un automóvil⁹ con chofer a Urabayen le encantaba andar.

Shaewitz opina que don Félix “era un hombre de ideas muy abiertas, pero a la vez solía adoptar actitudes opuestas a las dominantes” (26). En la Primera Guerra Mundial fue germanófilo para llevar la contraria a la mayoría de sus amigos.

Félix Andrés Urabayen Guindo

Fue el sobrino de Félix Urabayen, Miguel, quien en la presentación que escribe en su libro Los folletos en “El sol” de Félix Urabayen aclara, reproduciendo la partida de nacimiento de su tío, que éste nació en 1883, no en 1884 como aseguran la mayoría de las notas biográficas en diccionarios, fichas bibliográficas y citas sobre el escritor tanto en España como fuera.¹⁰

⁸ Esta apreciación de Granjel no es sólo negativa para Urabayen, sino que ofende a vascos y judíos por igual. A estas alturas es políticamente incorrecta y, desde luego, muy desafortunada.

⁹ “Recuerdo el hermoso Grand Paige” dice su sobrino Miguel en Los Folletos...

¹⁰ La confusión creemos viene de la información que en 1929 publicó el tomo LXV de la Enciclopedia Universal Ilustrada, conocida como “El Espasa” y que dice que Urabayen nació en 1884. Error que se va a anotar, mecánicamente, por un espacio de casi 50 años y que repitieron, no sólo la esposa del escritor, Mercedes de Priede en un trabajo titulado “Notas y recuerdos para una posible biografía de Félix Urabayen (1884-1943)”, sino Sainz de Robles, Valbuena Prat, Pérez Ferrero, Eugenio G. de Nbra, Joaquín de Entrambasaguas, Felipe Pedraza y Luis S. Granjel (Este último menciona el trabajo de la esposa de Urabayen y en él se basa en parte para el estudio que publica en Maestros y amigos de la generación del Noventa y Ocho en 1981). La norteamericana Zoe Singer,

Félix Andrés Urabayen Guindo nació en Ulzurrum (Navarra), en el valle de Olo, el 10 de junio (fecha en que todos coinciden) de 1883, de una familia de pocos recursos económicos.

Sus padres fueron Bonifacio Urabayen que había nacido en Salinas de Oro, de profesión vigilante de caminos y montes¹¹ y María Guindoerena,¹² natural de Belascoaín. Tuvo un hermano llamado Leoncio (1878-1968), escritor de una novela titulada El dique, y de libros de investigación científica, profesor e historiador.¹³ Sus abuelos paternos fueron Miguel Simón Urabayen y Ramona Vidaurre y los maternos Ignacio Guido y Felicia Ilzarbe. Fue el padrino su tío Andrés Guido (de ahí el segundo nombre de Andrés) a quien el “infrascrito” Abad de la parroquia de San Martín, José María Oroquieta, que fue

que es la primera mujer en escribir sobre Urabayen ya en 1935, cae en el mismo error, como luego veremos al analizar detalladamente su importante y crucial trabajo.

¹¹ Hablando del cardenal Tavera en una estampa titulada “Responso ante la tumba de un gran cardenal”, publicada primero en El sol y más tarde como la estampa número IV en su libro Estampas del camino (1934), dice: “Tavera tuvo desde su cuna una mano bien consolidada que iba limpiando de grietas y asperezas ese camino tan difícil de recorrer para los que hemos nacido en los subterráneos del edificio social” (52).

¹² Firmaba Guindo. Como curiosidad diremos que un ejemplar de Toledo: Piedad que se encuentra en la Biblioteca Nacional de España está firmado por el autor como Félix Urabayen Guindo. En documentos posteriores, sobre todo en los académicos y políticos, que luego veremos, omite Guido.

¹³ Al investigar la presencia de Félix Urabayen en América, que analizaremos en un capítulo próximo, hemos comprobado con alegría que en muchas ocasiones aparecen los dos hermanos uno al lado de otro. Hay obras de éste en varias bibliotecas de América. En *The National Union Catalog* aparece con un total de doce entradas (más que muchas bibliotecas españolas), entre otras: Geografía humana de Navarra, Ensayo de estructuración geográfica, Biografía de Pamplona, Compendio de Geografía humana, Los puentes de Pamplona. Y en la Biblioteca Pública de New York con siete fichas.

el oficiante de administrar el sacramento, advirtió, según dice la partida de nacimiento, “del parentesco espiritual y obligaciones”.

El primer maestro de Urabayen

Después de algunos cambios domiciliarios se asentó la familia en Pamplona donde Félix pasará su infancia y adolescencia. Allí, tanto él como Leoncio acudieron a una escuela pública que tenía don Félix Serrano Zabala, uno de los mejores maestros del sistema y que dejó una honda huella en el joven Félix hasta tal punto que, más tarde, en su primera novela, Toledo: Piedad, le rinde homenaje.¹⁴ En esta novela, tan autobiográfica, escribe

El bachillerato lo hice en Pamplona ... Mi inteligencia volaba de una manera disparatada; se nutría a todo pasto, masticaba toda clase de textos. Aprobé en un mismo año zoología, matemáticas y retórica. Engullía ciencias y letras con una facilidad salomónica. No me idioticé, gracias al profesor de dibujo, que vio en mí felices disposiciones para el arte e hizo que mi madre especializara mi alimentación espiritual (29) .

Siguiendo el consejo de Serrano de que siguiera la carrera de magisterio, Urabayen se matricula en la Escuela Normal de Navarra. Una vez

¹⁴ ¡Pobrecito Sócrates de Maquirriain! ¡Pobre rabí vascongado! Buscabas el silencio, la paz, la oscuridad. No te gustaba el alboroto encomiástico de las rotativas, ni querías cosechar nada en los campos ubérrimos de la *Gaceta*. Jamás colgó de tu pecho una cruz de beneficencia como aquella del electorero alguacil de Usurmendi; ni siquiera la

acabada la carrera, que hubo de terminar en Zaragoza por un cambio gubernamental en planes de educación, ejerció en Urzainqui, Navarte y Pamplona. Es destinado a Huesca y luego a Salamanca y más tarde es nombrado profesor de Pedagogía y destinado a Castellón.

Toledo y Urabayen

Gracias al profesor Santafé, profesor de la Escuela Normal de Toledo que efectuó una permuta de plazas con Urabayen, éste pudo trasladarse permanentemente a dicha ciudad.

El día 16 de noviembre de 1911, según Fernández Delgado, Urabayen llega a la Ciudad Imperial. Luis S. Granjel afirma que éste llegó a Toledo el 13 de junio de 1913 y “fue nombrado profesor numerario de la sección de Letras en la Escuela Normal de Toledo el 1 de julio de 1913” (253). Igualmente repiten Pedraza, Entrambasaguas y Shaewitz (el segundo copia lo que el tercero escribió en su tesis doctoral) que Urabayen llegó a Toledo alrededor del año 1914. El único que está más acertado es Miguel Urabayen, que se aproxima a la fecha de Fernández Delgado ya que, sin especificar día escribe en Los folletones en “El sol” de Félix Urabayen:

Su primer destino fue en la Escuela Normal de Salamanca, donde estuvo siete meses. En enero de 1911 fue destinado, por ascenso, a la Escuela Normal de Castellón. Diez meses

gran cruz del secretariado del valle. ¡Qué pena ser sembrador en vez de segador! Mozo ya, vuelvo a recordarte, indignado de tu originalidad.” (28)

después pudo permutar su plaza con un compañero de Toledo y se trasladó a esa ciudad (17).

Urabayen en la historia de la historia: Toledo.

El último párrafo del capítulo III de la primera parte de su novela inicial, Toledo: Piedad que narra la infancia, los primeros vuelos, otros segundos vuelos y la ida del protagonista, termina con una invitación a las “hormiguitas vascas” a que, si tanto aman la raza, se aproximen a la Rut castellana. Y pregunta: “¿Es que no queréis tener descendencia divina?”

La vida de Urabayen, tanto personal como literaria, cambia en el momento que llega a Toledo. Atrás quedan su país natal, su infancia, su juventud y su familia. En Toledo nacerá como escritor, se unirá a una “Rut castellana”, será padre, jugará a ser político y sin escribir ningún tratado didáctico, llevará a cabo reformas como un pedagogo. Urabayen, que pensaba ir “por el camino de San Eugenio”¹⁵ a su última morada, no morirá en Toledo, como era su deseo.

Las razones que le condujeron a la ciudad del Tajo nos son desconocidas. Manuel Baer apunta una idea que aparece en Toledo: Piedad

¹⁵ Este es el nombre oficial del que todo los toledanos conocen como el camino del cementerio que arranca desde la carretera de Madrid y muere en las verjas del camposanto. Antiguamente el duelo se despedía “en el sitio de costumbre” que era la iglesia de San Eugenio. Después de la guerra la comitiva fúnebre se despedía en la Puerta de Bisagra.

“trufada de alusiones autobiográficas”, en la que “vagamente” Urabayen parece darnos una pista de esa decisión.

Vasconia es una raza viajera. Antes, mi sed la calmaba el mar. ¿Por qué ahora busco la fuente tierra adentro? ¿Por qué mis entrañas de versolari ansían Castilla? ¿Por su viudedad? ¿Por su desolación? ¿Por esa luz tan divina de su sol que es lo único que nos falta a los vascos para volver a ser dioses? No lo sé, pero, de todos modos se impone la marcha... y acaso con ella el injerto...” (14).

Nada sabemos de su llegada a la Ciudad Imperial. Nos encontramos con Fermín Iturri y Mendía, al comienzo del capítulo primero de la parte segunda de Toledo: Piedad, que nos dice: “Llevo en Toledo tres semanas y no experimento cansancio ni siento la sed¹⁶ de paisajes nuevos. Este pueblo me atrae, a pesar de su cara de quintañona vieja y agria” (88). Si llegó el día 11 de noviembre de 1911, el día en que el personaje comienza a “vivir” su vida literaria en la Ciudad Imperial habría caído a primeros de diciembre.

Rafael Cansinos-Assens ve a Fermín tan diferente de Fernando Osorio, el personaje de Baroja, “que con su lenguaje autobiográfico nos cuenta sus

¹⁶ En el apartado titulado “La balada del viento” de su libro Serenata lírica a la vieja ciudad Urabayen se refiere, de nuevo, a la sed y dice: “Acuérdate de que siempre sentí sed en mi camino, sed de silencio y olvido que espero saciar bajo esta tierra milagrosa...” En el párrafo anterior dice que “antes, mi sed la calmaba el mar”, aquí dice que no siente la sed de paisajes nuevos.

impresiones toledanas desde su arribo a la ciudad hasta la boda con la hija del forjador...” Le imagina recorriendo Toledo “con la curiosidad un poco escéptica y burlona de un moderno turista, de un hombre sano, no tocado por la neurastenia intelectual ni en crisis de sentimentalismo religioso” (359) En un paréntesis, Cansinos-Assens reconoce que “(Toledo, sin embargo, ha sido para él algo así como el castillo de *Irás y no volverás*, puesto que, al fin, el viajero hubo de quedarse en él)” (359).

Quintañona vieja y agria

¿Cómo era la cara y el alma de esa “quintañona vieja y agria”? El día 16 de noviembre de 1911, meteorológicamente hablando, el tiempo no era bueno. Uno de los muchos periódicos locales, EL Día de Toledo, escribía: “Arrecia el mal tiempo, aunque no el frío, con borrascas continuas, mejorando el 23 y nevando desde dicha fecha hasta fin de mes” (7). Es decir que Urabayen, si las predicciones atmosféricas se cumplieron, vio a Toledo nevado, fenómeno no muy común. No menciona la nieve don Félix, pero sí la lluvia cuando dice en Toledo: Piedad

Hay que recorrer sus calles silenciosas, descifrar el enigma de sus ruinas, romper con los ojos la escondida virginidad de sus olvidadas galas, penetrar en estas casitas silenciosas, que al recibir el beso de la lluvia semejan llorar con empolvadas lágrimas su eterno abandono (88).

El 18 de noviembre, El día de Toledo, saluda a las castañeras que aparecen en las calles de toledanas y anuncia que se pone a la venta el tomo 45 de los Episodios Nacionales, De Cartago a Sagunto de Pérez Galdós, celebrándose las “Cuarenta horas”¹⁷ en la Iglesia de San Marcos. Un día después se estrenaba La losa de los sueños de Benavente.

Ese mismo día, domingo 19, llegaba de la capital de España y se hospedaba en el Hotel Imperio “una modista de sombreros muy conocida en Madrid, con un bonito surtido de sombreros para señoras...” (7).

El domingo 26 (posiblemente éste sería el primer concierto al que Urabayen asistiera en Toledo), de once a doce y media de la mañana, en la plaza de Zocodover, don Ramón Aurora, director de la “brillante” Banda de la Academia de Infantería, dirigiría un concierto con el siguiente programa”

- 1- La Valerosa, pasodoble de M. de la Serna
- 2- Jota de la zarzuela El 40 H.P. , de Córdoba
- 3- Fantasía de la zarzuela La República del amor, de Lleó
- 4- Vals de la opereta La Casta Susana, de Soutullo
- 5- Pasodoble de La Casta Susana.

Un mes después, el 16 de diciembre, se habla de los eclipses de 1912: dos parciales de luna y dos totales de sol.

¹⁷ Durante este período de tiempo la Sagrada Forma se exponía en riquísimas custodias continuamente en las muchas iglesias y conventos de Toledo. Había una guía para los fieles a esta devoción en la que se listaba las iglesias y los días en que se celebraba la ceremonia.

La toledana que espero

Después de casi tres años de estancia en Toledo, ya asentado en la Ciudad Imperial, con amigos, asistiendo al casino, empapado del espíritu de la ciudad y de la idiosincrasia de los toledanos, cansado de la pensión donde vivía, un día descubre a “la Deseada” y se casa con ella el día 11 de mayo en la iglesia de San Nicolás de Bari, que era la parroquia a la que pertenecía la familia de la novia, ya que vivían en el Hostal Castilla, no muy lejos de la iglesia.

Fermín Iturri y Mendiá, el personaje de Toledo Piedad, una novela profundamente autobiográfica,¹⁸ cuenta así el encuentro con la Deseada:

Paseando por estas calles, di al fin con la Deseada; con el verso hecho carne. ¿Galiana? ¿Zaida? Las dos tienen romances... Venía sola, por la acera desierta. Su pisar menudo, leve, acariciaba las losas con ese chasquido inquieto de los besos dolorosos; no era la estatura poética de las toledanas clásicas; más bien recordaba a la Tanágoras... Al pasar vi sus mejillas pálidas donde florecía la anemia, vi sus breves y negros cabellos. Esta moda agarena, de cortísimas trenzas, daba un aire picante al aniñado rostro... ¿Quién es esta mujer, esta

¹⁸ Afirma Fernández Delgado que Urabayen “no estaba conforme con esta obra debido a la gran carga autobiográfica que contenía, según las palabras de su gran amigo Olarra” (39).

tristeza en flor cuyas hojas de anemia me atraen tanto?
Extranjera no es. ¿Será la toledana que espero? Y esta mujer,
como la Rebeca bíblica, ¿querrá darme un poco de agua? (245-
246).

Era su novia, Mercedes de Priede y Hevia, una toledana de adopción ya que había nacido en Madrid, hija de los dueños del Hotel Castilla. La boda de Mercedes y Félix no sería olvidada fácilmente en Toledo pues “el toledano – según la misma mujer de Urabayen que lo sufrió en carne propia– es un hombre que no olvida fácilmente”.¹⁹ Un forastero les robaba a los numerosos pretendientes, ricos en su mayoría, una de las piezas más cotizadas de la fauna toledana. Y además el cazador era un desconocido, pobre, maestro y para mayor inri escritor. En realidad los toledanos de “siempre” no sólo no vieron con buenos ojos la boda de Félix y Mercedes, sino que tampoco tuvieron excesivas simpatías por la familia ya que, después de todo, no eran “toledanos de toda la vida” sino unos advenedizos al cerrado, clasista, retrógrado círculo social de una sociedad de principios de siglo en una ciudad en decadencia, mitad museo y mitad cementerio. Además estaba la personalidad de la novia y su inteligencia y su rebeldía que se negaba a ser encasillada en los parámetros de una jovencita adinerada y burguesa.

¹⁹ Es curioso que Mercedes especifique que es el hombre toledano, y no la mujer, quien no olvida fácilmente.

El padre de Mercedes, Don Francisco O'Priede –que como su apellido denota era irlandés– conoció en Madrid a Mercedes de Hevia con la que se casó. Llevado por la fama y después de muchas visitas y tanteos a la Ciudad Imperial, decidió, aliado económicamente con el Marqués de Castrillo, edificar un hotel que fuera digno del prestigio de Toledo. El Hotel Castilla fue, con el tiempo, un lugar de paso de los visitantes ilustres que llegaban. Urabayen vivió en él y trató a algunos de estos visitantes.²⁰

Al referirse a su tía política, Miguel Urabayen escribe con emoción: “Aunque profesora de Ciencias, ella tenía una gran sensibilidad para la Literatura y comprendía muy bien el carácter y la compleja personalidad de su marido, al que cuidó durante toda su vida. Fue un matrimonio feliz”

De esta unión nació María Rosa Urabayen Priede. Ésta nos cuenta cómo tenían preparado a un militar mucho mayor que Mercedes para casarla con él, pero que a ella no le gustaba. El destino se puso de su parte ya que el militar murió y ella quedó libre para poder elegir a su verdadero amor. Nos cuenta también María Rosa Urabayen la boda de su madre que, aparte de tener todos los elementos de una mala novela de la época que nunca hubiera escrito Urabayen, nos presenta el carácter y la personalidad de Mercedes ya que, como era de esperar, sus padres se opusieron, tajantemente, a su casamiento con Félix. Y así una mañana de mayo, tras

²⁰ Esto podría ser uno de los motivos por el que Urabayen era tan conocido en Estados Unidos, como veremos en el siguiente capítulo.

decirle a sus padres que iba a misa, se casa muy temprano con Urabayen en una sencilla ceremonia.

El matrimonio, como dijimos, fue dichoso. Fernández Delgado analiza la relación entre los cónyuges y dice que Mercedes

era considerada como fiel correctora de todos sus escritos y compartían los mismos deseos renovadores para la enseñanza. A este buen entendimiento, se ha de añadir una saneada situación económica. Con este relajamiento económico, Urabayen se tomaba el oficio de escritor como afición al principio, después escribió por vocación, y siempre sin estar sometido a la premura de las editoriales ni de los periódicos (39).

“En Toledo, escribe Entrambasaguas, llevó una vida tranquila, entregada a su único vicio, el tabaco, y paseando por los alrededores de la ciudad, sin que jamás quisiera viajar, pese a su interés por conocerlo todo” (341). Casado, en buena situación económica, con una carrera y aparentemente feliz, Urabayen no abandonará Toledo hasta 1936, fecha en que sale por culpa de la Guerra Civil. Es cierto que desde enero de 1919 hasta agosto de 1921 estuvo destinado en Badajoz, pero en septiembre vuelve a Toledo para quedarse hasta 1936.

Impacto de la Ciudad Imperial

Todos los estudiosos de la obra de Urabayen opinan elogiosamente de cómo la ciudad de Toledo le atrajo y le cautivó convirtiéndolo en su enamorado y su hijo adoptivo. De cómo, en palabras de Entrambasaguas, “se apasiona hasta el fondo por los valores tradicionales de España; enamorado de Toledo, hasta el punto de convertir la ciudad en protagonista de sus mejores obras, nadie la ha zaherido como él...” (339).

Miguel Urabayen escribe que su tío “jamás quiso dejar la vieja ciudad, que se le metió en el alma y por la que siempre experimentó algo parecido al amor, un amor lúcido y sincero que le impulsaba a cantar sus elogios sin impedirle ver sus defectos, que tampoco callaba” (18).

Luis S. Granjel dice que “Urabayen, en Toledo, se familiarizó pronto con el rico pasado de la ciudad; conoció su riqueza monumental y artística, se sintió atraído por el encanto de su escenografía urbana” (254).

Shaewitz opina que “desde el momento en que descubre Toledo, quedará la ciudad como única protagonista de sus novelas sobre Castilla... Parece como si Toledo (Castilla) le desencadenara la gran fuente de prosa lírica que en su región nativa de Vasconia dormitaba”. Más adelante añade que Urabayen fue “duro crítico de ella en muchas de sus páginas, como amante ardiente en otras, empieza a pensar, hablar y escribir sin límites de la Imperial Ciudad” (29).

El universo literario de Urabayen –escribe Baer en el prólogo a la edición de El barrio maldito– se despliega como un mapa del

entorno de su experiencia y refiere los dos espacios que conoció bien: las tierras de la Montaña Navarra donde se crió y Toledo, ciudad a la que llegó por propia voluntad a los veintiocho años como profesor de la Escuela Normal de Magisterio y donde fundó una familia, vivió la mitad de su vida y se hizo escritor” (14).

El doctor Gregorio Marañón escribió un párrafo en su libro Elogio y nostalgia de Toledo en el que acierta a darnos la relación amor-odio que Urabayen tenía por Toledo.

Toledano fue Theotocópuli, que había visto la luz en la Grecia remota; lo fue también, como si le hubieran parido, Arredondo²¹ a pesar de ser aragonés; como lo es en nuestros días Urabayen, navarro, que pretende disimular su absorción por la ciudad gloriosa, murmurando de ella, pero sin que le crea nadie; como esos hombres que, dominados por una mujer, hablan mal de continuo del sexo femenino en las tertulias de los cafés (80).

Entrambasaguas compara a Urabayen con otro ilustre toledano adoptivo: “En Toledo había de sufrir la vida de Urabayen importantes cambios –como la del Greco, el candiota genial, transformado por la ciudad en hidalgo español del siglo XVI, a la vez que su espíritu se influía por la poderosa fuerza intelectual de la sin par ciudad”(341).

²¹ Pintor nacido en Aragón, amigo de Pérez Galdós, a quien acompañaba en sus visitas a Toledo, en donde vivió hasta su muerte.

Tertulia y humo

A pesar de su carácter agrio, Urabayen “se acopló enseguida” a la vida en Toledo “engrosando el círculo de los artistas que abundaban en la ciudad, pintores, ceramistas, escultores, rejeros, damasquinadores y otros oficios típicos de Toledo...” (3), escribe su esposa, Mercedes Priede.²²

Pero Urabayen era algo más que un hombre de tertulias de café o de casino, donde polemizaba y llevaba la contraria en todo y a todos; era también un hombre de ingenio, agudo y siempre con la ironía a flor de lengua para atacar a los que él creía eran ignorantes provincianos. Después de todo, él, como buen vasco que era, debía mirar con condescendencia a los castellanos. Tenía, según me comenta su hija María Rosa, “un buen sentido del humor que no todos apreciaban”. Esta manera de ser y esta agresiva actitud chocaban en los círculos en donde Urabayen se desenvolvía. En esto también los críticos que han estudiado la personalidad de Urabayen coinciden. La que nos da una visión más completa y honda es la que hace su esposa, doña Mercedes, cuando escribe que su esposo

además de soberbio, tenía un defecto garrafal... veía el lado cómico de las gentes y no podía evitar el hacer una frase mordaz,

²² Véase nota número 2.

un comentario afortunado²³ o una caricatura grotesca que, inevitablemente arrancaba la carcajada de sus oyentes poniendo en ridículo al personaje (9).²⁴

Justifica su esposa esta actitud y dice que no es que Urabayen fuese mala persona sino que “bien al contrario su tolerancia y comprensión eran proverbiales”, pero dada su agudeza “veía el ridículo en los demás y no era capaz de evitar el comentario a veces cruel aunque siempre ingenioso lo que le atraía el odio de muchas gentes para quienes el humorismo no tiene disculpa.” Urabayen era consciente de esto e intentaba remediarlo e incluso se lamentaba luego de haber caído en este defecto. Así termina doña Mercedes sobre el carácter irascible de Urabayen: “No; no era simpático Urabayen en la acepción corriente que se da a esta palabra: Para “epatar” a los oyentes era capaz de perder a un amigo. Luego entonaba el “mea culpa” pero ya no tenía remedio” (10).

Su hermano Leoncio, en una carta a Shaewitz, recuerda que durante las fiestas de San Fermín, cuando Urabayen tendría alrededor de veintiocho años, se reunían en UNCAF de la plaza del Castillo. Entre los amigos estaba Urmeneta, que era muy inteligente, y entre los dos discutían de lo humano y lo divino, estando todos los amigos pendientes de los argumentos. Estas

²³ Afortunado para Urabayen pero desafortunado para el receptor y para parte de los contertulianos, como luego veremos.

²⁴ Véase nota número 2.

discusiones, que para el grupo no eran corrientes, para Urabayen eran algo cotidiano y normal.

Fernández Delgado, observando esta faceta de Urabayen, dice que

Su carácter polémico y contradictorio chocaba también frontalmente con la sociedad toledana. Por el mero hecho de discutir, apoyado en su locuacidad, era capaz de defender opiniones opuestas, incluso contrarias a su fuero interno. Quizá fuese éste el caso de que defendiera posturas germanófilas siendo un declarado partidario de los “aliados” (50).

Entrambasaguas anota que era

ingenioso y de buena memoria, estudioso y aficionadísimo a leer, pero dotado de un temperamento de grandes altibajos espirituales y de una hipersensibilidad extraordinaria y susceptible que conservó durante toda su vida, dando lugar en él, a un altivo orgullo y a una indomable independencia que por muchos se interpretaría como soberbia y violencia, por no ser capaces de tales actitudes decididas (340).

Miguel Urabayen al comentar el liberalismo de su tío, “como eran liberales sus amigos Pérez de Ayala, Marañón, Ortega, Félix Lorenzo...” y señalar que Urabayen era un hombre político, dice: “su agudo sentido del

humor no podía respetar división política alguna, no le permitía ver la realidad a través del prisma forzado de una determinada postura” (20).

Sánchez Granjel dice

En Toledo su carácter, sus ideas y opiniones, en ocasiones bien crudamente expuestas en el cuerpo de sus libros y en sus trabajos periodísticos, hicieron que Urabayen suscitara recelos, vivas antipatías tanto en el limitado ámbito académico donde se desarrolla el quehacer docente como en el mundillo, más amplio y diverso, de la ciudad (254).

Pedraza anota que “fue una personalidad controvertida, pues no vacilaba en exponer sus ideas con la máxima rudeza y se mostraba mordaz e irónico; conquistó con ello muchas antipatías” (333). Shaewitz escribe que “era Félix un hombre de ideas muy abiertas, pero a la vez solía adoptar actitudes opuestas a las dominantes, quizá más que nada por odio al gregarismo” (26).

Carácter

Hay cuatro anécdotas que cuenta la esposa de Urabayen y que definen perfectamente la personalidad, carácter e idiosincrasia de nuestro autor. Las cuatro, curiosamente, están relacionadas con la literatura y ocurren en Toledo ciudad, en la provincia y en Madrid. La primera nos dice de sus relaciones con sus amigos en la tertulia toledana.

En cierta ocasión discutían en un gran corro del casino sobre un asunto cualquiera y Urabayen, que siempre quería decir la última

palabra, resumió el caso con éstas: “Después de todo, señores, aquella tolvanera que se veía a lo lejos, para Don Quijote eran ejércitos y para Sancho, rebaños”. La cosa hubiera terminado aquí, pero a un contertulio, dándose las de avisado, se le ocurrió replicar: “Por supuesto, nosotros somos los Sanchos y usted Don Quijote...” A lo que respondió Urabayen levantándose: “No, amigo mío, ustedes son los que levantan el polvo...” (10).²⁵

La segunda y la tercera anécdotas ilustran las relaciones de Don Félix con sus amigos fuera de la tertulia, con los amigos “íntimos”, eruditos, profesores, a algunos de los cuales los inmortalizaría en las páginas de sus novelas. Estando Urabayen, acompañado del escritor Luis Bello, de viaje por la provincia de Toledo, llegó a un pueblecito llamado Ugena. Bello, que visitaba las escuelas de la provincia, comentó que no le parecía que el pueblecito tuviera nada de valor. Mientras Bello iba a la escuela dejó a Urabayen solo. Este recorrió el lugar, se encontró con el “tonto del pueblo” y

²⁵ En la página 128 de Toledo: Fledad, Urabayen incluye esta anécdota de la siguiente manera:

- ¿No ha visto V. esas nubes de polvo que se levantan en el camino cuando hay una tormenta de aire? ¿No ha presenciado V. desde el Miradero, algunas tolvaneras que tapan las Covachuelas y el Hospital de Afuera? Pues eso, querido Rodríguez, para D. Quijote eran ejércitos, y para Sancho rebaños.
- Ahora comprendo. Estos son los descendientes de D. Quijote.
- No, hombre, no. Estos son los que levantan el polvo; la tolvanera que carece de humedad fecunda de la tolerancia. En estos paisajes espirituales, hace falta más verdura, más riego y más árboles. Entonces los políticos de casino no levantarán este polvo cegador capaz de asfixiar los ideales más puros...”

con tres torres. Reunidos de nuevo, Bello quiso saber si había encontrado algo importante, a lo que Urabayen respondió: “¡Menudo pueblo ! ¡Tres torres y un loco! ¡Pero qué loco y qué torres!”

La tercera anécdota es con Ángel Vegue Goldoni, un querido amigo, toledano ilustre, al que define cariñosamente en Por los senderos del mundo creyente, como “avispa literaria que zumba con abnegado donaire por los archivos toledanos”, que cuando terminó de leer la “Estampa” dedicada a Escalona, tanto le gustó que decidió ir a visitar el pueblo y volvió indignado diciéndole a Urabayen que en Escalona no había nada más que cuatro pedruscos indecentes. Urabayen le contestó: “Y ¿qué culpa tengo yo de haber visto a la Corte de Don Juan escuchando los serventesios de Juan de Mena y las serranillas de Santillana?” “Pues eso es lo que me ...joroba. Que emplee su talento en fantasías. Si se atuviera Vd. a la realidad...” A lo que Urabayen le respondió: “Sería un erudito como Vd. y a lo mejor me llevaban a la Academia de Argamasilla²⁶. ¡Muchas gracias!”

La cuarta ocurre en Madrid y está relacionada con Valle-Inclán. Una tarde que estaban en la Granja del Henar se acercó Valle-Inclán a saludar a Ángel Vegue. Este presentó a Urabayen. “¡Ah, sí! Usted es el que escribe esas cosas tan bonitas de Toledo en El sol...” “Sí. Y si no me equivoco , usted es el que escribe esas cosas tan bonitas de Galicia...”

²⁶ Así era como Urabayen llamada irónicamente a la Academia de Bellas Artes de Toledo.

Sánchez Granjel ve muy claramente esta actitud de Urabayen e intenta justificarla en cierto modo cuando dice que

esta corteza de ironías, que suele ser casi siempre, para quienes con ella se arropan, ante todo defensa de una intimidad en exceso sensible, debió provocar y alimentar un distanciamiento de la sociedad en que encontraba inmersa su existencia cotidiana, como lo prueba el hecho de que siendo él persona inclinada a tutear a todos, nadie lo hiciese con él, ni siquiera amigos y familiares (257).

El profesor “útil-inútil” Urabayen

Aunque rico por matrimonio, Urabayen fue profesor y director de la Escuela Normal de Magisterio durante todo el tiempo que vivió en Toledo. Y también fue un pedagogo progresista con ideas que compartía con su esposa. Como profesor, se sabe que era amable, entretenido²⁷, dicharachero e irónico, que daba un aprobado general al principio de curso y que luego, si algún alumno deseaba superar el aprobado con una nota más alta, le hacía un examen. Cuenta Fernández Delgado que si algún alumno pretendía estar acatarrado molestando la clase con sus toses, “Urabayen le aconsejaba “¡A

²⁷ Las hermanas Pons que fueron alumnas de Urabayen cuentan a Fernández Delgado la siguiente anécdota: En una de las clases en que se hablaba de una novela y se elogiaba la bondad y generosidad de la protagonista que entrega su cuerpo a todo aquel que se lo pidiera Urabayen dijo: “Menos mal que no se encontró nunca con un regimiento de soldados, porque si se lo pidieran todos...”

ver! Ese joven que se siente constipado puede marcharse a casa cuando guste, a curarse. Le prometo que no le pondré falta” (46). Uno de sus alumnos, mencionado con anterioridad, Martín Forero, nos dice que Urabayen como profesor era agradable “sus clases las dividía en teóricas y prácticas, alternando sus disertaciones con ‘el repaso’ – hoy se dice evaluación– de los ejercicios literarios que nos mandaba redactar, casi siempre motivos toledanos, y con su personal coletilla: ¡Ojo con fusilarme las ‘Guías’...!” Frente a la fama de inaccesible y huraño como persona nos encontramos con la opinión de Martín-Forero que nos dice que Urabayen como profesor “era simpático y agradable; interesantes y amenas, sus explicaciones, que adobaba con un gracejo zumbón. Por eso, sus clases las esperábamos todos los alumnos con verdadero interés resultando difícil ‘fumarse’ su clase voluntariamente.” Aunque era un profesor bondadoso, tenía sus reglas, que había que seguir para poder aprobar el curso. Exigía absoluto silencio. No daba notas altas, pero tampoco suspendía. A todos les daba un aprobado. La opinión de Martín-Forero se ve corroborada con la de la hija de Urabayen, María Rosa, que nos dice que tanto para sus alumnos como para sus lectores su padre usaba un arma: la ironía.

Leerle suele ser muy divertido, pero oír sus clases era un entretenimiento. Le fastidiaban la pedantería y la pesadez, la erudición plúmbea de muchos profesores de su época. Decía cosas importantes sin adoctrinar, sin pontificar. Creo que fue un

magnífico profesor y que consiguió con sus alumnos toledanos lo que se propuso: dejarlos a la altura intelectual que creía necesaria (7).²⁸

Ernesto Giménez Caballero publica en EL Sol un artículo titulado “Los profesores inútiles”²⁹ en el que cita a Benjamín Jarnés y a Urabayen. De éste dice: “Toledo: Piedad, aquella ambivalencia poemática con que debutó en la novela otro profesor – ¿útil o inútil?” de la Normal toledana” (2).

¿Anticlericalismo?

La relación de Urabayen con la Iglesia, en una ciudad como Toledo, con una catedral que es la primada y con un cardenal que es (o era) el Primado de España no fue fácil. Como Pérez Galdós³⁰ y Blasco Ibáñez, supo del poder espiritual y material de la Iglesia, de su exuberante riqueza, del despliegue artístico y de su abuso y despojo. Pero en contra de lo que la mayoría pudiera creer (y algunos lo aseguraban), Urabayen no era un anticlerical, ateo o perseguidor del clero y las instituciones religiosas.

²⁸ Artículo publicado en la revista Toledo 1982, editada por el Ayuntamiento en homenaje a Urabayen.

²⁹ Fernández Delgado escribe “Los profesores inútiles” y pone una F como inicial de Giménez Caballero, quien en realidad se llamaba Ernesto.

³⁰ Cuenta Pérez Galdós en Memorias de un desmemoriado que cuando visitaba Toledo solía ir con sus amigos al convento de las monjas de San Pablo que conservaban el cuchillo (“una brillante hoja damasquinada con vaina de terciopelo rojo”) que, según la tradición, degolló al Apóstol. En una ocasión que visitaba el convento en compañía del pintor Arredondo, conocido de las monjas, éstas les entregaron el cuchillo para que lo examinaran a su gusto y, aprovechando la circunstancia de que los dejaron a solas, don Benito utilizó el arma para afilar el lápiz que usaba para sus apuntes.

Urabayen tenía amigos canónigos con los que paseaba a menudo ya los que le unía una gran amistad. Su esposa anota que era “creyente, pero no practicante, su amplitud de ideas le acercaba a todos los medios sociales” (2) y cuenta otra anécdota de cómo escandalizaba al clero catedralicio

afirmando que el único cura original y con talento era don Ventura López, humilde capellán de monjas, culto pero bastante chiflado, a quien temía hasta el Cardenal, por su manía de inventar hallazgos eruditos, y publicar folletos poniendo verdes a los sesudos y graves académicos de la Correspondiente toledana...(8).

Fernández Delgado analiza la postura de Urabayen en contra de la Iglesia toledana y dice que

No debe olvidarse sobre este aspecto que Urabayen estaba dotado de una gran capacidad crítica, y el modo de religiosidad “oficial” característico de España no suponía, realmente, una vivencia religiosa auténtica, sino un código de leyes pseudo-morales que hacían posible, para las clases medias y altas, la pacífica convivencia, máxime en Toledo, regida por una iglesia intransigente y reaccionaria (48).

El mismo Urabayen, que fue “cofrade consorte” de la Cofradía de Nuestra Señora del Sagrario, en Por los senderos del mundo creyente anota

la importancia que la patrona de Toledo tiene para los toledanos, y escribe, no sin cierta ternura e ironía

Frente a la capilla del Sagrario doblamos con respeto la rodilla. Siempre hemos sentido admiración por esta carita morena tan pequeñita y tan linda de la Patrona toledana. Y conste que no pensamos explotar nuestro fervor, como algunos paladines de la Fe. Nos limitamos a satisfacer la cuota que nos corresponde en calidad de cofrade consorte (33).

E irónicamente agrega: “en España, a los liberales, toca pagar y callar, y, a las derechas, cobrar y ponernos verdes...”

Urabayen en Madrid

Como hemos dicho, Urabayen viajó muy poco en su vida. El viaje más largo que hizo fue a París y fue porque su mujer se enfermó mientras estaba allí pasando unos días y ésta reclamó su presencia. También viajó a Mallorca y, según cuenta Fernández Delgado, rechazó incluso una invitación “del Alto Comisario marroquí en 1935 de visitar el ‘harén del sultán’” (40). Apunta Shaewitz una idea muy interesante y es la fobia de Urabayen a los viajes de larga distancia: “a pesar de ser gran aficionado –dice– a pasear por los alrededores de Toledo y Navarra, rehusaba en absoluto aventurarse por lo no conocido” (31). Y redondea la idea reflexionando que tal vez el odio a viajar “pueda comprenderse mejor conociendo una muy innata manía en Urabayen de llegar a la estación ... con una y hasta dos horas de antelación, por temer a

perder el tren” (32). Dos facetas de Urabayen, miedo a lo desconocido y miedo a perder el tren, (no olvidemos el pánico a las tormentas que rayaba en lo irracional) que nos muestra una personalidad complicada.

Viajó mucho a la provincia de Toledo, a Badajoz y, sobre todo, a Madrid. Aquí visitaba a Félix de Lorenzo, el director de El sol, y frecuentaba las tertulias más famosas del momento. Pérez Ferrero nos dejó un trabajo sobre Urabayen en el que dedica unos párrafos a la estancia de Urabayen en la capital de España y su conexión con las tertulias literarias. Dice que por las tardes acudía a la Granja del Henar. “Entraba en el café cubierto con su gran boina vueluda de la que, al sentarse, se destocaba” e iba acompañado de Olarra, de la Editorial Espasa Calpe, que tanto ayudó a Urabayen en la publicación de sus obras. “Félix Urabayen traía – escribe Pérez Ferrero – el aire de Toledo a Madrid, el olor de Toledo, la presencia de Toledo, ya que esa ciudad no se le despegaba” (260).

Consejero Cultural

Si Urabayen no fue nunca el sujeto anticlerical que los toledanos suponían, tampoco fue un hombre político. Dos paralelos en su vida con muchos puntos de contacto. Por un lado, fue amigo de Azaña, al que dedicó la novela Tras de trotera, santera³¹, y por otra parte, los de la derecha intentaron

³¹ “Al escritor Manuel Azaña, cordialmente.” Nótese que se lo dedica al escritor, no al político. En Serenata lírica a la vieja ciudad escribe este párrafo que demuestra la admiración de Urabayen a Azaña como escritor: “La Sagra y la Alcarria son los zaguanes de la Mancha, y nada tienen que ver con Madrid. En la Sagra se engendró el

captarle para su causa. Sucumbió, dada su liberalidad y educación, al encanto e inteligencia del primero y, cuando fue propuesto como candidato para las elecciones del Frente Popular, Urabayen pensó que era una broma, pero aceptó como consejero Cultural del Gobierno de la República que habían apoyado, entre otros, un grupo llamado "Al servicio de la República" compuesto por Azaña, Pérez de Ayala, Ortega y Gasset, Marañón y la mayoría de la redacción de El sol donde Urabayen tenía muchos amigos. La señora Urabayen escribe que el afecto que su esposo tenía por Azaña "le llevó a aceptar una representación en el Partido, si bien a título representativo y a condición de no tomar parte en mítines, propagandas ni actividades de ningún género..." No fue así. Urabayen asistió a varios actos políticos y propagandísticos como el que presidió en 1936 en el Teatro de Rojas de Toledo, al que asistió el propio Azaña que intervino con un discurso. O a un almuerzo donde se reunieron los republicanos de Toledo con Pedro Rico López, alcalde de Madrid. Urabayen se presentó, tal vez animado por Azaña, a las elecciones de febrero y abril de 1936 y a ocupar el cargo de Consejero de Cultura. El carné otorgado a Félix Urabayen en el que se le otorga dicho cargo es uno de los documentos más entrañables que hemos manejado a lo largo de este trabajo. Es un fragmento de un período de la historia de España y de

empuje de Don Quijote, y en la Alcarria la substancia pagana del Arcipreste, el brío rectilíneo de Cisneros y la prosa limpia y clásica de Manuel de Azaña" (189).

la historia de un hombre que fue leal a una idea y un hombre: la República y Azaña.

El documento, que cerrado mide 4'5 pulgadas de largo por 3 de ancho y abierto 6 de ancho por 4'5 de largo, tiene las cubiertas de piel marrón oscura. En el ángulo superior izquierdo de la cubierta lleva el escudo en oro de España flanqueado por las dos columnas con el lema Plus Ultra, y abajo, en el ángulo inferior derecho, en letras doradas también, hay una inscripción que dice: Consejo Nacional de Cultura. Dentro de la cubierta está el carné propiamente dicho, en el que se lee: Carnet de identidad del vocal del Consejo Nacional de Cultura don Félix Urabayen Guindo. Madrid, 28 de julio de 1936. Firmado: F. Hincaid (?). Hay un sello en tinta morada a la izquierda en el que se lee: Consejo Nacional de Cultura. Madrid. La segunda página dice: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Carné de identidad a favor del vocal del Consejo Nacional de Cultura don Félix Urabayen Guindo, que autoriza al poseedor del mismo para ejercer la alta inspección de todos los establecimientos de enseñanza y de todas las instituciones culturales de España por delegación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Art. 5º de la ley de Agosto de 1932); y le da derecho a la Entrada Libre (en negrilla en el documento) en todos los monumentos nacionales y Museos y Centros artísticos e históricos dependientes de este Ministerio. Madrid, 28 de julio de 1936. El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Firmado: D. Barnés.

Hay un sello del ministerio que dice: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Secretaria Particular y Política.

En la página cuatro está la fotografía de Urabayen. Llama la atención el que no lleve corbata, él que de joven era tan elegante y cuidadoso en el vestir. Esboza un sonrisa y unas ojeras pronunciadas enturbian sus ojos. Al pie de la foto se lee: Domicilio: Hotel Florida. Firma, rúbrica del interesado donde va la firma autógrafa del Urabayen que firma "Félix Urabayen". Registrado. El secretario general de Consejo. Firmado: Vicente Narbona. Hay un sello que ocupa parte de la fotografía y la firma de Urabayen que dice: Consejo Nacional de Cultura, Madrid.

Alzamiento Nacional

No supo Urabayen calcular, como les ocurriría a otros muchos toledanos (y españoles), las consecuencias que traería consigo el Alzamiento Militar, al que la mayoría creyó algo pasajero y sin importancia. Pero no fue así. La señora Urabayen, en unas líneas de su trabajo,³² traza, clara y agudamente, la importancia que ese alzamiento iba a tener

ya que cualquiera podía ver desde varios meses antes subir los camiones desde la Fábrica de Armas al Alcázar cargados de municiones y desde las fábricas de harina, conservas,

³² Véase la nota número 2.

embudidos y avituallamientos de todas clases, en cantidades enormes. Y lo curioso es que nadie le daba importancia (17-18).

Tal vez esa actitud de Urabayen de ver el alzamiento con la perspectiva de un hombre de la calle, ajeno a los problemas políticos, fue lo que lo llevó a poner al frente de Don Amor volvió a Toledo la famosa dedicatoria: “Se terminó esta obra el mismo día en que estalló en España la intentona fascista. El autor no ha querido tocar ni una línea del original, aun sabiendo que los que fueron audacias ayer serán ingenuidades mañana”.

Tres días después de esa “intentona fascista”, el 22 de julio de 1936, Urabayen se trasladó a Madrid, pues en Toledo había comenzado la lucha entre los partidarios del Alzamiento que se encerraron, al mando del Gobernador militar, Moscardó, en el Alcázar³³ y los partidarios de la República

³³ El encierro, defensa y liberación fue, terminada la Guerra, motivo de una avalancha de literatura triunfalista. He aquí algunos ejemplos. El gaditano José María Pemán, escritor de fácil pluma y palabra cálida, en Radio Jerez, el día 28 de septiembre de 1936, un día después de ser “liberado” el Alcázar por el general Franco, decía: “Caballeros cadetes, heroicos todos del Alcázar de Toledo: Habéis hecho, no ya por esta Guerra, sino por la honra eterna de España, más que todos los libros y todas las defensas. En vuestro Alcázar, como en una gran hoguera, se ha quemado toda la mala leyenda y la calumniosa literatura de España. (...) Toda la mala España calumniada y cascabelera ha ardido sobre vuestras piedras; solo ha quedado la mejor España de perfil romano, la clara, la eternal, la inmortal. Se acabaron las tarjetas postales y las acuarelas chillonas. Ha sonado, otra vez, la hora de la sabia melancolía de las lápidas”.

Serrano Súñer, cuñado del general Franco, decía en Burgos el día 9 de septiembre de 1938: “Las ruinas del Alcázar del Toledo son gloria de la raza, asombro del mundo y lección para todos los pueblos”.

Y para terminar la carta que el General Moscardó escribió a González Byass, conocido vinatero andaluz, agradeciéndole un envío de vino, al que parece ser el general era aficionado:

Sr. Director de González Byass:

Muy Sr. mío:

que, según doña Mercedes, eran un puñado de milicianos armados con todo tipo de rudimentarias armas que “llegaron de Madrid y acamparon en la Puerta de Visagra, desde donde habría sido facilísimo defender Toledo con diez hombres bien armados y decididos”(18).

Viaje

Aterrorizado al ver cómo los acontecimientos se precipitaban en una dirección peligrosa y anárquica donde la seguridad personal era precaria y el régimen del terror era la tónica diaria, siendo él mismo amenazado por los partidarios de la República a la que apoyó y observando cómo se mataban a sacerdotes, “gente de orden”, inocentes, amigos suyos, por el mero hecho de haber pertenecido a una organización religiosa u otros motivos mucho más triviales, sin un proceso judicial, Urabayen abandonó Toledo para no volver jamás. La chispa que motivó esta huida, aparte de la inseguridad ciudadana y los atropellos ya mencionados, fue un diálogo que doña Mercedes anota y que su esposo mantuvo con dos milicianos que se encontró en las puertas del Hotel Castilla y que iban a buscar a un “pobre hombre de Acción Católica” que se había refugiado allí. Al decir a los milicianos que él respondía por el amigo,

Al recibir el generoso envío del vino “Imperial Toledano” que perpetúa el recuerdo de la actuación de un puñado de españoles al defender el glorioso Alcázar.

Agradezco personalmente la atención que para mí han tenido y en la que veo reflejada la que dedican a los que fueron mis bravos subordinados.

Además, me complazco en decirles que, si de excelente calidad fue su defensa, es aún de mejor calidad el “Imperial Toledano”, como español y como jerezano.

Suyo afmo. s.s.

General José Moscardó

éstos le dijeron: “Usted, don Félix, cálese y tenga cuidado si no quiere seguir el mismo camino”. Fernández Delgado cambia la historia y convierte al “pobre hombre de Acción Católica” en sacerdote y a los milicianos en “policías sublevados” que buscaban a un sacerdote del bando republicano que estaba allí escondido. Al decir Urabayen que él respondía por el religioso, los “sublevados” le preguntaron: “Y por usted ¿quién responde?” En ese momento Urabayen se dio cuenta que debía abandonar Toledo lo que hizo para no volver jamás.

Sánchez Granjel analiza la situación y postura de Don Félix ante la caótica e incontrolable situación personal y moral

La postura de Félix Urabayen, comprensible en un hombre que nunca antepuso a su propio código moral prejuicios ideológicos o implicaciones políticas, fue la de quien no puede autorizar con su silencio la violencia, lo que le creó una situación difícil obligándole a abandonar Toledo (256).

Ha circulado siempre desde hace mucho tiempo una especie de leyenda negra o historia negativa entre las familias toledanas, sobre todo entre las de “derechas de toda la vida”, para desacreditar la figura de Urabayen, que nunca gozó de las simpatías de esta clase social.

Urabayen, al sentirse amenazado por los milicianos, decide volver a su casa de la calle de Santa Clara, muy cerca, paradójicamente, del domicilio del

Gobernador Militar³⁴ ubicado en la zona de los cobertizos. Al saber que le van a tomar como rehén vuelve al Castilla para irse de la ciudad. Resumimos lo que Fernández Delgado cuenta de los últimos momentos de Urabayen en Toledo: Un coche oficial vino a recoger a Urabayen y a Barnés, que le acompañó a Madrid. Como era tan intenso el bombardeo, parte del equipaje de nuestro escritor, ante la urgencia del momento, quedó en la calle: allí encontraron joyas y otros objetos de valor, propios de un hotel de primera categoría que los toledanos emplearían como acusación contra nuestro escritor, aunque nunca ante tribunal alguno.

Alicante-Madrid-Modesto Lafuente

En Madrid se refugió, como tantos otros intelectuales, en la Embajada de México. Shaewitz dice que en noviembre de 1936 el embajador mexicano ofreció a Urabayen y a su esposa dos plazas de profesores en una universidad de México, pero Urabayen no las aceptó aunque el mismo don Ramón Menéndez y Pidal y don Gregorio Marañón le conminaron a que las aceptara. Su deseo era permanecer en su país y volver pronto a Toledo.

En enero de 1937 se trasladan a Alicante y más tarde a Pedreguer. Las hermanas Pons, alumnas de Urabayen en este pueblo, dicen (y lo cuenta

³⁴ Era el General Mbscardó el que estaba al mando de la plaza militar de Toledo y que se encerró en el Alcázar con un grupo de guardias civiles y paisanos. Algunos creen que esta táctica defensiva errónea fue lo que ocasionó el devastador sitio que sufrió Toledo, con innumerables pérdidas humanas y materiales. Se dice que un grupo de militares apostados a la entrada de la ciudad, ya de por sí naturalmente protegida, hubiera sido más que suficiente para detener la marcha de los milicianos procedentes de Madrid.

Fernández Delgado) que la única ilusión de Urabayen era volver a Toledo. En una ocasión que nevó en Pedreguer al acudir, como hacía todas las mañanas a la escuela donde su hija ejercía de maestra³⁵, le dijo: “Esta nevada significa la bandera de la paz. ¡La guerra ha terminado. Vámonos a Toledo, muñeca!” (57).

Luis Otero, alumno de Urabayen, cuenta en un artículo fechado en Valencia el 13 de julio de 1982 y titulado “Recordación casi devota entre la admiración y la nostalgia” el encuentro que tuvo con su maestro en un pueblecito de Levante. Por su interés, lo copiamos íntegro, ya que pensamos que es un documento importante en unos momentos dramáticos no sólo en la vida de Urabayen, sino en la historia de España.³⁶

³⁵ Nos cuenta María Rosa que su padre estaba muy orgulloso de ella y que le dijo cuando terminó la carrera de Magisterio: “Y ahora la peor escuela para la mejor maestra”.

³⁶ Lo escribo a la luz que despide la humilde lamparilla de una anécdota. Sí, por aquel entonces crepitaba encendida La Guerra, esa guerra que todos los de nuestra generación nos ha marcado con un sello indeleble. Fue un encuentro inesperado en cierto pueblecito de Levante (San Juan) con don Félix Urabayen que le hizo aspaventar (sic) tendiéndome la mano:

-¡Mi alumno Luis por aquí! ¡El hijo del ingeniero de Obras Públicas, don Luis Otero! Vamos a ver a tu padre.

Y echamos a andar por una solitaria carreterilla bordeada de almendros mientras él ¿me hablaba de la guerra y de las feroces politiquerías del momento? ¡Qué va!

Con aquella su mirada inquisitiva de sus ojos claros, iba observando su entorno mientras caminábamos al tiempo que me decía:

-Mira, Gabriel Miró llama a estos campos suyos cuando como ahora están florecidos: “nieve de almendros”, yo, aún afinaría ¿no te suena y te resulta mejpr : “niebla de almendros”?

No, no me resultaba incongruente que en aquel entonces me hablara así; supe adivinar que así escapaba o quería escapar don Félix a la barbarie que a todos nos circundaba aún en aquel aparente oasis de paz. Yo le ayudaba apoyándome en su tema

El día 13 de mayo de 1939, recién acabada la guerra, Urabayen se traslada a Madrid, donde es detenido en la misma estación de Atocha por dos

literario. Recuerdo que le pregunté algo que me bailoteaba en la mente y que consideré de antemano inapelable el fallo que mi profesor pudiera darme:

-Dígame, don Félix, ¿quién es mejor Gabriel Miró o Valle-Inclán?

-Mira, hijo – me argumentó semiburlón - ¿cómo te diría? Algo así como dos maneras distintas de torear y para gustos... ; pero eso sí, están ambos con las mismas posibilidades de cortar orejas, ¿comprendes?

En aquel momento callamos en escucha, pues no muy lejos, allá por Alicante, se empezaron a percibir los retumbos de uno de tantos bombardeos sobre el puerto.

A la par casi, nos echamos a un lado ante la súbita presencia, en una curva, de un raudo automóvil negro con insignias militares que al llegar a nuestra altura frenó deteniéndose, al tiempo que asomaba por la ventanilla la cabeza de don Gabriel, un coronel con el que me unía una buena amistad, que me increpó:

-¿A dónde vas tú por aquí? – y autoritario – Vamos, sube, y ese que va contigo también. ¿Quién es?

-Se llama señor Urabayen, escribe y es profesor mío...

No me dejó terminar. Abriendo violento la portezuela bajó del auto al tiempo que se adelantaba, con sumisa admiración, a estrechar la mano del aludido mientras exclamaba:

-¡Don Félix Urabayen, el escritor de Toledo! ¡Uno así quisiera yo tener para mi Granada! – y siguió como en letanía recitando títulos – “Toledo: Piedad”, “Toledo la despojada”, “Don Amor volvió a Toledo” ...

Yo contemplaba la insólita escena. Insólita sí, porque hay que retrotraerse a las circunstancias ambientales de entonces, en donde un Coronel Jefe era casi suprema autoridad, dependiendo de él buena parte de la vida ciudadana. Y allí estaba, aquella autoridad castrense sumiso y admirado, escuchando las respuestas agudas que a sus preguntas le respondía Urabayen.

Eran Las Letras venciendo y convenciendo, per se, a las Armas.

Percibiase ahora, con más intensidad, el ruido del bombardeo cuando el coronel dijo:

-¡Pobre Alicante!

-¡Pobre Toledo también! – coreó en media voz Urabayen.

Y yo, que pocas veces tengo el reflejo rápido de las contestaciones oportunas, en aquella ocasión sí creo que lo tuve cuando añadí:

-¡Y pobre España!

Don Félix Urabayen se revolvió rápido y apuntándome con el brazo extendido, prosopopéyico y teatral, con aquella su expresión, a media burla sonriente, espetó, su cálida voz a su (¡ay!) joven alumno de entonces:

-¡Hombre, don Luis! ¡Bien hablado! Y lo bien hablado que bien grabado quede para las generaciones futuras... ¡de los que queden!.

Hasta aquí la anécdota, la sencilla anécdota, atada al recuerdo por la amistad; pero tan verídica! que, al cabo de tantos años aún le tintinea a uno en el corazón.

policías toledanos que lo llevan a las dependencias de la Dirección General de Seguridad para tomarle declaración. Es de notar que la orden de detención provenía de Toledo³⁷. Fue internado en la prisión de Conde Toreno donde se agudizó su enfermedad, por lo que se le trasladó a la enfermería. Así cuenta su esposa el tiempo que pasó en la cárcel

Allí encontró muchos amigos y conocidos, pintores, músicos, caricaturistas, gente intelectual en su mayoría, que le ayudaron a soportar las penalidades del encierro. Eran jóvenes y le querían como a un padre. Pero Urabayen era hombre débil, de pocas reservas. La idea de la muerte le perseguía a todas horas. Su mayor sufrimiento era el oír cómo sacaban de madrugada a los compañeros de cautiverio para ser fusilados. Todos se obstinaban en despedirse de él. “No me voy sin abrazar a D. Félix...” Y esta horrible emoción, repetida más de un centenar de veces, acabó de arruinar aquel resto de salud y energía que lo sostuvo dos años. Siempre tuvo el presentimiento de no llegar a viejo (19).

³⁷ Dice doña Mercedes que fue un policía toledano que le llevó a los calabozos de Gobernación, confiando, según dijo, en que ello le valdría su ascenso a Comisario. Como en efecto ocurrió (19).

Entre los intelectuales se encontraban Miguel Hernández y Buero Vallejo,³⁸ entre los caricaturistas, Azpiri, que hizo una caricatura de Urabayen con un libro en la mano...

En esta prisión estuvo hasta el 19 de noviembre de 1940, fecha en que fue puesto en libertad, pero la salud de Urabayen era muy delicada.

Puesto en libertad, viaja a Pamplona a casa de su hermano Leoncio, donde trabaja en su último libro Bajo los robles navarros.

Regresa a Madrid el 14 de diciembre de 1942 a la casa de la calle Modesto Lafuente. El día 8 de febrero de 1943, leyendo La conquista de la felicidad, de Bertrand Russell y asistido por el doctor Marañón y el toledano doctor Delgado, moría Félix Urabayen de un cáncer de pulmón.

En Serenata a la vieja ciudad, en un capítulo titulado “La balada del viento” Félix Urabayen escribió en un tono nostálgico, poético, resumiendo su amor a Toledo y al Pirineo este párrafo que bien hubiera podido ser su epitafio

¡Balada del viento, que en las cuatro estaciones aprendiste a
glosar los cuatro poemas simbólicos del más allá! ¡Balada que
tienes tu Paraíso en otoño, tu Limbo en primavera y tu Infierno en

³⁸ Fernández Delgado visitó a Buero Vallejo para hablar de Urabayen y esto es lo que dice: “...nos ha confirmado que gustaba el escritor de leer poemas a los compañeros, y de explicar textos literarios, al tiempo que intercalaba su sabia elocuencia con la fina y sutil ironía que caracterizaba todo cuanto escribía y hablaba”. Nos enteramos por medio de Buero Vallejo de dos aficiones de Urabayen: le gustaban mucho las novelas policiales a las que elogiaba (concretamente El hombre siniestro) y admiraba al escritor Joseph Conrad.

estío!... Yo te pido tan sólo que en mi último viaje por el caminito de San Eugenio no sueltes el registro lúgubre de tu salmodia invernal ni la cólera estéril de tus tormentas veraniegas. Me basta la canción a media voz, la tonada cariciosa y húmeda que recuerde mi lluvioso Pirineo. Acuérdate de que siempre sentí sed en mi camino; sed de silencio y olvido que espero saciar bajo esta tierra milagrosa, que tiene, para recordar un pasado heroico, la canción de sus campanas; para barrer sus sueños pesimistas, la balada del viento; para mantener una ilusión de poderío, la bronca elegía del Tajo, y para aliviar sus presentes nostalgias, la trova de los surtidores que no han olvidado aún el morisco romance de Toledo la bien cercada... (49).

Tanto en su novelística, es decir, en su vida, como en su muerte hayen Urabayen esa marcada dualidad que le viene de nacimiento y de adopción. Por una parte quiere ser enterrado, como hemos visto, en Toledo. Por otra, en Toledo: Piedad nos dice de su deseo de reposar en su tierra natal, concretamente en el Pirineo navarro. “¡Bendito Pirineo! Tú guardarás mi último sueño”.

Se equivocó Urabayen. Su sueño de ir por el camino de San Eugenio, de saciar su sed de silencio no se cumplió en Toledo, ni en el Pirineo navarro, lugares a los que siempre está regresando sin haber vuelto.

URABAYEN EN AMÉRICA

A mediados de los años veinte el nombre de Félix Urabayen comienza a ser conocido en algunas publicaciones españolas, bien como autor o bien como protagonista. Como colaborador periodístico sus estampas aparecen, bajo los títulos Estampas de Toledo y Estampas de mi raza, en el periódico El sol de Madrid desde 1925 a 1936, las cuales se publicarán luego en tres volúmenes titulados Por los senderos del mundo creyente y Serenata de la vieja ciudad, ambos fechados en 1928, y Estampas del camino en 1934.

La primera noticia que hemos encontrado sobre Urabayen no recogida en ninguna bibliografía por nosotros consultada, en una publicación “académica” y escrita por un crítico y profesor ocurre ya en 1922. Se trata de la cita que Julio Cejador³⁹ escribe en su voluminosa Historia de la Lengua y Literatura Castellana compuesta de catorce tomos y que incluye a autores hispano-americanos. El tomo último, que abarca desde 1917 a 1922, menciona en el año 1920 a Urabayen con la siguiente entrada: “Félix Urabayen, navarro del Baztán, culto, suelto y ameno escritor, publicó *Toledo*:

³⁹ Curiosamente, Urabayen cita a Cejador en Estampas del camino (1934) y dice: “Mas si este Ur sobrevive escondido en los montes de Toledo, ¿no será que excitó en toda España, como pretendía el fantástico Cejador, un lenguaje único?” (32).

Piedad, Madrid, 1920. *La última cigüeña*, 1921”.⁴⁰ Más tarde, con más espacio y dedicación, ya protagonista, dos de las primeras noticias importantes que tenemos sobre Urabayen aparecen en 1926: una en los Estados Unidos, en The New York Times y que comentaremos luego, y la otra, en España, la de Enrique Díez-Canedo en Cuadernos literarios⁴¹ donde le dedica un artículo sobre Vida ejemplar de un claro varón de Escalona⁴², que parece ser el trabajo que va a dar “fama” y nombre a Urabayen, ya que son varios, entre críticos, periodistas y profesores nacionales y extranjeros, los que van a escribir sobre la novela.

En este mismo año, el 23 de septiembre, F. Giménez Caballero escribe un artículo en EL SOL titulado: “Los profesores in. El profesor Urabayen”. Y es César Arconada, que luego moriría olvidado en Rusia, quien el día 1 de

⁴⁰ Esta Historia es más una sucesión esquemática con nombres y títulos que otra cosa. Sólo algunos autores que Cejador consideró importantes merecen un comentario más generoso y distinto tamaño de letra que el resto. De entre la larga nómina que compone el año 1920 Félix Urabayen sale bien parado al ser merecedor de dos líneas con esos tres adjetivos. La mayoría, incluidos el Dámaso Alonso de Poemas Puros, el García Lorca de Libros de poemas y la Pilar Millán Astray (por poner un ejemplo de apellido ilustre) de Todo amor, sólo merecen el nombre del autor, el título del libro y el año en que se publicó.

⁴¹ Creo que esta es, por ahora, la primera noticia “seria” que sobre Urabayen aparece en una publicación de categoría nacional. Lo que no descarta que en la prensa local apareciera el nombre de Urabayen. Como ocurrió en la revista Hermes, publicada en 1920. Véase página 121.

⁴² De esta obra se publicará una reseña en el New York Times en mayo de 1927 que se comenta más adelante.

febrero del siguiente año y en La Gaceta Literaria⁴³ hablando precisamente de los Cuadernos literarios hace una breve referencia de apenas un párrafo de 16 líneas sobre lo que César Barja llama “una novelita de unas cuantas páginas: *Vida ejemplar de un claro varón de Escalona*. Novelita que bien pudiera haber entrado, como un capítulo más, en *Por los senderos del mundo creyente*” (52.) La “novelita” había sido publicada en lo que Arconada llama “frágiles y menudos, sustanciosos y diversos, estos *Cuadernos Literarios* tienen un corto (v) suelo mariposeado, de muy simpático giro” (17).

He mencionado la fecha de 1927, el título de la “novelita”, lugar de publicación de las notas a Urabayen y los nombres de Arconada y Barja (a este último sobre todo nos referiremos más adelante), porque en este capítulo voy a dar valiosa información que yo creo no sólo es inédita sino que también va a alterar y enriquecer la bibliografía de y sobre Urabayen que existe hasta ahora.

Este capítulo va a tratar de “Urabayen en América” y en él voy a trazar, cronológicamente, la presencia del autor de Toledo: Piedad no sólo en la América de habla hispana, algo que sería natural y de alguna manera esperado, sino también en la de habla inglesa. Recordemos que Urabayen

⁴³ En este mismo número viene en un anuncio de Espasa Calpe, S.A., en la página 18, el nombre de Félix Urabayen autor de Toledo la despojada (3.00 pesetas el ejemplar), El barrio maldito a 4.00 pesetas y Toledo: Piedad a 4.50 pesetas. Curiosamente le precede Miguel Unamuno con Tres novelas ejemplares y un prólogo que costaba 3.00 pesetas. Le seguía Valery-Larbaud con su obra Fermina Márquez a 3.50.

hubiera podido ser un miembro más de la llamada novelística republicana en el exilio si no se hubiera negado a abandonar su país por una cátedra que le ofrecieron, como hemos visto al tratar su biografía, en México. Lo que es sorprendente es que en la América de habla inglesa, sobre todo en los medios universitarios, Urabayen es noticia ya en 1924, mucho antes que en la mayoría de las publicaciones españolas.⁴⁴

Bulletin of Spanish Studies

En diciembre de 1924, en el Bulletin de Spanish Studies, volumen segundo, número 5, en la serie IV de una sección titulada “España en su literatura” dedicada a Toledo, viene una pequeña antología de textos en prosa y poesía. Los versos se deben a José Zorrilla en un poema titulado, precisamente, “Toledo”.⁴⁵ La prosa está representada por Manuel Gálvez,⁴⁶ Blasco Ibáñez y Urabayen. De Gálvez seleccionan un fragmento de El solar de

⁴⁴ Recordemos que fue en 1922 cuando por primera vez aparece su nombre, según nuestros datos, en una Historia de la Lengua y Literatura Castellana por Julio Cejador.

⁴⁵ Curiosamente, este mismo año de 1924, Urabayen publica su tercera novela, titulada Toledo la despojada. Cada capítulo va precedido por una cita de escritores españoles y relacionada con Toledo. En el epílogo la cita que lleva es precisamente unos versos del poema de Zorrilla que la revista selecciona junto con los textos de Urabayen. Los versos son: Hoy sólo tiene el gigantesco nombre, / parodia con que cubre su vergüenza; / parodia vil, en que adivina el hombre / lo que Toledo la opulenta fue... (247).

⁴⁶ Manuel Gálvez es el escritor realista argentino (1882-1962) que nació dos años antes que Urabayen y entre cuyas obras más importantes destacan La maestra normal, La sombra del convento y Nacha Regules.

la raza que habla de Toledo⁴⁷. De Blasco Ibáñez incluyen un fragmento descriptivo de la catedral perteneciente a la novela del mismo título. Y de Urabayen leemos dos fragmentos, ambos de su primera novela Toledo: piedad que tratan de Toledo y del monasterio de San Juan de los Reyes respectivamente.

Books Abroad

En enero de 1928, en el volumen II de la revista Books Abroad,⁴⁸ publicada por la Universidad de Oklahoma, aparece la que, por ahora, parece ser la primera noticia de Urabayen en una publicación universitaria en inglés. Y su presencia es, precisamente, con la famosa “novelita” Vida ejemplar de un claro varón de Escalona que, como veremos, es la obra más comentada y elogiada por la crítica universitaria y extranjera. La reseña, que aparece en la página 56 y está firmada por el profesor de la Universidad de Kansas Arthur L. Owen, dice que es una novela picaresca del siglo XX muy corta y añade que es la biografía de un individuo singularmente libre de preocupaciones morales que, tomando total ventaja de su falta de escrúpulos, de la bondad de una mujer y la credulidad de los ignorantes, se transforma de honesto patán en hombre rico y de importancia. Elogia Owen el estilo literario de Urabayen

⁴⁷ Dice de Toledo que “es la expresión de un gran dolor.... Toledo es en efecto, una de las más bellas expresiones en que se vierte hoy día el dolor de la vieja España moribunda.... Toledo nos afirma la eternidad del dolor.”

⁴⁸ Lleva el subtítulo de “Quarterly Publication Devoted to Comment on Foreign Books”.

diciendo: "It is a lively tale, told with great economy of words and in the genuine picaresque tradition."

En abril de 1929, en el volumen III, número 2, nos encontramos con dos reseñas sobre Urabayen. La primera, firmada por el profesor Joseph E. Jones, de Shattuck School, sobre Por los senderos del mundo creyente, de la que dice que es un humorista que guía al crítico en una visita a la catedral de Toledo, a los alrededores de la ciudad y a sus pueblos vecinos, visita que es muy interesante ya que en ella se describen las vidas de los hombres que allí vivieron, particularmente escritores y personajes históricos. Mezclada con la barba de su prosa hay importante evidencia de literatura intema. Concluye el profesor Jones escribiendo: "He has a decided preference for the picaresque novel and considers it Spain's only worthy contribution to the world's literature" (142).

La segunda nota que aparece en este mismo número es sobre Centauros del Pirineo, firmada por T.D. El crítico resume el argumento de la novela y la historia de la vida del centauro Braulio –su ascenso de novicio a jefe en la antigua profesión del contrabando en Vasconia, su media parte de bestia y media parte divina de amor por las mujeres y la final venganza de Hércules, ofendido por la violación de una Deyanira–. Cita en castellano una de las frases capitales de la novela: "Ha muerto la bestia. Pero también ha muerto la poesía, el romanticismo, el amor primitivo y salvaje." Piensa T.D. que en Centauros del Pirineo existe alguna reminiscencia en el argumento y

la ambientación de la novela de Baroja Zalacaín el aventurero “but different in style and treatment”(147).

En octubre de 1929, en el volumen III, número 4, aparecen dos reseñas, escritas en inglés, del mismo libro: Serenata lírica a la vieja ciudad. La más extensa y seria está firmada por la profesora MayGadner de la Universidad de Kansas y se publica en la página 370. Comienza Gadner diciendo que aunque Urabayen ha publicado seis libros y es un frecuente colaborador del periódico El Sol, su nombre no es extensamente conocido en los Estados Unidos. Seguidamente cita un ensayo de César Barja, que comentamos a continuación, del que dice “dio una comprensiva interpretación de los trabajos de Urabayen a los lectores de Revista de Estudios Históricos.”

La segunda reseña está en la página 418 y forma parte de una sección titulada “Once over” en la que hacían un repaso, muy breve, de algunos libros que ya habían sido publicados y que por su importancia volvían a ser noticia. Simplemente da el nombre del autor, del libro y una pequeña nota. De Serenata lírica a la vieja ciudad⁴⁹ dice que es un elogio de Toledo y de los pueblos de Polán, Hontanar, Illescas, Cubas de la Sagra, etc.

⁴⁹ Hay dos errores en el texto: Escriben Urabayan y dicen que el libro fue publicado en 1929, cuando en realidad lo fue en 1928.

En julio de 1933,⁵⁰ volumen VII, número 3, nos volvemos a encontrar con dos reseñas más en el mismo ejemplar. La primera en página 355, está firmada por W.K.J. y analiza Tras de trotera, santera,⁵¹ obra que trata de la revolución que ocurre en Madrid.⁵² Se queja el crítico de que en esta novela de “última hora de España” no existe ninguna nota biográfica sobre el escritor, pero dice que se le nota que conoce muy bien al País Vasco en donde nace Juan Pablo, el héroe de la novela. Aclara el origen del título diciendo que es una referencia a la madre del héroe (doña Juana), quien de joven fue prostituta y bailarina y que al hacerse mayor se convierte en una mujer piadosa. Dice W.K.J. que el héroe real de la novela es la calle de Madrid que se transforma de solar yermo en escuela cuya principal asignatura era el fútbol, y por último sucumbe al empuje de la actividad comercial. Y concluye: “This book is more a series of character studies of inanimate objects than a novel” (355).

La segunda reseña es de una traducción al francés de El barrio maldito hecha en 1932 y publicada como Le quartier maudit en París por Les éditions

⁵⁰ En este mismo número publican dos escritores de habla hispana. Angel del Río con un artículo sobre Benjamín Jamés y Guillermo de Torre sobre “Literary Bazaar”.

⁵¹ Anota que la novela se publicó en 1933 en Madrid, Sánchez Questa, cuando en realidad lo fue en 1932 y en la Imprenta de la Asociación para Huérfanos de Infantería que existía en Toledo. El Colegio llamado de María Cristina, que estaba localizado en las afueras de Toledo, frente a la plaza de toros, y que fue destruido durante la guerra civil de 1936-39.

⁵² Ocurre en el capítulo doce y se refiere al estallido de la revolución de 1931, cuando fue proclamada la II República.

Rieder. La crítica Henriette R. Kollwijn de Martínez, California, resume la novela y hace hincapié en el hecho de que está ambientada en el País Vasco, en el valle del Baztán, el cual está formado por catorce pueblos que son comparados a los catorce versos de un soneto. Así, en Arizcún está localizado el “barrio maldito” de Bozate donde vive una banda de intocables (los agotes en castellano, en francés “cagots”) que se creen descendiende de leprosos. Sus mujeres tienen la piel de cera y miel, y Pedro Echenique, del barrio del Batzán, del otro bando, se enamora de Ruth que es una agote y tienen que luchar para romper esa barrera. En este aspecto ambos son un símbolo de una nueva era. Conduye escribiendo la crítica que “The author has added savor to a charming story by introducing vivid descriptions of the most picturesque customs of this rugged people” (329).

Finalmente en abril de 1934, en el volumen VIII, número 2, Sydney Oppenheim del Brooklyn College de Nueva York, escribe una reseña de Centauros del Pirineo.⁵³ El primer párrafo dice:

With a delightful, subtle touch the higher mysteries of that vast smuggling enterprise, which constitutes the major occupation of most Navarrese even today, are spread out before the reader in all their kaleidoscopic variety.

⁵³ En abril de 1929 había sido reseñada por primera vez y de nuevo, cinco años más tarde, recibe otra reseña.

Seguidamente resume la novela, que ya vimos más arriba, y nos revela el final, en el que Magdalena, la querida de Braulio, le traiciona al llevarle a una trampa donde los carabineros ponen fin “to a glorious, care-free existence amidst the mighty peaks of the Pyrenees” (231).

La visión de Barja

La primera mención del nombre de Urabayen en una revista universitaria americana y escrita en español aparece en 1929 en un artículo firmado por César Barja en el número 1, Tomo II, que comprendía los meses de enero a marzo de la Revista de Estudios Hispánicos. Esta revista fue publicada por el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, el Centro de Estudios Hispánicos de Madrid, la prestigiosa Universidad de Columbia y la Institución Cultural Española de Puerto Rico.⁵⁴ El artículo fue escrito en la “University of California at Los Angeles” y bajo el epígrafe “La literatura de hoy” lleva el subtítulo “Félix Urabayen, novelista”⁵⁵.

Es este el primer artículo importante que en los Estados Unidos se va a publicar sobre Urabayen y su obra. Es relevante por su contenido que luego

⁵⁴ La revista la dirigía Federico de Onís y tenía entre sus redactores a Américo Castro, Enrique Díez-Canedo, Fernando de los Ríos y Ángel del Río. Entre los directores honorarios se encontraba Ramón Menéndez Pidal y Tomás Navarro Tomás. En este número, en el que aparece el artículo de Barja sobre Urabayen, podemos leer un artículo de Salvador de Madariaga titulado “The Aim of Spanish in a Modern University” que fue “the inaugural lecture of Alfonso XIII Chair of Spanish, delivered at Oxford University on May 15, 1928.”

veremos y porque va a ser, según creo, en la América universitaria, la semilla de otros trabajos sobre don Félix.

Empieza Barja hablando de la irrupción de los vascos (Baroja, Unamuno, Salaverría y Urabayen) en la literatura castellana. Este último, dice Barja, es “un vasco transplantado, bien que sólo transplantado; de ninguna manera desarraigado” (53). Es importante que Urabayen escogiera Toledo, y no Madrid, como ciudad de residencia; esta elección le hace decir a Barja que es como un “sentido de protesta, evidente en sus libros, más aún que contra la vida, contra el ambiente literario de Madrid. Primero, contra el ambiente del 98. Segundo, contra el ambiente de la hora presente” (54). Enumera Barja la producción de Urabayen hasta entonces publicada y dice que

es de una exactitud matemática. Tres libros para Castilla -Toledo, más concretamente: *Toledo: Piedad, Toledo la despojada* y *Por los senderos del mundo creyente*. Y tres libros para Vasconia –o Navarra: *La última cigüeña* (salta, apoyada en el Pirineo, a Extremadura, y al Pirineo retrocede), *El barrio maldito* y *Centauros del Pirineo*.

Y añade que la “novelita” *Vida ejemplar* de un claro varón de Escalona está decididamente a “favor de Castilla.”

⁵⁵ Parte de este artículo sirve de presentación para la edición de Vidas difícilmente ejemplares que Enrique Díez Canedo hizo en la Revista literaria Novelas y Cuentos, una publicación semanal a precios populares, el día 2 de agosto de 1931.

Después de escrito el trabajo de Barja, Urabayen, a quien le publicaron su última novela Bajo los robles navarros en 1965 y que había escrito en plena guerra civil en los años 1937-1938, publicó, como ya hemos visto, seis libros más que no desdican de la precisión matemática arriba apuntada. Si quitamos Por los senderos del mundo creyente, que no es propiamente una novela sino un libro de estampas, y añadimos Don Amor volvió a Toledo tendremos la famosa trilogía toledana. Serenata lírica a la vieja ciudad , Estampas del camino, Por los senderos del mundo creyente y Vidas difícilmente ejemplares (que incorpora la ya citada Vida ejemplar de un claro varón de Escalona) forman otro bloque junto a Tras de trotera santera, Bajo los robles navarros y Como en los cuentos de hadas que, de haberse publicado esta última, se hubiera redondeado con otra trilogía la docena de libros que forman, junto a otros trabajos publicados en revistas y no recogidos en libros, la obra de Urabayen.

Barja dice que aunque Urabayen se considera de la generación del 18 y a pesar de “sus críticas, filias y fobias, Urabayen tiene de común con la generación del 98 más de lo que él mismo parece sospechar” (56) ya que le interesaba y preocupaba el problema de la decadencia de España, obsesión que caracterizó a los de la generación del 98. Analiza sus obras (apartado que comentaremos en otra parte de este trabajo) y termina diciendo que “con seis libros valiosos a su crédito, Félix Urabayen es ya una realidad de la literatura española” (63).

Aparte de ser, como hemos señalado, un artículo crítico y pionero que introdujo la obra y vida de Urabayen a la vida universitaria de las dos Américas es, también, uno de los más lúcidos y penetrantes que se han escrito sobre Urabayen tanto fuera como dentro de España.

En Alhambra una traducción no catalogada

Es significativo que al año siguiente, 1930, aparece en la revista Alhambra, de corta duración con solo cuatro números, dirigida por Ángel Flores, la que creemos es la primera traducción de una obra de Urabayen al inglés en los Estados Unidos. (En 1924 se tradujo al francés El barrio maldito y en 1933 Centauros del Pirineo.) Se trata de la “novelita” que César Barja cita dos veces en su artículo y que, tal vez por su brevedad e intensidad “picaresca”, fue traducida por Luis Thain⁵⁶ como “The Exemplary Life of a Gentleman from Escalona”. La traducción se publica en el número cuatro del

⁵⁶ Encontré la pista inicial en un libro compilado y editado por Robert Rudder titulado The literature of Spain in English Translation que como el título indica es un índice desde la época medieval a nuestros días (1975) en el que se anotan el nombre y los años del nacimiento y muerte de los escritores incluidos. En el caso de Urabayen la fecha del nacimiento está equivocada dando 1884 cuando en realidad nació en 1883. Incluye además el título de la obra traducida, el autor de la traducción, la revista, volumen, fecha y páginas donde aparece publicada. Una de las páginas está equivocada ya que se anota la 25 como comienzo del trabajo en el índice de la revista cuando es la 23. El número 4, aparte del trabajo de Urabayen, contiene textos de Unamuno, Edgar Neville, Gerardo Diego, Ramón Gómez de la Serna y Angel Flores. El ejemplar costaba 25 centavos. En un espacio publicitario en el que se incluyen comentarios de varios escritores sobre la revista, leemos uno de Herminway que dice : “ I have enjoyed Alhambra greatly, and I have never seen a magazine in which each number showed such great improvement and I like the first number too”. El artículo de Unamuno está ilustrado con una foto de Don Miguel autografiada a Angel Flores y fechada en Hendaya el 7 de julio de 1928.

volumen I y comienza en la página 23 con una ilustración de F.R. Hildebrandt en la que se ve al protagonista, Honorio Hormigos, saltando desde un balcón y cayendo en tierra, con un pie de grabado que dice: “with a single bound, he hurled himself into space”. En la siguiente página, otra ilustración con este pie: “stretched out like a worm, he kicked, perspired and grit his teeth for several hours”. Sigue en la página 25 con otra ilustración anotada: “the young damsel devoured him financially”. La siguiente página no lleva ilustración y el texto continúa en la 56, donde comienza a media página con una de las fotos más conocidas de Urabayan, de perfil, con sombrero y corbata, terminando la obra en la página 57 sin ninguna ilustración. La traducción es bastante fiel al original. Observamos que al traducir el título del periódico madrileño ABC, Thain lo traduce como si fueran tres siglas independientes, respondiendo al nombre de alguna organización: “A.B.C.”. La revista Alhambra que he podido localizar, después de azarasas búsquedas, proviene de la Biblioteca Pública de Nueva York⁵⁷ donde conservan un ejemplar encuadernado, los dos primeros números dañados y mutilados.

Urabayan en The New York Times

Hasta la fecha, que nosotros sepamos, en todos los artículos y bibliografías consultados, el nombre de Urabayan aparece anotado con una

⁵⁷ Sin la ayuda del Servicio de Préstamos de la Universidad de Princeton no me hubiera sido posible localizar el ejemplar. Que conste mi gratitud a este departamento.

única entrada en The New York Times Book Review⁵⁸. Creo que fue Leonard Shaewitz el primero en descubrir el dato, incluyendo en su libro una reproducción del artículo que escrito por Courtenay De Kalb y titulado “Toledo Interpreted by a Basque Novelist”⁵⁹ fue publicado el 23 de mayo de 1926.⁶⁰ Es en realidad una crítica tardía⁶¹ de El barrio maldito con un análisis, algunos elogios y en la que se apuntan algunos fallos (típico proceso de la técnica del NYT) de esta novela y de las tres otras ya publicadas, Toledo: piedad, Toledo la despojada y La última cigüeña. Comienza el artículo diciendo que “hace cuatro años un nuevo intérprete de Toledo llamó la atención del mundo literario español.” Nos imaginamos que esos cuatro años que alude el comienzo del artículo se refiere a la fecha de la publicación de La última cigüeña que lo fue en 1921. De ésta habla poco, sólo unas líneas para decir que es “a short tale of the Basque highlands which glorifies the legendary past of the Basques in a poetic manner” (15). De Toledo la despojada anota

⁵⁸ Este periódico es uno de los más importantes, si no el más importante, de toda la prensa americana.

⁵⁹ Se hace un poco incomprensible, si nos atenemos al contenido de la crítica y al libro reseñado, el título del artículo, ya que la novela no transcurre en Toledo, sino en Navarra.

⁶⁰ En la bibliografía de Fernández Delgado, sin duda por un error tipográfico, se dice que fue publicado en 1936.

⁶¹ Dos años después de su publicación, ya que la novela fue publicada en 1924.

que se publicó en 1923 (lo que es un error ya que lo fue en 1924)⁶² diciendo que “trajo al lector cerca de las vidas de las gentes que viven en la ciudad sagrada.” De Toledo: Piedad dice que “was a tender view of the Great Mother Cathedral.” Y compara a Urabayen con Baroja que también había escrito un libro sobre la catedral.

A continuación De Kalb escribe sobre El barrio maldito volviendo a citar a Baroja y Las inquietudes de Shanti Andía. Al comparar estas dos novelas, el juicio crítico es tan elogioso como discutible.

It is saying much to affirm that Pío Baroja never has surpassed Urabayen in depicting his native race. It is even a question whether Baroja in his most faithful and compelling story of Basque life, “Las inquietudes the Shanti Andía,” has risen to the power of Urabayen in clear portrayal of the interesting types that compose this remarkable people.

Termina el artículo diciendo que el libro no es lo que “we understand by a novel, but it marks Urabayen as a writer of power, and as gifted with the ability to strongly draw characters so they live and move.”

Este fue el primer artículo publicado en The New York Times, pero no el único, ya que, revisando el índice desde 1920 a 1936 del periódico hemos localizado dos artículos no catalogados en la bibliografía de Urabayen.

⁶² Fecha que hará luego confundir a Zoe Singer, como veremos más adelante, al fechar ella en su clasificación de la obra de Urabayen esta novela en 1923.

El segundo fue publicado, sin firma⁶³, el día 22 de mayo de 1927 en la página 22 de The New York Times Book Review con el título “Gil Blas in Miniature” y con el subtítulo “Vida ejemplar de un claro varón de Escalona”⁶⁴ y ocupa casi una columna.

De nuevo, y de entrada, se califica a Urabayen como “the youngest Basque writer to illuminate the Spanish literary world” poniéndole al lado de dos maestros: Unamuno, “the serious scholar, is rounding out his life work”; y don Pío Baroja “is at his zenith, while Urabayen is vigorously ascendent.”

A continuación del libro se dice que es una inteligente sátira de las tradiciones españolas y al mismo tiempo retrata con destreza las características más prominentes de los pueblos o aldeas donde tienen mucha religión y pocos ferrocarriles. Es interesante la comparación que se

⁶³ Podría ser el autor Frances Douglas ya que, precisamente, en este mismo número se publica un artículo titulado “Spanish Literature Becomes an Export” que firmado por él hace un elogio de la literatura española de ese periodo citando como *relevantes* autores a Ricardo León, Rafael Marquina, Gómez de Baquero, Francos Rodríguez y Eugenio D’Ors. Párrafo aparte Douglas se detiene en Blasco Ibáñez que asentado en su comfortable villa de Fontana Rosa “continues literary work with unabated vigor.” y Valle-Inclán de quien dice que “is one of those pace-setting geniuses who startle because the things they do and say have never been done or said before.” Termina el artículo con la noticia de la concesión del Premio Fastenrath de la Academia dotado con 5,000 pesetas (era 1927) a Antonio Porras Márquez por su novela sobre Andalucía El centro de las almas. Y dice: The awarding of the Fastenrath invariably arouses keen and bitter rivalry among the writers, and it is a relief to have the matter settled for another twelve months.”

⁶⁴ Después del subtítulo, con letra de tamaño más pequeño, dice: “By Félix Urabayen, with Postscript by Enrique Diez-Canedo. Madrid: Cuadernos Literarios, Editorial La Lectura. 1 Pta.”

hace de Urabayen con un *Rotarian*⁶⁵ cuando dice que don Félix “manifestly would not be popular as a Rotarian after-luncheon speaker; he has too much wit and too little of what might be termed American humor.”

También es significativo, dada la tendencia ideológica de The New York Times, la referencia que hace a los políticos, destacando, precisamente, a de la Cierva cuando dice : “His sly digs at the politicians, such as his own Cierva, whom he delicately travesties by making his picaresque hero a devoted adherent of the Ciervista party...”

Cita el artículo a continuación al “impecable” Ricardo León, cuya devoción por los hidalgos del terruño le lleva a Urabayen a escribir un reproche amable y al anónimo crítico a hacer una reflexión sobre la calidad del “subtle criticism that is rare even in Spain, where he who lacks the saving grace of humor, and who fails in the gift of understanding innuendo, will inevitably stumble.”

Finalmente “The Exemplary Life of a Distinguished Personage of Escalona”⁶⁶ que es como traduce el título de la novela el periódico, es comparada con el Gil Blas y es “a sort of present-day Gil Blas in miniature, more playful and delicate than Le Sage.” Conectando con una de las mejores

⁶⁵ Una organización fundada en Chicago en 1905 por Paul Harris e imitada en 1911 en Inglaterra. Su filosofía es el entendimiento y la buena voluntad internacionales.

⁶⁶ Nótese que el título que Luis Thain da a la novela, “The Exemplary Life of a Gentleman from Escalona”, al traducir la misma obra, como ya hemos comentado anteriormente.

novelas picarescas de nuestra literatura el crítico escribe que Urabayen “might easily give up a twentieth century Guzmán de Alfarache, and explain the question of Tangier so that all Europe might laugh and comprehend.”

El párrafo final es la obligada opinión del crítico. “In thawing off this chip from his workshop Urabayen has provided three hours of lively and salutary reading” (22).

El tercer artículo sobre Urabayen en el NYT⁶⁷ aparece fechado en Madrid en las páginas 10 y 12 el día 12 de mayo⁶⁸ de 1929 y está firmado, de nuevo, por Frances Douglas. Hay un dibujo de la plaza de Jerica de Vernon Howe Bailey de su libro “Little Known Towns in Spain.”

El artículo está dividido en tres partes, la primera es la dedicada a Urabayen, la segunda trata de un autor que hoy está injustamente olvidado, E. Gómez de Baquero⁶⁹ que también firmaba como Andrenio,⁷⁰ miembro de la

⁶⁷ También, como ocurre en el periódico del año 1927 que incluía otro artículo relacionado con España, aquí hay otro trabajo fechado en París, titulado “Another Tale of Spain By de Montherlant” que trata, principalmente de la novela sobre España de Montherlant titulada Les Bestiaires, en la que cuenta sus experiencias de corridas de toros en Andalucía, y su nueva novela La petite infante de Castille.

⁶⁸ Es interesante anotar que los tres artículos sobre Urabayen aparecen durante el mes de mayo, dos de ellos con un solo día de diferencia, pero en distintos años.

⁶⁹ Recordemos que este autor es citado también en el artículo anterior como un relevante escritor.

⁷⁰ Eduardo Gómez de Baquero, crítico español que usó el seudónimo de Andrenio. Nació en Madrid en 1866 y murió en 1929. Escribió Letras e ideas, Novelas y novelistas y El renacimiento en la novela del siglo XIX. Urabayen le respetaba y admiraba. En una ocasión en que le dieron a Andrenio un homenaje, Urabayen le escribió una estampa.

Real Academia Española y uno de los más cultos ensayistas de España, autor del libro Nacionalismo en Hispanovisión, en el que estudia la situación política de las naciones de habla hispana.

El apartado tercero está dedicado a un distinguido hijo de la ciudad de Cartagena, José Pla⁷¹ autor de La misión internacional de la raza hispánica.

El primer apartado que es el más breve de los tres, está, como hemos señalado, dedicado a Urabayen del que se dice que es un nombre que hasta hace poco no era familiar en la literatura española y todavía muy poco conocido en los Estados Unidos. Sin embargo, “it seems destined to figure permanently among the elect and must seriously be taken under consideration” (12). Dice de algunas de sus obras que son “dashing works” y dedica unas líneas a su último libro *Serenata lírica a la vieja ciudad*.

Modern Spanish Literature

En 1929 también aparece un comentario sobre Urabayen en Modern Spanish Literature: A comprehensive Survey of the Novelists, Poets, Dramatists and Essayists from the Eighteenth Century to the Present Day. Esta obra está escrita por L.A. Warren y está editada por la prestigiosa editorial Brentano's, que tenía sucursales en New York, Londres y París. Lo más interesante de este primer volumen es, aparte del comentario sobre Urabayen, la clasificación y el nombre bajo el que agrupa a los escritores “desde el siglo

⁷¹ Evidentemente nada que ver con el periodista y escritor catalán Josep Pla.

XVII a nuestros días”, así como a los escritores que incluye, algunos hoy totalmente desconocidos y que por su interés literario detallamos. Comienza con los novelistas de costumbres,⁷² le siguen los realistas,⁷³ los naturalistas,⁷⁴ “Españolismo”,⁷⁵ Portugués,⁷⁶ los líderes modernistas,⁷⁷ los novelistas asturianos actuales,⁷⁸ los novelistas gallegos actuales,⁷⁹ los sensualistas,⁸⁰ los novelistas modernos menores⁸¹ y los novelistas aragoneses actuales.⁸² En los novelistas modernos menores aparece incluido Urabayen del quien el único dato biográfico que ofrece es que nació en Navarra sin fecha de

⁷² Este apartado está formado por Fernán Caballero y Trueba.

⁷³ Incluye a Valera, Alarcón, Pereda, Pérez Galdós y Macías Picavea.

⁷⁴ Los naturalistas son Pardo Bazán, Palacio Valdés, Clarín, Juan Ochoa y Blasco Ibáñez.

⁷⁵ Uhamuno, Ganivet, Baroja, Ricardo León y Luis Ocharan Maza son los que componen este grupo de “Españolismo”.

⁷⁶ Eça de Queiroz es el último escritor seleccionado en este grupo.

⁷⁷ Tres son los modernistas “mayores” o “leaders” como el autor los llama: Valle-Inclán, Azorín y Miró.

⁷⁸ Los asturianos son: López de Saá, Ayala, Concha Espina.

⁷⁹ Los gallegos lo forman Fernández Flórez, Pérez Lugín, Francisco Camba, Jaime Solá.

⁸⁰ Bajo este título agrupa a un grupo de escritores tan dispares como Flcón, Trigo, Insúa, Hoyos y Vinent, Mata, Verdaguer y Ramírez Angel.

⁸¹ Aquí son los “minor modern novelist” los que son mencionados y es el grupo más numeroso: Lucas Acevedo, Martínez Olmedilla, López del Haro, Solano y Polanco, Gil Mariscal, Acosta, Vicente Peredá (sic) (hijo del autor de Peñas arribas), Fernández y González, Angelina Alcaide de Zafra y “Urbayen”.

⁸² Otros tres novelistas regionales, estos aragoneses: Matheu, Blas y Ubide, y Pamplona Escudero.

nacimiento. El texto trata exclusivamente de una de las novelas de Urabayen que fue la más conocida en el extranjero,⁸³ La vida ejemplar de un claro varón de Escalona.⁸⁴ (Aquí con el artículo “La” que no va en la obra original.)⁸⁵ Escribe de esta obra corta que está moldeada siguiendo el patrón de la novela picaresca, una historia de pícaros ambientada en tiempos modernos. Seguidamente elogia la obra y dice de ella:

The qualities, which make its success, are penetrating observations, biting satire, a brilliant gift of narration, a power of condensing much into small space, a thorough knowledge of the picaresque novels and the gift of reproducing their style (351).

Lástima que todos estos elogios (tal vez es esta la reseña más generosa de todas las escritas sobre una novela de Urabayen), se vean enturbiados al escribir el apellido de don Félix en el índice, en el título y en el texto como “URBAYEN” .

Hispania

⁸³ Recordemos que, entre otros, Barja, The New York Times y Luis Thain que traduce la obra al inglés, se preocupan de ella.

⁸⁴ Pensamos que este artículo está basado en el artículo aparecido en The New York Times un año antes y que nosotros hemos añadido a la bibliografía de Urabayen.

⁸⁵ Lo que nos indica que, posiblemente, Warren leyó la obra en inglés ya que el título fue traducido al inglés con el artículo “The... “

En el número cinco, volumen XIII perteneciente a diciembre de 1930, en la revista Hispania, se publica una crítica firmada por S. L. Millard Rosenberg de la Universidad de California en los Angeles, sobre la novela Vidas difícilmente ejemplares.⁸⁶

Hispania, que se publicaba en la Universidad de Stanford, California, era un “journal devoted to the interests of teachers of Spanish, and published by the American Association of teachers of Spanish”.

Comienza el profesor Millard diciendo que los críticos hace algún tiempo decían que era muy pronto para juzgar a Urabayen como un novelista, pero ya no es verdad. Es verdad que es un buen novelista, pero es mejor cuentista, pues sus novelas están tal vez “too heavily laden with description and history, but his shorter pieces combine these with the narrative not only in better but perfect proportion” (466).

El crítico destaca que no es Vidas difícilmente ejemplares un libro para los que creen vivir en un valle de lágrimas, con “muchas espinas y alguna flor olvidada”. Millard cita la siguiente frase de Urabayen: “Bien harás en tal caso con leer a san Francisco, y en su defecto los fondos de EL Debate”.⁸⁷

Compara Vidas difícilmente ejemplares ni más ni menos que con El Sombrero de Tres Picos, el Decamerón, Gil Blas y con el pícaro de los cuentos

⁸⁶ El título, en toda la reseña, aparece escrito con “x”.

⁸⁷ Periódico católico que fue dirigido, entre otros, por Ángel Herrera, que más tarde sería cardenal de la Iglesia Católica.

increíbles del Saturday Evening Post. Y llega a decir: "... the telling is distinctively Urabayen's own and more sparkling than even Alarcón's" (467). Cree Millard que Urabayen es una "scholar authority" cuando llega la hora de conocer a El Greco. "From El Greco he turned with ease to a twentieth-century Wallingford in the concluding 'Vida exemplar de un claro varón de Escalona' ". Termina diciendo: "This book, in short, is likely to be read more than once by those who enjoy its virtuosity, and also by those who like piquant tales even with less masterful telling".

Revista Hispánica Moderna

En abril de 1935, cuatro meses antes que se terminara el trabajo que comentaremos a continuación, la tesis de la norteamericana Zoe Singer, en la sección "Libros nuevos" de la Revista Hispánica Moderna, que era el Boletín del Instituto de las Españas y que dirigía Federico de Onís⁸⁸, encontramos una reseña de Estampas del camino. (1934) no recogida anteriormente en la bibliografía de Urabayen, firmada por Amelia Agostini. Comienza comentando el contenido del libro: veinticinco estampas, quince de Toledo y las restantes de Vasconia, patria del autor, que Agostini considera inferiores "en matiz poético" a las de la Ciudad Imperial. Se queja Agostini y critica "la dureza injusta con que trata a Lope de Vega, ejemplo de ciertas incomprensiones de que adolece el libro." A continuación elogia cómo Urabayen "aprisiona el

⁸⁸ Eran redactores Angel del Río, Juan Guerrero Ruiz y M.J. Benardete.

espíritu de los pueblos toledanos con certeza y sobriedad y nos lo da en una serie de cuadros impresionistas y de anécdotas curiosas.” Termina la reseña por un lado criticando “las alusiones a la política actual española y a clérigos y frailes”, por otra valora el acierto “en agudeza y humor, si no en intención y oportunidad”.

Félix Urabayen y la intrahistoria de Toledo

Poco tiempo después de terminada la tesis de Singer, en España comienza la guerra civil (1936-1939) y Urabayen, como hemos dicho, pone al frente de su último libro publicado en vida del escritor ⁸⁹ una dedicatoria desafortunada e inoportuna que le va a traer muchos problemas.

Después de su muerte y el triunfo de los rebeldes que nombran caudillo al general Franco, la obra de Urabayen, sobre todo en España, se hunde en un total olvido. En el extranjero parece correr la misma suerte. The New York Times, tan solícito con Urabayen en tiempos de la república, no vuelve a mencionarle. Hay que esperar a 1979 cuando Walter Rubin de la universidad de Houston, Texas, escribe un ensayo titulado “Toledo por dentro, Toledo por fuera: Félix Urabayen y la intrahistoria⁹⁰ de Toledo” y publicado en

⁸⁹ El último libro, Bajo los robles navarros, fue publicado en Madrid póstumamente por la colección Austral, en 1965.

⁹⁰ Recordemos que esta palabra fue introducida por Unamuno y según el DRAE sirve “para designar la vida tradicional, que sirve de fondo permanente a la historia cambiante y viable”.

un volumen titulado Romance Literary Studies en “Homage to Harvey L. Johnson”.

El ensayo comienza con el elogio desmesurado a un periodista de Toledo⁹¹ del que copia una frase⁹² en la que, de una manera directa, pero sin citarle, arremete contra Urabayen.

...ningún poeta, ningún prosista de nuestras Letras captó, abarcó totalmente para exaltarle, el espíritu de Toledo que es más complicado, menos reducible a común denominador, más inaprensible que ninguna otra ciudad. ... Toledo, aunque lo parezca, no está muerta. Ni siquiera dormida. (117).⁹³

Rubin elogia Toledo, en su introducción, como una ciudad que “para los eruditos es una cátedra; para los artistas, inspiración; para los poetas, un pretexto para desahogar la sublimidad interior; para el novelista de raigambre, la obligación de decirnos cómo somos...” y la llama “crisol de grandes civilizaciones y religiones” (118). Ilustra lo dicho con una larga cita de don Benito Pérez Galdós, que parece rebatir la idea de Moreno Nieto de que “ningún prosista” haya captado el espíritu de Toledo.

⁹¹ El periodista es Luis Moreno Nieto autor de, entre otras obras, Veinticinco años de paz en Toledo que es un canto triunfalista al general Franco. Por eso la afirmación de una ciudad viva opuesta a la ciudad muerta de Urabayen.

⁹² Proviene esta cita del libro de Moreno Nieto Toledo en la literatura.

⁹³ Recordemos la frase de Urabayen en Don Amor volvió a Toledo: “Es verdad –asintió el capellán-; parece que vive, pero está muerta. Como la ciudad...” (206).

Sigue una breve biografía que, como ocurre a menudo y ya hemos comentado, indica que Urabayen nació en 1884 y no en 1883. No es éste el único error ya que al anotar sus obras encontramos con que el profesor Rubin afirma que La última cigüeña fue publicada en 1919, cuando en realidad lo fue en 1921; Toledo la despojada en 1922, cuando lo fue en 1924; El barrio maldito en 1925, siendo 1924 el año correcto. A continuación agrupa en el año 1923 a las siguientes obras: Por los senderos del mundo creyente, Estampas toledanas, Vida ejemplar de un viejo de Escalona, Centauros del Pirineo, cuando en realidad se publicaron, respectivamente, en 1928, 1934, 1926 y 1933. Pero además altera el título de dos obras: Estampas toledanas, es en realidad Estampas del camino (en que incluye quince “estampas toledanas” y diez “estampas de mi raza”) y Vida ejemplar de un viejo de Escalona cuyo título correcto es Vida ejemplar de un claro varón de Escalona.

Se concentra el ensayista en la novela Don Amor volvió a Toledo que después de resumir minuciosamente concluye con que en esta novela coinciden “los valores galdosianos expuestos en Doña Perfecta” (112). Apunta que Leocadia, que es la protagonista, y la Ciudad Imperial “son sinónimos en los sentimientos del tío cura, y no está dispuesto a que ninguna de las dos sea poseída, ni controlada por el ingeniero Lorenzo Santafé”. En el cura y en el ingeniero están personificadas “las marcadas y extremadas facciones que existían y existen en torno a la evolución de Toledo.” Anota que los nombres escogidos, el cura como don Inocente y el

ingeniero como Santafé “hablan de por sí de las intenciones de dos personajes más guiados por ideales que por realidades.”

En su conclusión, Rubin, mantiene que la obra termina “con el triunfo del conservador.” Analizando el papel de la ciudad y la gente, sus monumentos y geografía “es difícil saber si la ciudad influye en la gente, o si es la gente la que hace la ciudad” (125). Rubin cree que si Toledo no evoluciona al paso del tiempo como otros lugares, no se deberá sólo a razones topográficas, sino a un fenómeno filosófico también.” Los reformistas luchan contra la actitud estática y los tradicionales se aferran al pasado. En estas dos actitudes, concluye Rubin, “está precisamente la sustancia total de Toledo. Toledo existe por su pasado, por un ayer que se hace presente en cada día que la lucha por mantenerlo sin cambios ha triunfado”(125).

El ensayo termina mucho mejor que empezó: con una cita de Ortega y Gasset⁹⁴ en la que el autor de la Rebelión de las masas escribe que en cada localidad hay un latido de un posible destino humano “que parece en todo instante pugnar por realizarse y actúa como un imperativo atmosférico sobre la raza que lo habita.” Y termina: “cada forma típica de vida humana proyecta ante sí el complemento de un paisaje afín.”

Urabayen en las Bibliotecas de América

⁹⁴ Introducción a un “Don Juan”, Obras completas, VI. (Madrid: Revista de Occidente, 1955), 129.

La presencia de Urabayen en la América de habla inglesa, como hemos visto, ha sido objeto de una dedicación crítica superior a la que se le dedicó en España hasta hace poco tiempo. Todavía su presencia literaria es más numerosa en América que en su país natal. Por ejemplo, en España, en la Biblioteca Municipal de Toledo, las obras de Urabayen son escasas, no existe una carpeta sobre él ni goza de especial atención. Sin embargo, en los ficheros de la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentra relación completa de sus obras. (Una de ellas, Toledo: Piedad, con el autógrafo del escritor).

En América, en la Biblioteca del Congreso están catalogadas 11 obras y se encuentran obras de Urabayen⁹⁵ en Universidades como Harvard (con cuatro obras), Princeton, UCLA, Yale, etc. En el Catálogo de la Unión, que comprende un grupo de universidades, hemos contado un total de 15 libros de Urabayen. En la Biblioteca Pública de Nueva York hay seis títulos. En un grupo de nueve bibliotecas del oeste de los Estados Unidos, incluida Berkeley, hay un total de 19 obras. Es decir que la presencia de Urabayen en los Estados Unidos está asegurada.

⁹⁵ Véase el apéndice en el que anotamos las fichas (un total de casi 100 nuevas aportaciones) tanto extranjeras como de España que hemos incorporado a la bibliografía urabayana.

UNA TESIS SOBRE URABAYEN

En agosto de 1935, en la universidad de Chicago, aparece escrito en inglés el que es, en mi opinión, el trabajo más extenso, serio e importante dedicado a la obra de Urabayen. Se trata de “A Dissertation Submitted to This Faculty Of The Division Of The Humanities In Candidacy For The Degree Of Master Of Arts” en el Department Of Romances Languages and Literatures escrita por Zoe Singer y titulada “The Work of Félix Urabayen: Its Content, Scope and Significance.”

Es un documento de 46 páginas tamaño cuartilla, mecanografiado a doble espacio y de difícil lectura ya que la tinta, en algunos párrafos, se ha hecho ilegible, sin duda debido al tiempo y a las muchas copias que se hicieron en papel carbón. Pero aún así la hemos podido reconstruir íntegra y transcribirla. Es ésta una tesis “tradicional” de forma y fondo, con todos los requisitos académicos, bibliográficos y tipográficos que son (o eran) requeridos para obtener el título de Master en una universidad americana. La bibliografía, que es muy escasa y se limita principalmente a citar algunas de las obras de Urabayen, va a pie de página.

En la página II aparece el índice, que se distribuye así: páginas 1 a 3, “Proemium”; páginas 4 a 29, “The content Of Urabayen’s Work”; páginas 30 a 34, “The Scope of Urabayen’s Work”; páginas 35 a 39, “Urabayen as a Stylist”;

páginas 40 a 45, “Certain curious preoccupation of Urabayen”; y página 46, “The significance of Urabayen’s writing.”

Decimos que es un documento importante por varias razones: Por la procedencia del texto, por ser una mujer quien lo escribe,⁹⁶ por el idioma en que está escrito, por la fecha, por la nacionalidad de la autora y por su ideología. Y, sobre todo, porque la bibliografía de Urabayen no es todavía lo suficientemente abundante y este texto único viene a llenar parte de ese vacío ya que nos analiza, fuera de España, con una visión diferente, casi toda la obra de Urabayen. Vamos pues a analizar esta tesis punto por punto para luego compararla con lo que hasta entonces se hizo y más tarde y se haría sobre Urabayen.

El “proemium” contiene algunos datos biográficos sobre el autor estudiado: su lugar de nacimiento en Navarra y su “conversión” a Castilla, exactamente a Toledo.

Urabayen, dice Singer, no pasó por la universidad y de acuerdo con sus propias manifestaciones se consideraba un escritor autodidacta. Fue periodista, colaborando en *El Liberal*⁹⁷ de Madrid y en publicaciones locales. En 1924 inaugura en el periódico *El Sol* de Madrid sus Estampas Toledanas

⁹⁶ En abril del mismo año Amelia Agostini escribe, como hemos señalado al hablar de la “Revista Hispánica Moderna”, una crítica de un libro de Urabayen, siendo la primera mujer que se ocupaba de Urabayen. Y lo hace fuera de España.

⁹⁷ No hemos encontrado ninguna información sobre este dato. Ignoramos de dónde lo sacó Singer.

de las que Urabayen mismo dice que tienen muchos imitadores. Y cita en castellano la siguiente frase que no tiene fuente de procedencia: “Todos mis imitadores estarían mejor con el arado que con la pluma”.⁹⁸

Después de sus experiencias periodísticas, dice Singer, Urabayen se convierte en profesor. “At the present,⁹⁹ he is director of the Escuela Normal del Magisterio Primario of Toledo”.

Por la escasa bibliografía citada deducimos que Singer no leyó el trabajo de César Barja, o si lo leyó, no lo utiliza. De los críticos que hasta entonces habían escrito sobre Urabayen, principalmente en La Gaceta Literaria, sólo vemos citado, después de los breves datos biográficos y sin mencionar la procedencia de la fuente, a Enrique Díez-Canedo¹⁰⁰ del que dice:

In estimating the work of Urabayen, Enrique Díez-Canedo appears to find it strongly influenced by the culture of Castile. If so,

⁹⁸ Frase en castellano y sin ninguna referencia de su procedencia que de entrada nos da una visión de la actitud irónica y “superioridad” que Urabayen proyectará a lo largo de su vida en sus escritos, en sus conversaciones, en sus tertulias en Madrid y Toledo y lo que le valdrá por parte de algunos toledanos un desprecio y, más tarde, por sus ideas políticas, una “leyenda” negativa y dura para el escritor. Por otra parte nos hace pensar que la señora Singer llegara a conocer a Urabayen.

⁹⁹ La tesis está fechada en 1935.

¹⁰⁰ Como se ve en la bibliografía sobre Urabayen, Enrique Díez-Canedo es uno de los primeros en interesarse por la obra de Urabayen, pues ya en 1926 escribe un “Prólogo a Vida ejemplar de un claro varón de Escalona” que publica, junto con la novela, en Cuadernos Literarios que se editaban en Madrid.

it is much the same as to say that Urabayen is influenced by France or Russia.¹⁰¹

Urabayen “is steeped in the art, history, and literature of Castile, and is moved by a profound love of Castilian culture” pero lo mismo que su compatriota Pío Baroja ambos son “strongly Basque-conscious” (1). La siguiente opinión, aparte de original, atrevida y localista a la vez, es muy “americana” desde el punto de vista de rivalidad entre la costa este y la oeste y desde la perspectiva comparativa paisajista y climática de las dos zonas. Y no está exenta de una ironía propia del mismo Urabayen.

His attitude is that of one looking upon Castile from the point of view of an outsider. Thus he observes the landscape, the people, and the culture of Toledo as a person to whom they are foreign. In fact, he reminds one of a Californian who, after years of living in New York, suffers from nostalgia for his orange-groves while gazing upon the snow-laden trees of Central Park.

Singer empieza por anotar, en una primera idea sobre la obra de Urabayen, que a nosotros nos parece capital para entender mejor la tesis de Singer y el lado vasco de don Félix, que en las novelas regionales de Urabayen, que son provinciales en la inspiración y que adolecen de la

¹⁰¹ La traducción de la tesis es mía.

universalidad de La Regenta, Fortunata y Jacinta, Sotileza, Marta y María y Juanita la Larga, es donde se puede encontrar su “basquería”. Y añade:

This last is the non plus ultra, in so far as regionalism is concerned, but none the less it has universal significance, due to the way in which the problems it poses are solved. El barrio maldito and Centauros del Pirineos are, on the other hand, lacking in any broad universality, though they are extremely interesting as regional novels (2).

El trabajo de Singer es un análisis serio, provocativo y mesurado, apasionado y ecuánime, siempre muy personal y con una “tesis” bien sustentada. A veces sus silencios, ignoramos si intencionados o no, son también muy significativos. O el despliegue que hace de sus conocimientos de la literatura francesa y el idioma galo para comparar la obra de Urabayan con autores franceses. Se observa que toda la obra de don Félix (y la de algunos de sus contemporáneos) ha sido minuciosamente escudriñada línea a línea. Cuatro capítulos adicionales redondean el alcance, la personalidad y la importancia de la obra urabayana. En lo formal, se observan fallos notables en las fechas de publicación de algunos libros, en la anotación de datos, nombres, fechas y casas editoriales y, sobre todo, en la carencia de una bibliografía.

En el párrafo inaugural la tesis contiene, al menos, cuatro errores. Uno muy común, como hemos señalado y que la mayoría de los críticos han

cometido, es el fijar la fecha del nacimiento de Urabayen en 1884 en vez de 1883. (En cuestiones de fechas, como iremos viendo, la tesis tiene varios errores.) El segundo es el nombre del pueblo donde éste nació, que fue Ulzurrun no Ulzarran; el tercero el decir que el segundo apellido de Urabayen era Guindoerena y que al llegar a Castilla lo acorta a “Guindo”¹⁰²; y el cuarto es fechar el año 1924 como el inicial en la colaboración Urabayen con *El sol* de Madrid en el que comienza a publicar sus Estampas castellanas, cuando en realidad fue el 15 de abril de 1925.

La clasificación que Singer hace de la obra de Urabayen no es solamente la primera que nosotros conocemos y la más completa sino que es también valiente y discutible, significativa y en ocasiones sorprendente, sobre todo cuando la comparamos con otras posteriores. Agrupa la obra de Urabayen en cinco apartados: los dos primeros contienen las novelas; los otros dos, los ensayos y el último las narraciones picarescas.

Y es como sigue:

Novelas simbólicas:

Toledo, la despojada (Madrid: Calpe, 1923).

Tras de trotera, santera (Toledo: Imprenta de la Asociación para Huérfanos de Infantería, 1932).

Novelas vascas o regionales:

El barrio maldito (Madrid: Calpe, 1925).

Centauros del Pirineo (Madrid: Espasa-Calpe, 1928).

¹⁰² Según la partida de bautismo, como hemos visto al trazar su biografía, el nombre que se le impuso fue el de Félix Andrés, siendo “hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Bonifacio Urabayen, natural de Salinas de Oro, y de María Guindo.”

La última cigüeña (Madrid: Calpe, 1921).

Ensayos:

Toledo: Piedad (Madrid: Espasa-Calpe, 1925).

Serenata lírica a la vieja ciudad (Madrid: Espasa-Calpe, 1927).

Ensayos de peregrinación:

Por los senderos del mundo creyente (Madrid: Espasa-Calpe, 1929).

Estampas del camino (Madrid: Espasa-Calpe, 1933).

Narraciones picarescas:

Vidas difícilmente ejemplares (Madrid: Biblioteca Atlántico, 1930).

Toledo la despojada

Bajo el título genérico de “The Content of Urabayen’s Work” se detalla el estudio de los diez libros de Urabayen publicados hasta entonces ¹⁰³ que Singer analiza siguiendo el orden de su propia clasificación. Así la primera obra estudiada es Toledo la despojada, que no fue publicada en 1923 como Singer anota, sino en 1924. Esta novela es simbólica y es totalmente original y única. Después de comentar el contenido de la primera parte y hacer hincapié en las cuatro “larvas”, que son el letrado, el chamarilero, el erudito y el prestamista ¹⁰⁴, Singer se detiene en la segunda parte que, según ella, es realmente donde comienza la novela y que es la narración de la trágica vida de

¹⁰³ Faltaría Don Amor volvió a Toledo publicado, como hemos dicho, en los albores de la “intentona fascista” de 1936 y Bajo los robles navarros publicado en 1965, ambas por Espasa-Calpe.

¹⁰⁴ Singer los traduce así: “The law yer, the dealer in antiquities, the loan shark and the priest.” Alterando el orden en que aparecen en la novela; colocando al “sacerdote” en último lugar, precedido por el prestamista que es el que cierra la primera parte de la novela.

Doña Luz Medina de Layos la cual representa a la ciudad de Toledo. De Doña Luz escribe:

The story is told with deep feeling. The larvae are exhibited in all their odiousness, even to the extent of causing the author to forget the restraints of good taste. The picturesque details of the house of Doña Luz, the sumptuousness of the life lived there are superbly portrayed with a wealth of description and all the richness of vocabulary which Urabayen has at his command. (5).

Basada en la descripción que Urabayen hace de la ciudad, Singer reflexiona y escribe un párrafo válido, en cierto modo, para hoy, ya que denuncia el estado sucio y decadente de la ciudad y dice: "Toledo of today¹⁰⁵ is revealed to the ultimate filthy corners of her attic and basement ...", la corrupción de sus políticos, el clero, la población y el abuso de los monumentos: "her corrupt government, her political and ecclesiastic debasement, her supine population, her streets, her despoiled monuments" Y afirma con rotunda brevedad: "Urabayen is superb in his denunciation" (5).

Al hablar de las dos casas de Doña Luz menciona la de la ciudad, llamada de la Diamantista, y el cigarral¹⁰⁶. De la primera dice que no es una

¹⁰⁵ Recordemos que este "hoy" fue escrito en 1935.

¹⁰⁶ Un cigarral es una casa de campo señorial en las afueras de Toledo. Hay cigarrales famosos, desde los mencionados por Tirso de Mblina hasta el de don Gregorio Marañón, llamado "Los Dolores".

invención ya que existe y “Urabayen mentions it in his Sonata¹⁰⁷ (sic) lirica a la vieja ciudad” (5). Del cigarral dice que fue el lugar donde se ocultaron Garcilaso y una hermosa toledana.

Acompañando a la sátira y al simbolismo –dos ideas principales que sobresalen en la novela– hay unos vívidos cuadros de costumbres como son la vida cotidiana en Zocodover, el cine, las tertulias, los noviazgos al fresco y los suntuosos ritos funerarios. Certeramente Singer escribe:

Urabayen is extremely varied in his treatment of customs –now he will have an historical approach, again he will write whimsically, with a light raillery, other times his pen will be mordent, still again, dipped in pathos (6).

Termina el estudio de Toledo la despojada elogiando las habilidades de Urabayen como paisajista, que se manifiestan en pintorescos “sketches” del Tajo y de la ciudad durmiendo a la luz de la luna, así como de algunos pueblos de la provincia: “Brilliant and caustic are his picturizations of” la Puebla de Moltabán, de la que dice que es “asilo docto de letrados y poetas; solar de los Rojas”, de “Escalonilla, nido de palomas donde no se crían más que cuervos”, de Bargas, “...amoriscada villa, cuna de hidalgos correctos de gran pureza católica”, de Sonseca, “...villa de noble abolengo.”

¹⁰⁷ El título es, como hemos visto, Serenata lirica a la vieja ciudad.

Tras de trotera, santera

La segunda novela clasificada como simbólica es Tras de trotera, santera en la que, según Singer,

Urabayen begins with the early youth and environment of a lad in Navarra. These biographical sketches are full of charm, delicacy and exquisite sympathy, not to be found elsewhere in his pages (6).

Además del elogio al aspecto autobiográfico y un párrafo a la figura de Doña Juana, que asocia con “Castilla la Católica” y a la que analiza en las dos facetas de madrina que ejerce de madre para Juan Pablo y de trotera “who after a gay and reckless youth, now rich and powerful among the beatas of Madrid, wishes to prepare Juan Pablo for a share of her health” (6), el hecho que más le interesa a Singer es la proclamación de la segunda República que Urabayen describe en el capítulo XII. De este capítulo dice que es “a vivid and dramatic description of Madrid on the outbreak of the revolution of 1931.” Y destaca el hervidero de jóvenes estudiantes y trabajadores por las calles de Madrid “marching with the magnificent serenity of great civic acts”. El párrafo final concluye con el juicio personal de Singer que opina que aunque hay evidencia de una escritura rápida y una floja estructura, “Tras de trotera, santera is nevertheless a compelling piece of work” (7).

El barrio maldito

Dentro del apartado de “Novelas vascas o regionales” aparece en primer lugar El barrio maldito que fue publicada por Espasa-Calpe en 1924 pero que, incomprensiblemente, Singer menciona en la lista bibliográfica como publicado en 1925 e insiste por segunda vez al afirmar en el texto (lo que no cabe duda de que no es un error tipográfico) que “El barrio maldito was published in 1925” (9). Pero, errores aparte, Singer opina que ninguna novela regional puede ser más verdadera que ésta, en cuanto a sus tipos se refiere, ya que Urabayen aporta muchos aspectos de la vida de Navarra, hablándonos de los agotes y dándonos un héroe genuino navarro, romántico, buen pelotari, y “a true child of the soil in his longings for flight, his determination to imitate the many indians in seeking a fortune, his stubbornness in carrying his several determinations into effect” (8).

Tal vez lo más interesante, teniendo en cuenta la nacionalidad de la autora, es el elogio que hace cuando escribe que en algunas páginas de El barrio maldito, tan coloristas como una corrida de toros, Urabayen ha puesto la fiesta de san Fermín en los anales de la literatura española. En el prólogo de la novela, Urabayen es un paisajista.¹⁰⁸ En él une los catorce caseríos del valle de Baztán a los catorce versos de un soneto, pero por el contrario llena

¹⁰⁸ Usa la palabra en castellano y subrayada.

dieciséis páginas con detalles del paisaje y esto parece “something of a heaped measure pressed down and running over” (9).

Conectando la idea de la corrida de toros mencionada más arriba, Singer apunta una idea que a nosotros nos parece una de las más brillantes del texto y que está conectada, claro, con el novelista que inmortalizó a los sanfermines : Ernest Hemingway. De él dice que si *El barrio maldito* fue publicado en 1925¹⁰⁹ y en 1930 se publicó *The Sun Also Rises* es posible que Hemingway nunca leyera la “super description of the fiesta of San Fermín, but the resemblance between Chapter fifteen of *The Sun Also Rises* and pages xx¹¹⁰ to 73 of *El barrio maldito* is marked”¹¹¹ (10).

Como parece ser la tónica de Singer, al final del capítulo da sus opiniones (una de cal y otra de arena) a modo de resumen y después de elogiar a los personajes a los que define como muy reales, escribe

If they seem to be tossed pall mall upon the pages of the book as dice are thrown out of a dice box, instead of presented in organized fashion, integrated into a story, as Hemingway would have presented them, well –that is simply to be accepted as Urabayen’s style.

¹⁰⁹ En este párrafo es cuando por segunda vez Singer anota 1925 en vez de 1924.

¹¹⁰ Cífra ilegible en la copia.

¹¹¹ Añade que “an extremely interesting comparison, too long to be made here, is possible”.

Y añade que esta manera de escribir es a menudo irritante para el lector moderno pero que esta irritación es una estimulación interesante. Y termina con el elogio: “At least these types and these activities, this lush and vigorous picture of life, will not be forgotten” (10).

Centauros del Pirineo

Por el contrario, a pesar de que Singer parecía entusiasmada con el aspecto pintoresco de los toros y los sanfermines en El barrio maldito, de todos los trabajos de Urabayen es, Centauros del Pirineo, el libro de contrabandistas navarros, el que tal vez tiene mayor atractivo para los lectores no españoles. Y de nuevo Singer enlaza este tema con otro tópico de nuestro folklore, ya que los contrabandistas fueron personajes populares para los no españoles en una obra no española y en una ópera no española: Carmen.¹¹² Sin embargo, los contrabandistas del libro de don Félix no tienen el sabor romántico que tienen en la obra de Prosper Mérimée¹¹³ o en la ópera de Bizet. Urabayen “has not Merrimé’s (sic) gift of seizing upon the significant act and

¹¹² Compara Singer un fragmento de Centauros del Pirineo y otro de Carmen para comparar el sacrificio que Braulio tiene que hacer al dejar a Marta por su profesión de contrabandista y el de Don José al abandonar su profesión militar y ser un contrabandista por seguir a Carmen

¹¹³ Hay una nota que dice que la traducción de la cita de Carmen es de G.B Ives. Esta es una de las pocas notas a pie de página que Singer pone, aparte de las páginas y títulos de las novelas citadas, la mayoría de Urabayen.

stating it in a few words.” Irónicamente Singer añade: “Fullness in brevity is not his forte.”

Singer piensa que Centauros del Pirineo es una historia absorbente, pero que su estructura

is very loose. Its action varies from vigorous to weak. It does not show good plot invention, and it is lacking in just proportion of parts. For these reasons it may not be an artistic performance (13).

Singer termina este capítulo con una cita de Baroja ¹¹⁴ que es muy interesante y que nosotros creemos está intercalada para justificar o paliar la crítica del párrafo anterior, y dice:

Creer que hay reglas para producir el interés del lector es una candidez... Hay libros de acción bien compuesta y bien desarrollada y que no son interesantes; hay otros, en cambio, que no tienen acción apenas y son interesantísimos (13).

La última cigüeña.

En esta novela, según Singer, existe un paralelismo en los primeros capítulos con Toledo: Piedad, ya que ambas comienzan con la carretera y el río estruendoso. De ellos dice que están narrados con una riqueza de minuciosos detalles de observación. Destaca los capítulos tercero y cuarto.

¹¹⁴ Así entra a pie de página Singer la cita: Páginas escogidas (Casa Editorial Calleja, 1915), p. 11.

Del tercero observa que hay un estudio de la sociedad pastoril del Roncal, más o menos comunitaria. Como extranjera a este tipo de costumbres, Singer escribe en el capítulo cuarto que Urabayen nos da una briosa descripción de la ceremonia que cada 16 de julio¹¹⁵ se celebra en los límites montañosos de los dos países en que los pastores españoles y franceses se encuentran y en donde estos últimos rinden anual tributo a los españoles permitiéndoles que sus ovejas puedan paecer con las suyas en la jugosa hierba del puerto. “All this is regionalist writing, with true savour of the locals – its landscapes, types, industries and customs” (14). Pero una vez que Urabayen nos ha encantado con el Valle del Roncal, nos aleja de esta visión con el viaje de Juan Miguel a Extremadura en busca de la hulla blanca.

En la segunda parte del libro viajamos del Valle del Roncal a Badajoz donde nos encontramos con personajes inolvidables. Es interesante el hincapié que Singer hace de estos personajes, a los que ve como individuos más que como prototipos, en contraste con los prototipos que aparecen en Toledo la despojada, el chamarilero, el abogado y el prestamista.

Después de recordar al lector (americano) que Extremadura no es sólo la tierra de los conquistadores sino también la cuna de suculentos cerdos, Singer dice que siempre hay una cualidad mordaz en las descripciones de Urabayen, e incluye el siguiente párrafo a manera de ilustración:

¹¹⁵ Día en la que iglesia católica celebra la festividad de Nuestra Señora del Carmen.

La alta burguesía estaba también dignamente representada por un grupo de elegantes nenas regordetas, carnosas, con mejillas de manzana madura. Únicamente el lindo hociquito recordaba un poco los orígenes de su clásica nutrición: el cerdo (147).

La conclusión de Singer, como es habitual, tiene dos vertientes. Por un lado anota que *La última cigüeña* carece de unidad, por otro aduce que la novela tiene magníficas descripciones y vívidos retratos y que una atmósfera de realidad la inunda, aunque “it fails of adequate effect upon the reader, and leaves him wondering what it is all about” (15).

Toledo: Piedad

En la clasificación que Singer hace de la obra de Urabayen agrupa a *Toledo: Piedad* y *Serenata lírica a la vieja ciudad* bajo el epígrafe de “Essays” lo que no deja de ser interesante, sobre todo por el primero que es considerado por el resto de la crítica, como luego veremos, como una novela.¹¹⁶

Para Singer *Toledo: Piedad* es un libro de ensayos en el que lo autobiográfico está expresado con “singular felicity. It is personal with extreme restraint” (15). Cuando Urabayen nos cuenta su adolescencia en el Valle de Bazán escribe páginas de delicada temura y están llenas de un total

¹¹⁶ Singer, al analizar *Serenata lírica a la vieja ciudad*, justifica el uso del ensayo en la producción de Urabayen.

sentimiento sin sentimentalismo. La novela, como el corazón de Urabayen, está dividida entre Navarra y Toledo, ambas tierras tan diferentes y tan opuestas.

Cita Singer el párrafo¹¹⁷ final como la transición entre la primera parte del libro en un capítulo titulado “Del retablo artificial. Varios muñecos y un símbolo” que transcurre en el tren y que aleja a Fermín de Navarra y el primer capítulo de la segunda parte, titulado “La corteza de Toledo. Las taifas”. Una de las “especies” que Singer destaca en la “cocina” de Urabayen es la sátira. Hay sátira en la descripción del fichero de la biblioteca del casino y hay amarga sátira “in the humor with which Urabayen describes, under the title of Vidas Paralelas, a number of habitués of the casino” (17).

Compara a continuación a Urabayen con La Bruyère y su libro Caractères y escribe un comentario modélico que no sólo nos transparenta la metodología crítica que aplica Singer a la obra de Urabayen en este trabajo, sino que por otra parte nos *ilustra* (hablamos de La Bruyère) de los modelos comparativos y su “conexión” con la literatura francesa. El párrafo dice así:

[En Vidas Paralelas] He is apt in seizing salient characteristics and presenting them in a vivid and dramatic form. Taking his

¹¹⁷ Por la página que Singer señala a pie de nota como procedencia de la cita sabemos que usa la segunda edición de 1925 de Toledo: Piedad. La página que cita (83) es la 70 en la edición de 1920. El párrafo dice: “Hormiguitas vascas; nobles hormigas intelectuales incubadas en el granero de la alta banca o en la solana bilbaína de los escritorios. Si tanto amáis la raza, ¿por qué no os aproximáis a la Rut castellana? ¿Es que no queréis tener descendencia divina?...”

works as a whole, Urabayen has given to literature an extensive gallery of characters in their way as illustrative of Spanish society today as were the *Caractères* of La Bruyere of French society in the Seventeenth Century. It is true that the former lack the profundity of the latter, but one must admit the Urabayen is a more entertaining writer than is the French classic.

Es interesante, por otra parte, anotar que Singer observa una “amusing comparison” entre el casino de Toledo y el de Oviedo, satirizados por Urabayen y Leopoldo Alas respectivamente, éste último en La Regenta.¹¹⁸

Una observación muy oportuna que Singer hace a propósito de este apartado de Vidas Paralelas es el método que Urabayen adopta, que consiste en pasar de lo particular a lo universal. Método inductivo lógico que se podría aplicar a otros trabajos de Urabayen. De esta manera éste reconstruye tipos y, a través de éstos, se llega a la sociedad. “Even his analyses of art have a social bearing” (17).

La tercera parte del libro es para Singer (tal vez por su propia procedencia) la más interesante, “its treats of the Semitic flesh of Toledo as summarized in El Greco. The third chapter of this part is possibly unexcelled by anything Urabayen has written.” Singer anota que por algo Urabayen repitió

¹¹⁸ La edición que Singer anota al citar a La Regenta es la siguiente: Biblioteca Arte y Letras, I (Barcelona: Casa editorial Maucci, 1908), pp. 157-159.

parte de este capítulo, palabra por palabra, en Vidas difícilmente ejemplares bajo el título “Vida ejemplar de un pintor famoso.”

Aunque por una parte la autora del trabajo elogia el conocimiento que Urabayen despliega de las culturas judía, celibérica y árabe, por otra, al preguntar si El Greco era judío, dice que aunque Urabayen es “entertaining”, no es necesariamente convincente al poner en duda la pureza de sangre de Cervantes o al analizar La Celestina.¹¹⁹ Urabayen es magnífico en la apreciación que hace de la raza castellana que, Singer, apoya con la siguiente cita de Toledo: Piedad : “Esta raza fue la más noble, la más fina que parió Europa en sus andanzas con Júpiter” (231).

Nos interesa el análisis que Singer hace de la cuarta parte de la novela que trata del corazón cristiano¹²⁰ de la ciudad, simbolizado por Piedad, que personifica toda la poesía de Galiana¹²¹ y Flórida (sic)¹²². Singer piensa que esta parte está construida como una sinfonía cuyo tema principal es la unión de Vasconia y Castilla “in order that their descendencia divina may awaken to

¹¹⁹ Véase el capítulo dedicado a La Celestina más adelante.

¹²⁰ Este es el subtítulo de esta cuarta y última parte.

¹²¹ Galiana: Princesa mora, hija del rey Gadalfé de Toledo, quien mandó construir para ella un palacio a orillas del Tajo de tal suntuosidad que la frase “el palacio de Galiana” se convirtió en sinónimo de lujo y opulencia.

¹²² Debe referirse a Florinda, la Cava, hija del conde don Julián, que vivió en el siglo XII. Según la leyenda, el rey don Rodrigo abusó de ella, lo cual motivó la traición de don Julián cuando se produjo la invasión árabe.

new life this Spain of today, which is not dead, but sleeping.” Tema que recurre a lo largo de esta cuarta parte.

Hay que creer en la juventud toledana que va a surgir. Hay que creer en que traerá una piel más limpia, más culta, más sana. Hay que creer en sus almas jóvenes, llenas de salud; ya que no águilas, por lo menos ruiseñores (282).

El tema secundario de esta sinfonía es siempre lo vasco que también recurre con frecuencia, siempre bañado de nostalgia: “Mientras se celebra el Santo sacrificio en este severo altar, yo vuelvo a vivir las misas lejanas de las iglesias vascongadas” (294).

El primer movimiento de esta sinfonía urabayana, una vez argumentada con dos temas, será Andante y nos recordará la infancia del versolari Iparraguire. “If I dared, I would say Andante con fantasía, but Señor Urabeyen denies the fantasía” (19).

Son autobiográficos los primeros capítulos de Toledo: Piedad. Y de fantasía, no hay nada. Los vascos sólo son fantásticos en la acción, nunca en la palabra, excepto Unamuno que es vasco en camelo.¹²³

¹²³ No lleva ninguna anotación de su procedencia.

El segundo movimiento podría llevar la indicación de Allegro con brio. “It is spicy, a trifle malicious.” El tercer movimiento es ciertamente Grandioso y el cuarto decididamente es Dolce, con amore.

Resumiendo, su región de nacimiento y su región de adopción “the Basque left his ancestral halls, his fatherland of mists and velvety foliage, and in his heart he bore a yearning for Castile” Singer dice que el desierto castellano, plagado por la sequía y la pobreza, con el espíritu de su pasado heroico, atrajo a Urabeyen a Castilla.

With this hidalguía of the Castilian race he longed to mate. Already that descendencia divina was calling to him for embodiment. In Toledo, the heart of Castile, the Basque finds his Ruth la castellana .

Serenata lírica a la vieja ciudad

La frase que abre el capítulo dedicado a Serenata lírica a la vieja ciudad es tal vez una de las que mejor define, según los parámetros estilísticos de Singer, el estilo de Urabeyen. Si aceptamos que Toledo: Piedad y Serenata lírica a la vieja ciudad son dos obras ensayísticas entonces entenderemos que “The essay is perhaps the worst possible form under which Urabeyen could write. In itself it is capable of sound structure, but it also permits a latitude of repetition and mixture of ideas, of which Urabeyen avails himself to the full” (20). Y en Serenata, afirma la autora, se encuentran las dos faltas.

Al dividir el libro en dos secciones principales, Melodía urbana y Melodía rural, ya Urabayen se está limitando, pues estas dos secciones solamente tienen un objetivo material, ya que el material subjetivo, la interpretación por el autor de hechos objetivos y la proyección de su personalidad en estos hechos resultan extremadamente divagadoras. Nos interesa copiar este párrafo que se podría aplicar a parte de la obra de Urabayen.

From description of landscape he breaks into an evocation of the past, he introduces criticism of art, injects a few phrases of political satire, describes a citizen or rural personage, sums up a sociological situation, narrates a personal experience along the highroad, all with a bewildering wealth of historical mythological and legendary allusion; with allegory, with symbolism, with simile and with apostrophes to nature or man (20-21).

Singer analiza el primer capítulo, titulado “La elegía de un galán”, del que dice que no sólo describe al río Tajo sino que nos deja ver la cultura literaria del autor. Una elegía, dice Singer, es una composición poética de naturaleza lírica y triste contenido y Serenata lírica es prosa poética cadenciosa y apasionada a veces. “It is lyric, it represents a personal experience of the author, and it is tinged throughout with sadness”.

Tres ideas completan el capítulo que es uno de los más densos y agudos del trabajo: Singer, en primer lugar y a manera de conclusión,

encuentra que el alma de la raza, una de las constantes preocupaciones de Urabayan, sobresale en este libro:

This race which is today decadent, sleeping but not dead, what will become of it? Would it not have been better for the future of this race had the Tagus inspired prosaic industry rather than legend and romace? (21).

La segunda idea que apunta Singer es la redundancia de antropomorfismo que en Serenata lírica se vuelve excesivamente aburrida:

The wind sings a ballad, the waterspout a trova like a Moorish romance and it lets fall drops of boiling sensuality; ploughed fields fight with pastures, and creep up on them cautiously as if to catch them unaware. (22).

La tercera idea se refiere a la evocación del pasado. En esto Urabayan, que es más elíptico, se distancia enormemente de Azorín. "His touch is lighter throughout his unexpected flashes of satire, his criticism of art and of literature. But if his touch is lighter, his vocabulary, alas! is not." Por esto, Urabayan es culpable no sólo de conceptismo sino también de culteranismo:

He has a marked fondness for unusual words, and is more adept to use them in a derived or a metaphorical meaning than according to their primary definition. He seeks also strained terms of speech. Some of his alambicated concepts are superb. Others, far fetched.

Por los senderos del mundo creyente

Este libro junto con Estampas del camino los agrupa Singer bajo el epígrafe de “Essays of Peregrination”, diferenciándolos de los “Essays” más arriba comentados.

En realidad, dice Singer, de los diez ensayos de peregrinación en Por los senderos del mundo creyente, sólo el primero trata del mundo creyente. “For this, the five naves of the cathedral at Toledo yield material for very delightful historical discourses” (23). Destaca la autora del trabajo la preparación histórica de Urabayen y anota que la mayoría de los datos que leemos parecen provenir de fuentes originales como cartas y documentos históricos. “He is a mine of piquant details –what he himself calls chismorreo histórico al menudeo (173) –picaresque narratives, intimate descriptions and all sorts of genealogical by-paths.”

Del ensayo segundo, Señora doña Venus, Singer dice que nos lleva a un juego laberíntico con las ideas. “This type of writing delights Urabayen and is found scattered throughout his entire work.” En este ensayo don Félix está intrigado por el destino de tres de las flechas de Cupido que van a lesionar al cerebro, medula o bolsillo.¹²⁴ La primera alcanza a Don Quijote, la segunda al Burlador de Tirso y la tercera llega a los bolsillos y es en la literatura picaresca donde se aprecia este flechazo.

¹²⁴ La cita de Urabayen es “cerebro, médula y bolsillo” (103).

De nuevo Singer reflexiona sobre el estilo de Urabayen y escribe lo siguiente, que a nosotros nos parece que se puede aplicar a la obra urabayana en conjunto:

The entire essay is the very meat of Urabayen's style. Perhaps it will appeal only to those whom Stendhal called "the happy few". It is, however, full of grace and spontaneity. If it seems overburdened with conceptismo, that must be accepted as Urabayen's way of thinking. (23).

Cita los títulos de los otros ensayos y refiriéndose a los de carácter histórico, especialmente a El castillo de Escalona y la historia de su morador, don Álvaro de Luna, compara a Urabayen con Azorín, al que dice recuerda en estas reconstrucciones históricas. El comentario comparado es, para la época en que fue escrito, audaz, certero y novedoso y, desde luego, muy digno de tenerse en cuenta.

Yet the two authors are so different in purpose, approach and style as to make comparison well nigh impossible. Azorín is objective, sober and impersonal. Urabayen is subjective, sometimes fantastic and always personal. The nostalgia for the past which we feel in reading his pages is the nostalgia of Urabayen.....

Para sustentar los conceptos duales que aplica a Urabayen y a Azorín¹²⁵, Singer selecciona dos párrafos. El de Urabayen de Por los senderos del mundo creyente y de Azorín de Una hora de España.¹²⁶

¹²⁵ La ironía es que mientras Singer compara un fragmento de un libro de Azorín y otro de Urabayen, en este último Urabayen cita a Azorín (párrafo que Singer omite) y dice: “Gusta de los versos alegres e intencionados que hieren como dardos. No se les oye desde aquí; mas a creer a sus cronistas, tiene el habla “arrebataada”. Con tal gráfico adjetivo quieren decir que tartajea un tanto, a la manera de nuestro elocuente Azorín...”

¹²⁶ El de Urabayen dice así: De vuelta al castillo, entramos en una estancia coquetona y agradable, menos aparatosa que el salón familiar ... se ve el arco gótico mudéjar, esbelto y fino como hoja damasquinada. Vienen después otros arcos de cristiana decoración y árabe traza ... En esta recatada salita, el Rey y su corte de poetas se reunían a leer acrósticos, letrillas, coplas, serventesios y laberintos ... He aquí al rey D. Juan presidiendo estos ágapes literarios, reclinado en un escabel magnífico. A su derecha está el condestable; a su izquierda, Juan de Mena. Tiene el rey los hombros altos, grande el rostro, blanca y rubia la color, aventajada la estatura y desgachado el porte ... Junto a él, D. Álvaro, inquieto cual insecto, menudo de cuerpo y de rostro, tiene, a pesar de los años, un aire juvenil de paje. Sus ojos son penetrantes; la boca, sensual; biliosa la tez. Todo en él es flexible, gracioso y de resuelta andadura.... aquel otro caballero de color desabrida, talle desgrabado (sic) y rubias melenas de trovador es Juan de Mena, el poeta. ... Detrás de él está Villena: pequeño, grueso, colorado y socarrón. ... Dejamos la regia cámara pensando en la amalgama misteriosa que enlazó la vida de don Álvaro a la de su Rey. ¿Fue la amistad? ¿El temor? ¿Algún brujo estancamiento? Dicen las crónicas que el condestable dormía a los pies de Monarca. ¿Qué misterio sensual encierran las vidas de la regia larva y el insecto fino, de esbelto tallo y alas agudas y cautelosas? (245-47).

Este es el de Azorín: A la caída de la tarde ha llegado el carrito a la ciudad. Han descendido del carro una religiosa y una compañera. Salieron por la mañana de otro pueblo. Han caminado durante todo el día. El viento sopla frío por la llanura. La religiosa y su compañera han sacado del zurrón un cantero de pan y un pedacito de queso y han comido. Está un poco enferma la religiosa; el viento frío del otoño le hace daño en la garganta. No cesa de caminar por toda España la buena religiosa. ... Sus ojos son negros y redondos. Ojos –dice el padre Ribera – “vivos y graciosos, que en riéndose se reían todos y mostraban alegría; y por otra parte, muy graves cuando ella quería mostrar en el rostro gravedad.” El carro se ha detenido ante una casa ... La puerta está abierta; el zaguán está formado por viguetas cuadradas que sostienen anchas tablas ... La madera del techo y la madera de la galería, en contraste con la nítida cal, aparecen negruzcas y ahumadas. Muchas generaciones, desde la Edad Media, han pasado por esta pobre posada... Y estas paredes blancas y estas maderas ahumadas, anodinas, sin primores artísticos, vulgares, llegan acaso a producir una emoción más honda, más

Estampas del camino

Singer comenta que la primera parte de este libro, Estampas Toledanas, las escribió Urabayen para El sol de Madrid¹²⁷ en 1924 y que se publica en forma de libro y con el título de Estampas del camino en 1934.¹²⁸ Afirma también que Urabayen nació en 1884, error común en el que varios estudiosos de la obra de don Félix han caído.¹²⁹

Dado que hay diez de años de lapso entre unas estampas y otras, a Singer le interesa saber cuáles pertenecen a la primera época y cuáles a la más tardía y se atreve a decir en un juicio tal vez demasiado rotundo y drástico que “in these pages appears some of the best, together with some of the worst, of Urabayen writing, it would be interesting to know to what dates to refer the several essays” (26).¹³⁰ Y le interesaría saber las fechas porque piensa que las estampas tempranas están escritas en un simple, directo y limpio estilo, libre de recargados manierismos mientras que las últimas exhiben

inefable, que los maravillosos monumentos. (Azorín, Una hora de España, Madrid: ed. Rafael Caro Roggio, 1934, pp.89-92.)

¹²⁷ Subrayado en el texto.

¹²⁸ Ignoramos por qué en la clasificación de las obras que Singer hace al comienzo de su trabajo dice que se publicó en 1933.

¹²⁹ Es la segunda vez que repite la fecha, la primera vez lo hace en el “proemium” y la segunda aquí, en ambos sitios como 1884. Ya hemos dicho que fue Fernández Delgado quien publicó la partida de nacimiento y la fecha es 1883.

¹³⁰ Remitimos al lector interesado en saber lo que la señora Singer se preguntaba a los detallados y meticulosos índices que el señor Fernández Delgado incluye en su libro en páginas 198, 199 y 200.

muchos desagradables efectos retóricos y están llenas de alusiones, personificaciones, apóstrofes y otras flores sintácticas.

Se detiene a comentar en el capítulo cuarto, la descripción que Urabayen hace de la tumba del Cardenal Tavera que “arouses the author to a violent diatribe against modern civilization”, destacando el lema de “Paso de buey y mirada de águila” que el cardenal usaba y en el que Urabayen medita y Singer inserta la meditación urabayana .

Termina elogiando los últimos capítulos, los dedicados a las figuras de Don Juan Ruiz, Alfonso Martínez y Fernando de Rojas. “It is not exaggeration to say that in these pages the past live again, such is the ability of the author to color and emotionalize bare statements from medieval chronicles.” (28) Singer cree que el capítulo sobre el Castañar es de los mejores que Urabayen ha escrito. “Style and subject are admirably suited to one another”

De la segunda parte de Estampas del camino que trata del País vasco, Singer dice, después de destacar la estampa La perfecta cortesana, que en su conjunto esta parte del libro es inferior a las Estampas Toledanas.

Vidas difícilmente ejemplares

La última obra analizada por Singer y que en su clasificación acoge bajo el epígrafe de “Picaresque Tales” es Vidas difícilmente ejemplares. Es ésta no sólo una colección de cuentos festivos de inspiración picaresca e influenciados, como su título indica, por las Novelas ejemplares de Cervantes,

sino que se parecen más a ciertos cuentos del Decamerón y del Heptamerón. Vidas difícilmente ejemplares no tiene ningún parecido con las novelas picarescas de tradición francesa o española. Idea discutible por original y sorprendente.

Se da cuenta Singer que es verdad que el sabor de los cuentos es típicamente español. "The axis of the plots dealing with picaresque love rests upon the discomfiture of the lover, not of the husband. Conjugal honor, so castizo a subject, is not treated lightly by Urabayen". Y añade algo importante: "In this he is as Castilian as though he were not a Basque" (28). Los "plots" a los que Singer se refiere son los de El caballero del verde galán, del que dice que la venganza es ciertamente no francesa ni española, y el capítulo titulado "Dos tropiezos y una caída" de Vida ejemplar de un claro varón de Escalona.¹³¹

Diferente es la textura de Vida ejemplar de un claro varón navarro. Al dejar constancia de esta obra Singer nos deja otra de sus originales y atrevidas ideas que nos dice no sólo de Urabayen sino de la misma autora como hemos ido viendo a lo largo del análisis que ha hecho del trabajo de Urabayen.

Here Urabayen ironizes social stupidity, which nurtures a charlatan of big business while he lives and lauds him as

¹³¹ Uho hubiera esperado que Singer dedicara más atención a esta obra que, como hemos visto, tuvo bastante difusión en el ambiente universitario y periodístico de América. Evidentemente sus fuentes de conexión con Urabayen no fueron por medio de esta novela.

“caballeresco, romántico, honrado, emprendedor y austero,” after his death”.

Y aquí la frase sorprendente: “The flavor is modern – even remotely North American” (29) .

El último párrafo de la última obra analizada es para aclarar que el uso de “claros varones” es un eco de la obra de Pulgar, Claros varones de Castilla terminado así: “This continual obsession with classic authors is characteristic of Urabayen’s work”.

THE SCOPE OF URABAYEN’S WORK

Como hemos visto hasta ahora, este trabajo tiene, por un lado y entre otras cosas, un mérito excepcional, ya que todo él está basado en opiniones personales, algunas de ellas atrevidas, drásticas, discutibles, que nos definen el mundo, la personalidad, el bagaje cultural de Singer. El texto está montado básicamente sobre ideas de la propia autora. Las únicas citas que encontramos son textuales e indirectas de otros autores. Estas citas, más que para discutir, aceptar o negar una idea teórica, sirven como un pretexto cultural para ilustrar algún rasgo literario apuntado por la autora. No nos encontramos con ningún juicio o crítica directa que sobre Urabayen se hubiera escrito y que uno piensa la autora debería conocer. Aquí uno añora una bibliografía, que hubiera sido muy valiosa.¹³²

¹³² Esta actitud de Singer, la de enfrentarse a una obra literaria sin “muletas críticas”, puede ser también positiva.

Una vez analizadas, como hemos visto, cada una de las obras de Urabayen en un apartado que llama "The content of Urabayen's work", Singer dedica cuatro capítulos a redondear el alcance, la envergadura, el estilo, algunas "curiosidades" y el significado de la obra de Urabayen.

Para analizar el alcance y la envergadura de la obra de Urabayen, Singer parte de dos puntos de vista: Primero, la forma literaria que el autor elige para escribir; y segundo, sus ideas sobre diversos temas, las cuales él considera de suficiente importancia como para acentuarlas con continuas repeticiones.

Singer persiste en que el ensayo es la forma favorita de Urabayen. Sus novelas son o regionales o simbólicas, y sus cuentos tienden hacia lo picaresco. Sus más fuertes tendencias literarias son hacia la evocación del pasado, apuntes de costumbres, retratos de tipos, descripciones de paisajes, de monumentos históricos y artísticos. "His strongest personal inclinations are toward social satire, ethonological analysis, and criticism of painting and sculpture" (30). Como ejemplo comparativo y curioso la señora Singer cita por un lado a Stendhal y su obra Rome, Naples et Florence y por otro a Urabayen y su novela Toledo: Piedad.

Las ideas de Urabayen, si exceptuamos las etnológicas, no son sorprendentemente originales, ya que no es él el único en manifestar admiración por la cultura de Castilla. Su idea principal es que la gloria de España no está muerta. Toledo, estéril hoy, puede ser fértil mañana. Si

Castilla, que es femenina, se une con Vasconia, que es masculina, la España del futuro puede surgir.

En materia de religión, Singer deduce que la actitud de Urabayen hacia los clérigos es negativa. Ilustra esta idea con dos párrafos, cargados de ironía, que selecciona de Toledo: Piedad¹³³ y de Tras de trotera, santera¹³⁴, y anota si estas ironías indican una falta de fe. El anticlericalismo se sugiere en referencias a “la desolación teológica que impregna el ambiente” (36)¹³⁵. Observaciones impersonales en sus comentarios señalan que tanto el misticismo como la picaresca son indicativos de decadencia; ese misticismo es apto para ser apreciado estéticamente. Pero Singer cierra la idea con una mordaz frase: “But nowhere does one encounter either the genial skepticism of Anatole France or the ironical mockery of Voltaire” (31).

De la religión Singer pasa a la naturaleza y escribe contundente:

¹³³ “Nunca fueron los frailes con el Ideal; pero siguieron siempre su camino. De aquí que las gentes se confundieran y se engañaran las naciones, creyendo que los frailes eran los escuderos del Ideal. Por eso tal vez supieron mejor que nadie apresar y seducir. Los frailes, tan puros en el desierto y en los bosques, tan santos en el calendario, fueron muchas veces, al menos en España, estómagos andantes; insaciables como toneles de danaidas” (80).

¹³⁴ “Padre Rúa, ... soñador en la superficie y calculista en lo hondo, es una de las perlas de la Orden; Orden humilde, naturalmente, cuyo primer voto es la pobreza. La de sus enemigos, se entiende” (77-79).

¹³⁵ Todas las citas que siguen son en castellano. Esta pertenece a Por los senderos del mundo creyente.

“No reader of Urabayan’s books could doubt his infatuation with nature. All the sympathy which he refuses to his personages, he lavishes upon mountains, running waters, trees and gardens”.

Es más, Urabayan reconoce una correspondencia entre el hombre y su medio ambiente. “El individuo es una resultante del paisaje”(13).¹³⁶ Esta identificación del hombre y el ambiente se encuentra de nuevo en la continua personificación que Urabayan hace de la naturaleza.

El último párrafo, antes de la conclusión, lo dedica Singer al comentario que Urabayan hace de escritores clásicos y modernos. Es significativa, tanto por lo seleccionado como por lo omitido. La lista comienza con Lope de Vega, de quien transcribe en castellano la siguiente opinión de Estampas del camino sobre el Fénix de los ingenios:

Literariamente, Lope fué (sic) una máquina de hacer versos excelentísimos, como hogaño hay fábricas que producen excelentes zapatos. ... Lanzaba series y más series de comedias, a la manera estandarizada de un Ford o un Citroen (65-66).

De Baroja dice que es “el primero de los maestros modernos”(85)¹³⁷, de los hermanos Quintero anota de “esa fragancia quinteriana, tan tierna y tan

¹³⁶ Tras de trotera, santera.

¹³⁷ La última cigüeña.

cursilita, de El amor que pasa o Puebla de mujeres”(279),¹³⁸ de Garcilaso de la Vega que “huyó del misticismo y busca los senderos de Grecia por los atajos del Renacimiento”¹³⁹, de Manrique que sus Coplas “tienen alma toledana”(45)¹⁴⁰, de Galdós “último cíclope de nuestras pobres Letras”(3’)¹⁴¹, y a Valle-Inclán le ve “con su gesto estudioso de torero contemporáneo”(48)¹⁴². En materia de escuelas literarias, Urabeyen se decanta con estas palabras: “nuestra escuela picaresca, única literatura real y grande que ha producido España”(166),¹⁴³ frase que Singer conecta con otra que dice: “El místico y el pícaro son dos productos enfermos que brotan al desmoronarse el edificio social. Primero, aparece el místico, mirando hacia adentro”(91).¹⁴⁴

No cree Singer que estos comentarios sean precisamente originales, pero sí que hay originalidad y convicción en la discusión de Urabeyen sobre la raza (sobre todo si es la raza judía) y sus efectos en las tendencias literarias:

¹³⁸ Por los senderos del mundo creyente.

¹³⁹ La cita completa es la siguiente: “El pensamiento antiguo, limpio de exaltaciones, es de un encanto delicado para crear la caricia espiritual. ... Su musa, hecha Deseo, desciende eterna hasta nosotros ... Una aspiración vaga, un deseo indeterminado lo acosa. El huyó del misticismo y busca los senderos de Grecia por los atajos del Renacimiento”(103-104).

¹⁴⁰ Toledo: Edad.

¹⁴¹ Ibid.

¹⁴² Serenata lírica a la vieja ciudad

¹⁴³ Por senderos del mundo creyente.

¹⁴⁴ La última cigüeña.

Los dos arciprestes tienen alegría, juventud; son sátiras sanas, de arios. Dentro de este género surge La Celestina; como su autor es un judío, la obra es tragicomedia, y la sátira es dolor. ... El Quijote es tragicomedia también. Su risa es hermana de La Celestina, no de El Corbacho o del Libro de Buen Amor ... otra línea ... Cervantes no fue sincero; jamás sabremos si se mofó o no de muchas cosas de su tiempo. ¡Es tan hondo, tiene tantos repliegues, apunta de una manera, tan subterránea! Otra línea: Cervantes sabe ser demócrata; la democracia y el socialismo son invenciones judías, nunca de arios. ... La madre de Montaigne era judía. ... Montaigne es un Cervantes rico; Cervantes, un Montaigne pobre". (223-224)¹⁴⁵

El capítulo termina redondeando la "teoría" de la unión de Vasconia con Castilla. Singer opina que ideas como las expuestas en la cita de arriba se encuentran a lo largo de la obra de Urabayen y que indican no sólo el profundo interés de Urabayen en el estudio de tipos raciales y característicos, sino su aplicación de la ciencia al estudio de la literatura. "He carries similar analyses into his discussion of Basque and Castilian, out of which grows his maitresse of blending the types to produce Spain of the future" (223-234).¹⁴⁶

¹⁴⁵ Toledo: Fledad.

¹⁴⁶ ibid.

URABAYEN AS A STYLIST

Es este capítulo el más agresivo, definitivo y visceral del trabajo de la señora Singer y en él ataca sin piedad la obra, el estilo y la personalidad de Urabayen. Por su importancia vamos a analizarlo detalladamente. El capítulo se puede resumir en siete puntos fundamentales que son: a) Estilísticamente, Urabayen es extremadamente tradicionalista; b) Urabayen como culterano y el excesivo uso de figuras estilísticas; c) Abusos de la alusión, d) Urabayen romántico; e) La no psicología de Urabayen; f) Urabayen y su obsesión por el siglo de oro; y g) Urabayen repetitivo.

Ya la primera frase del capítulo es clara y contundente. El estilo de Urabayen, dice Singer, es extremadamente cohibido, “et quand on pense á son style on écrit toujours mal” como Remy de Gourment¹⁴⁷ dice en su crítica sobre el estilo y el arte de Stendhal. La señora Singer encuentra difícil criticar el estilo de Urabayen porque en su mayor parte, aunque desagradable para el lector, parece reflejar el modo de pensar del autor. Siendo consciente él mismo de ser un escritor, naturalmente se refiere a su estilo, y dice que su retórica descriptiva es aparatososa.¹⁴⁸ Esta calidad de aparatososa concuerda, dentro de límites, con el sujeto de su obra. El vocabulario que usa también

¹⁴⁷ Escritor francés que nació en Bazochesau-Houlme en 1858 y murió en París en 1915. Escribió El peregrino del silencio, Los santos del paraíso y El viejo rey. Sus obras son de carácter simbolista.

¹⁴⁸ Subrayado de la autora que viene de Serenata lírica a la vieja ciudad, Pág. 47.

concuerta con sus descripciones de tiempo y costumbres ya pasadas. En Estampas del camino dice que usa palabras con un “sabor añejo, rural y primitivo.”¹⁴⁹

Thus, wherever Urabayen is aparatoso or seeks a sabor añejo he is self-conscious, and hence less efective than in his more sincere moments. When some deeper emotion seizes him, he speaks with profound feeling, and his language becomes direct and simple (35).

Singer, en el apartado segundo de este capítulo, piensa que no sería justo por lo tanto criticar a Urabayen por su culteranismo, que quizá exprese su personalidad, y concuerde con el tema de sus obras, simplemente porque esta manera de composición literaria (el culteranismo) no sea el estilo que el lector moderno prefiere. Urabayen protesta contra el modernismo en su estilo y en sus apreciaciones, las cuales, dice la señora Singer, son a menudo antagónicas a la civilización de hoy y cuando abusa del adjetivo, trabajándolo viciosamente, cae en repetidos e innecesarios apóstrofes. Al buscar ideas nuevas y atrevidas y cargar su prosa con figuras sintácticas que sólo se hallan en poesía, como sinécdoque, metáfora, metátesis, quiasmo, es cuando comete pecados estilísticos susceptibles de crítica. Y esto, piensa Singer, ocurre bastante a menudo.

¹⁴⁹ Serenata lírica a la vieja ciudad, Pág. 108.

El tercer punto trata del abuso de la alusión. Y Singer opina que Urabayen abusa de alusiones en lo literario, en lo histórico y en lo artístico. La alusión, dice Singer, se debe limitar a dar la impresión del nivel de conocimiento del autor. La alusión es permitida y aceptable sólo cuando no recarga demasiado la información del lector. Tal vez no sería demasiado decir que el uso que Urabayen hace de la alusión no es tan frecuente como para limitar su audiencia.

La cuarta idea es el pretendido romanticismo de Urabayen. De entrada, Singer, dice "Urabayen is clearly a man of the North, delighting in enchanted fantasies infatuated with melancholy ... haunted by water... As he remarks (again self-consciencious) "un mal cuarto de hora romántica cualquiera lo tiene "(175)¹⁵⁰.

Pero así se considera a Urabayen sólo en la limitada aceptación de la palabra "romantic", en que en su estrecho significado, tal como fue entendido antes de 1840. Según la definición más general de Stendhal

Le romantisme est l'art de présenter aux différents peuples les
ouvres littéraires que, dans l'état actuel de leur habitudes et de
leur croyances, sont susceptibles de leur donner le plus plaisir
possible

¹⁵⁰ Centauros del Frineo.

Urabayen, dice Singer, no puede ser considerado un romántico. Los temas en los que él está interesado y su manera de presentarlos están alejados de la manera habitual de pensar y de leer del público de hoy.

El punto siguiente podría quedar resumido en esta frase que da comienzo al párrafo: Es imposible considerar a Urabayen como un psicólogo pues le falta completamente l'esprit de la psychologie. La cita siguiente contiene una idea fundamental de la tesis de la señora Singer:

Urabayen has no love for his characters, no sympathy for them, because fundamentally he does not understand them. To know is to forgive all. This magnificent conception belongs in full to Pérez Galdós, who can make us ache with sorrow for even the least and the most contemptible of his people (37).

La siguiente idea es, también, básica a la hora de definir la obra de Urabayen. Los escritores clásicos persiguen a Urabayen y esto se deja ver en miles de citas literarias, ya que Urabayen está inmerso en la literatura española de los siglos XIV, XV y XVI. Lo lleva tan dentro de sí que sus ideas están continuamente moldeadas por Jorge Manrique, Pérez de Guzmán, Juan Ruiz y todos los demás autores. Ellos caminan con Urabayen por Toledo y para él no son fantasmas sino presencia viva.

El último de los siete puntos en que hemos dividido este capítulo trata de la repetición que es, según Singer, una de las más grandes faltas no sólo

en las ideas sino en la fraseología de Urabayen.¹⁵¹ Ilustra este comentario, no sin cierta ironía, con ejemplos y así dice que los cementerios de Urabayen están una y otra vez “esmaltados de cipreses”(115),¹⁵² su más común paralelo es entre un río y un camino y esto lo repite hasta la saciedad, le gusta usar palabras con cierta resonancia, como histórico e histérico; como adánico y edénico van juntas una y otra vez en “rinconcito adánico y edénico”(32)¹⁵³, “paraíso (sic) adánico y edénico” (137)¹⁵⁴, como invierno e infierno en Toledo “tiene nueve meses de infierno y tres de invierno” (125)¹⁵⁵.

CERTAIN CURIOUS PREOCCUPATIONS OF URABAYEN

Antes de dar la opinión final sobre el significado de la obra de Urabayen, Singer dedica un capítulo a analizar algunas curiosas preocupaciones de Urabayen que ella observa a lo largo de la obra urabayana y que se hacen patentes en la repetición de palabras no comunes.¹⁵⁶ Estas

¹⁵¹ El capítulo próximo contiene un estudio de cuatro no comunes palabras que Urabayen usa a menudo: dinámico, histórico, larva y diabético.

¹⁵² El barrio maldito.

¹⁵³ Por los senderos del mundo creyente.

¹⁵⁴ Toledo: Fledad.

¹⁵⁵ Toledo la despojada.

¹⁵⁶ El subrayado es mío ya que en un largo párrafo que copio íntegro por lo que nos dice más de la señora Singer que de don Félix, la primera insiste en que son palabras no comunes y justifica esta curiosidad repetitiva. Y dice así: “Other authors must certainly repeat favorite words: but in every other case which I can recall the words repeated were common or usual words. In this case it is as though in a society where government bank notes were the common medium of exchange, there regularly appeared with

palabras son: dinámico, histórico, larva y diabético. “Dinámico” es, con mucho, la más frecuentemente usada ya que aparece combinada en diferentes formas unas cuarenta veces.¹⁵⁷ Habría que añadir, sólo en la búsqueda que nosotros hemos hecho en Tras de trotera, santera, once más¹⁵⁸ lo que haría

persistence over a period of months gold pieces and counterfeit bills. The inference would be that certain persons had hoards of gold, and others, counterfeiting machines. The possession of such objects would indicate that their owners had some ideas different from those of the general run of people who used only government bank notes, even though these latter had among them individuals who used five dollar bills more often than one dollar bills, or even persons who had a large accumulation of twenty dollar bills which they delighted to put into circulation. The government bank note people as a whole would not cause comment, while the people passing gold and counterfeit bills would most certainly attract attention”(40-41).

¹⁵⁷ Singer anota: “Without making any effort to discover all the occasions upon which this word appears in his writings, I noted it casually more than forty times” (41). Estas son sus citas:

- “...se apiña todo el dinamismo capaz de cobijarse bajo estos terrones gredosos”(p.16).
- “... por el ingenio de tres artistas dinámicos: Vergara, Berrugete y el Greco” (p.49).
- “Todo en la iglesia respira dinamismo, transición, movimiento”(p.53).
- “El Greco, el artista ... del dinamismo místico”(p.54).
- “dinámico deporte ... (el de bailar seguidillas)”(p.60).
- “las huestes eclesiásticas ... han de aplicarse cada día su afán con idéntico dinamismo que cualquier luchador moderno”(p.195).
- “... la inquieta y dinámica llanura cantábrica”(p.222).
- “¿Cómo se saborea el dinamismo de Pasajes donde este torreón...!”(p.226)
- “... un frontón dinámico”(p.240).
- “... el exceso de lirismo quien les (a los ríos) veda ser dinámicos”(p.251).
- “... estas arterias dinámicas”(p.253).
- “Si no hay pesetas, somos ... integristas de cirio dinámico”(p.267).

¹⁵⁸ Estas son las que he encontrado yo en Estampas del camino, que la Sra. Singer no incluye:

- “Todo en la iglesia respira dinamismo, transición, movimiento”(p.53).
- “A una vida de ángulos, y rombos, de primitivismo salvaje, de piruetas, dinamismo, voces de gramola, confusión...”(p.57-58)
- “el padrecito Tajo, torbellino circulatorio, siempre en busca, con su dinamismo erótico, de la entraña toledana”(p.63).

un total de cincuenta y una. La señora Singer entra la página y una pequeña frase en la que se puede ver el significado de la palabra en el contexto citado. En El barrio maldito, la palabra aparece cuatro veces en páginas 8, 65, 174 y 200; en Toledo: Piedad aparece ocho veces en páginas: 165, 174, 196, 217, 218, 221 y 228; dos en Tras de trotera, santera, páginas 18 y 151; cinco en Centauros del Pirineo en páginas 13, 14, 17, 32 y 60¹⁵⁹; nueve en Por los senderos del mundo creyente en páginas 80, 84, 91, 179, 219, 232¹⁶⁰, 234, 257, 265; Estampas del camino es la que más uso hace de la palabra “dinámico” ya que aparece doce veces en páginas 16, 49, 53, 54, 60, 195, 222, 226, 240, 251, 253, 267 más dieciséis que hemos encontrado nosotros hacen un total de veintiocho; cuatro veces en La última cigüeña en páginas 78, 94,

---“Todo es amable y todo es fraterno en torno: el dinamismo contenido de las presas ...” (p.154).

---“Corchuela... con su inclinación dinámica a dispersarse entre senderos de arbolado”(p.175).

---“Del recio bíceps de los remeros de Ondárroa puede dar fe cualquier cuadro de los Zubiarre y en cuanto a piernas baste recordar el dinamismo de sus danzarines”(p.191).

---“Y lo mismo los dominicos en Vergara, que los jesuitas en Deusto, que los escolapios en Tolosa, han de aplicarse cada día a su afán con idéntico dinamismo que cualquier luchador moderno”(p.195).

--- “Olvidada la colina de Aramendi, anterior al dinamismo mercantil del momento presente”(p.199).

---“...un hervor de revuelta sorda ha emplebeyecido el reglamentario dinamismo de su torso ondulante”(p.206).

---“Parecía asumir con su intuición dinámica el sacro dogmatismo de todos los viejos símbolos”(p.216).

---“Tintinea el tranvía, tratando de abrirse paso entre el torbellino dinámico que rebulle hasta la línea del muelle”(p.225).

¹⁵⁹ Esta cita va en la página 61, no en la 60, como dice la Sra. Singer.

¹⁶⁰ Esta cita aparece en la página 231 no en la 232 como indica la Sra. Singer.

173 y 189, e igual número en Toledo la despojada en páginas 58, 122, 176, 231.

La siguiente la palabra repetida y no corriente usada por Urabayen es histórico, pero si el autor toma placer en las connotaciones que tiene la palabra dinámico, encuentra todo relacionado a una histeria de mal gusto.

La tercera palabra es larva que con un significado de gusano que destruye, es otra de sus constantes preocupaciones.

The undercurrent of thought accompanying this word is of course the undetermining of the Spanish social fabric by creed, selfishness, clericalism, and self-deception by boastful oratory unaccompanied by deeds (44).

La cuarta y última de las palabras que Urabayen repite a lo largo de su obra es diabetes la cual se puede encontrar es Toledo la despojada. Sobre todo en el capítulo titulado Sinfonía fúnebre en el que describe la enfermedad y muerte de don Modesto.¹⁶¹

La conclusión de este capítulo termina con la misma carga destructora con la que empezó y que mantuvo a lo largo de su exposición. Vuelve, Singer, a la palabra dinámico y después de definir el significado que esta palabra

¹⁶¹ Singer cita este párrafo como ejemplo: "...¿Y lo grandes oradores? ...¿Nosotros? Diabéticos siempre. Todo diabético fue antes un gran devorador. ¿Sabe Ud., lo que pudieron tragar Castelar y Cánovas? Un gran orador ha de saber transformarlo todo en azúcar" (pág. 63). "¿Diabetes? Es la enfermedad de todos los oradores. Pitt, Castelar, Moret, Cánovas y muchos más que no recuerdo eran diabéticos" (pág 64).

tiene en nuestra civilización, reconoce que dinamismo es el elemento de movimiento en relación con la fuerza, el cual puede destruir o construir. Agua, pone como ejemplo, moviéndose con fuerza, bien destructiva o constructivamente, es dinamismo. Y a continuación se hace estas tres importantes preguntas:

Does Urabayan's admiration for this word and its connotations mean that he desires this quality of force himself? Is his frequent use of the word the unconscious expression of a wish? Does it reveal a lack of quality in him?

Termina diciendo que, habiendo examinado el contexto en que la palabra "dinámico" ha aparecido, indica que fue usada como un adjetivo sin especial significado en su contexto. Tal vez fue utilizada como uno de esos "unconscious fillers" que los escritores explotan porque lo tienen a mano y esta disponibilidad está relacionada con los sentimientos del autor. Estas son sus últimas palabras:

Urabayan wants to be dynamic, is aware that he is dynamic, and is also aware their life –civilized life– today is dynamic, whatever else it may or not may be. This, therefore, is at the bottom of the protest which appears throughout his work (45).

THE SIGNIFICANCE OF URABAYEN'S WRITING

En un breve párrafo, Singer concluye así su trabajo sobre el significado de los escritos de Urabayen. Empieza con una clara y directa pregunta: ¿Qué representa Urabayen? Y responde con estas respuestas o conclusiones.

- a) La causa de las obras de Urabayen es una protesta.
- b) La protesta es más negativa que positiva.
- c) Su sátira es la sátira de un alma que sufre.
- d) Nos da la idea de un escorpión que se muerde la cola.
- e) Es más subjetivo que objetivo.
- f) Su estilo es fogoso, no frío.
- g) Personal, no desligado.
- h) Generalmente hablando, no es constructivo.
- i) No ofrece ninguna solución práctica a los problemas.
- j) Urabayen está impregnado de una esperanza vaga, pero ésta es equilibrada por un pesimismo menos vago.
- k) Apesar de la revolución, la historia de España continúa bajo el peso del pasado.
- l) Su sátira no esta dirigida hacia instituciones como la iglesia, los militares, la monarquía, la dictadura o contra el capitalismo, sino en contra de la humanidad. Aquí la historia se repite: la humanidad está siempre enferma, lo mismo en la época de las cavernas que en la época de los huelguistas. Pero más enferma hoy porque su dinamismo es el ineficaz zumbido de un mosquito.

Apoyándose en esta frase de Tras de trotera, santera “La civilización actual tiene cuerpo de gigante y cerebro de mosquito”, Singer termina su trabajo y escribe: “This line of thought, moving in a closed circle, arrives nowhere. It is an invalid manner of thinking. In it may even be a trace of hysteria. Urabayan, from the present, turns for refuge to the past“(46).

REVISTAS ESPAÑOLAS

En España también Urabayen fue noticia, sobre todo en ELsol, donde publicó sus Estampas. Otras publicaciones dedicaron sus páginas a elogiar la obra y vida de Urabayen. Veamos dos ejemplos que nosotros hemos incorporado a la bibliografía de documentos inéditos.

Hemes

En fecha tan temprana como 1920 aparece un artículo titulado "Un nuevo novelista vasco" escrito por Carlos Baraibar y publicado en la revista del país vasco Hermes.¹⁶² Este artículo parece hacer a Urabayen profeta en su tierra.

El artículo es un panegírico a la figura de Urabayen. Comienza con una larga y tediosa introducción llena de tópicos sobre la ingrata labor del crítico, el cual no conoce para nada a Urabayen, para pasar luego a analizar Toledo: Piedad, de la que dice es una novela vasca y castellana, hablando de Mendia y sus peripecias, de su llegada a Toledo y del descubrimiento del Greco.

"Urabayen –dice el crítico– ve y siente el paisaje, cosa que está vedada a casi todos" (37). Dos características de la novela son: gracia y profundidad, y

¹⁶² El material que nosotros usamos es una reproducción de la revista realizada por la Fundación F. Orbegozo y Ediciones Turner en 1979.

en las descripciones, “una exactitud discretísima”. Asocia a Urabayen con la pintura y dice:

Prefiere –y para nosotros es una gracia más– la amplia pincelada, que no está reñida con el detallamiento de lo necesario, a las prolijidades del puntillismo nimietista, engañoso, fatigante y tantas y tantas veces: Añadid que la paleta es brillante y rica, pues la expresión está trabajada con acierto y galanura, y tendréis someramente esbozados algunos de los méritos que por sostenerse con igual firmeza en toda la obra, la hacen, a nuestro sentir, considerable en extremo.

Concluye diciendo que cada “trabajo” es algo muy completo por sí solo. Hace hincapié en la maestría de Urabayen para reconstruir el ambiente medieval toledano, con momentos que pudieran seleccionarse como trozos maestros “en el difícil género que llevaron a la cumbre Flaubert entre los pasados y Larreta entre los contemporáneos”. Y termina elogiando calurosa y entusiásticamente Toledo: Piedad, la cual

acusa un temperamento literario muy por sobre lo común, dentro de lo ya militante: porque aquí hay pensamiento y sensibilidad; grandes facultades analíticas y descriptivas; una modernidad evidente que ha sabido nutrirse... por el estudio y sentimiento de la tradición (38).

Tal vez lo más interesante de esta crítica es la pregunta que Carlos de Baraibar nos hace a todos: “¿Cuántos pueden disponerse más serenamente a esperar el juicio de la crítica y la posteridad?”. Con todo lo que hemos visto hasta ahora Urabayen todavía está esperando, y no precisamente con serenidad, el juicio de la crítica y de la posteridad que se merece y que no ha llegado a conquistar.

Índice literario

En octubre de 1932, año I, número III, página 84, de Archivos de Literatura Contemporánea, publicado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas del Centro de Estudios Históricos, que incluye un índice alfabético de autores correspondiente a los libros reseñados durante los años 1932, 1933, 1934 y 1935, aparece una larga reseña anónima sobre Tras de trotera, santera. La crítica se limita a resumir la novela detalladamente para darnos en el último párrafo la opinión personal, que dice:

la obra se ajusta esencialmente al arte de novelar, que podríamos llamar tradicional dentro de lo moderno. Encuéntrase en ella descripciones de paisajes vasco-navarros, de calles y barrios madrileños. La frase, en estos pasajes, se remansa en un lirismo descriptivo, salpicado a trechos de toques irónicos. En las partes de pura narración, de exposición de sucesos, de caracterización de personajes o de ambientes, o en

los trozos dialogados, campea, en cambio, un realismo fiel, y, al mismo tiempo, alejado del naturalismo.

Viene a continuación una reseña que A. Marín Alcalde hace de la misma novela en la revista Ahora, fechada en Madrid el 24 de setiembre de 1932. El crítico piensa que Urabayen, con esta novela, intenta calar en el Madrid postgaldosiano, con espléndidas descripciones de la montaña navarra salta

a las perspectivas antípodas del paisaje urbano con el tráfago trepidante de sus arterias en perpetuo hormigueo de vulgo municipal y espeso. La aventura acaba coronada por el éxito. Urabayen acierta en la elección de parajes representativos del Madrid actual. Su visión de la calle de Alcalá y de la Puerta del Sol es una muestra de sagacidad descriptiva que culmina en su revista al Paseo de Martínez Campos, reducto de dos poderes: el teocrático y el de la Institución Libre de Enseñanza, puestos frente a frente... (86).

En el ejemplar del año III, número VIII, 1934, en la página 174 aparece otra crítica sin firma sobre Estampas del camino, que es principalmente un resumen del libro. El crítico destaca que son artículos periodísticos, algunos ya publicados anteriormente en la prensa, algunos de los cuales tienen un tono humorístico y son reflejo de la actualidad política española del momento. Al final el autor dice que Urabayen “canta, entre lírico e irónico, el vigor físico y

espiritual de su raza, o hace el elogio de los pequeños ríos vascos, creadores fecundos de riqueza” (174).

Urabayen en la revista Agora

Tres son, como hemos visto, los libros que Urabayen arma con un criterio personal con las estampas publicadas en EL sol. Pero también, por lo que hemos descubierto, aprovechaba el mismo material para publicarlo en otras revistas, como en el caso del primer artículo que compone Estampas del camino que se titula “El solar de las santas leyendas”, al cual hemos encontrado con diferente título en la revista Agora, publicada en Albacete en 1934, fecha en la que, por cierto, se publicó Estampas del camino, en el número 1. El título del artículo en la revista albaceteña es “Un pueblo y un milagro” y ocupa desde la página 5 hasta la página 15. Hay algunas variantes, sobre todo en la manera de escribir los nombres propios, por ejemplo: en Agora se escribe Theòphile Gautier, mientras que en Estampas del Camino se escribe Theofile. Observamos que en la revista el artículo está dividido en tres partes por medio de tres asteriscos.

FÉLIX URABAYEN ANTE LA CRÍTICA

Félix Urabayen publica su primera novela en 1920, a los 38 años de edad. Estos veinte años del siglo XX, en los que Urabayen se forma intelectualmente, constituyeron uno de los períodos más convulsivos y cambiantes en el panorama económico, social, político y literario de España.

A mediados del siglo XIX, el profesor Sainz del Río introduce el Krausismo y se funda la “Institución Libre de Enseñanza”, figurando al frente de ella Giner de los Ríos; a finales del siglo se pierden las últimas colonias de ultramar (1898) y aparece lo que hoy conocemos como la generación del 98. Ya en el siglo XX y hasta la Guerra Civil, la Residencia de Estudiantes (1910) y la generación del 27.

En el plano social, empiezan a producirse confrontaciones entre la burguesía y la clase trabajadora, lo que va a ocasionar constantes luchas y huelgas y la toma de una conciencia obrera. Sobrevienen la primera guerra mundial (1914-1918), la semana trágica de Barcelona (1909), el turbulento período del reinado de Alfonso XIII, la dictadura de Primo de Rivera (1923) y la proclamación de la República (1931). Todo esto va a influir de manera más o menos directa en la formación ideológica de Urabayen y en su producción novelística.

Su obra será, aunque única y sin posibilidad de encuadrarla en una generación o grupo literario determinado, una consecuencia y un producto de los “años veinte”, período tan problemático y decisivo para la configuración del siglo XX.

Para algunos críticos, la obra de Urabayen tiene rasgos típicos de la narrativa de la generación del 98 tanto por sus descripciones del paisaje castellano y vasco, como por su escepticismo y un cierto pesimismo ante la vida. Urabayen mismo se incluye en la del 18 ya que en Toledo: Piedad dice: “Ellos –los del 98– se comieron a los del 68, pues bien, nosotros, los del 18, nos desayunaremos con la confitería europeizante del 98.” E insiste en su distanciamiento de la del 98 con esta otra frase: “Amí me basta con una mujer a quien amar, siempre que no sea una camarera; con un libro que hojear, siempre que no esté escrito por un literato de la generación del 98...” (Por los senderos del mundo creyente, 263). Ideas como éstas (que hoy se consideran políticamente incorrectas) nos dicen mucho sobre el pensamiento, talante y carácter que hemos visto al trazar su biografía.

Para otros se considera un autor “moderno”, pues tiende un puente entre la generación del 98 y las vanguardias, por su sincretismo de estilos y las referencias al mundo de Hollywood y América, especialmente a Nueva York. Sin que podamos echar en olvido su familiaridad con las fuentes latinas y griegas y su conocimiento de la literatura del Siglo de Oro.

El mismo Urabayen, en un folletón titulado “Hacia la isla de luz”, publicado en *El sol* el día 7 de noviembre de 1929 y recogido después en el libro Estampas del camino, refiriéndose a Blasco Ibáñez, a quien define como “un admirable colorista levantino”, se intenta clasificar a sí mismo como novelista mediano: “Es que Blasco Ibáñez era levantino, y luego, a los grandes novelistas todo les va bien. Pero yo soy vasco, y como novelista, bastante mediano. No hay paralelo posible.” (Los folletones en “El sol”, 132).

Urabayen es uno de los muchos artistas que se sienten atraídos por la Ciudad Imperial¹⁶³ y su gente. A Toledo la defenderá y amará con la misma fuerza y ardor con que vituperará y atacará a sus habitantes. Urabayen se “hizo” toledano y, aunque llegó a Toledo ya maduro (como El Greco), asimiló la historia de la ciudad y la provincia plasmándola en tres novelas: Toledo: Piedad (1920), Toledo, la despojada (1924) y Don Amor volvió a Toledo (1936), y en los llamados libros de estampas: Por los senderos del mundo creyente (1928), Serenata lírica a la vieja ciudad (1928) y Estampas del camino (1934), que contienen los artículos publicados en el periódico *El Sol* desde 1925 a 1936. Asimismo Toledo y su provincia como también Navarra es el tema recurrente en Vidas difícilmente ejemplares (1931) que incluye Vida ejemplar de un claro varón de Escalona publicada en (1926).

¹⁶³ La lista sería interminable, pero recordemos, entre otros, a El Greco, Maurice Barrès, Bartolomé Manuel Cossío, Enrique Larreta, Pérez Galdós y Gregorio Marañón.

Su obra novelística se completa con otra trilogía dedicada a su país natal: La última cigüeña (1921), El barrio maldito (1924), y Centauros del Pirineo (1928) y tres novelas que no encajan en ninguno de los grupos anteriormente citados: Tras de trotera, santera (1932), Bajo los robles navarros (1965) y Como en los cuentos de hadas, obra que nunca llegó a publicarse.

La obra de Urabayen quedó eclipsada por tres razones al menos: la figura titánica de don Benito Pérez Galdós, novelista enciclopédico que llena todo un siglo; por la proliferación de novelistas que surgen a finales del siglo XIX y principios del XX y, en última instancia, por la ideología totalitaria del régimen franquista que marginó la obra y la figura de Urabayen durante muchos años por sus ideas liberales y por su lucha en favor de la causa republicana.

Luis Sánchez Granjel ¹⁶⁴, citando a Eugenio de Nora, clasifica a los novelistas contemporáneos de Urabayen en tres grandes grupos: costumbristas, en el que incluye a Urabayen; eróticos o “galantes”; e intelectuales. Los tres grupos comprenden un total de unos sesenta novelistas, al que hay que añadir las dos grandes figuras de la promoción: Ramón Pérez de Ayala y Gabriel Miró, así como también un grupo no bien

¹⁶⁴ En Historia y crítica de la Literatura Española, dirigida por Francisco Rico, Pág. 147, Tomo VII. Por otra parte, Luis Sánchez Granjel tiene un estudio detallado y de los mejores sobre la obra de Urabayen publicado en Maestros y amigos de la generación del Noventa y ocho.

definido, formado por José López Pinillos, J. M. Salaverría, Manuel Bueno, Eugenio Noel, M. Ciges Aparicio, Ricardo León y Concha Espina.

La generación de Urabayen

Antes de pasar a analizar sus obras sería conveniente dejar fijado, si es posible, a qué generación pertenece Urabayen. Como ya hemos visto, él mismo se incluía en la del 18, dejando claro su desdén por la del 98. A este respecto su mujer dice que: “Urabayen no estimaba gran cosa a los escritores del 98, pese a ser su epígono; en cambio, se había leído mucho a Ganivet, Costa y Macías Picavea”(1).¹⁶⁵

¿Cuál es la opinión de la crítica? ¿Con qué parámetros miden la obra de Urabayen? Pedraza le incluye en la que ellos llaman “generación del 14”, que “ensanchan” en cuatro apartados: Postmodernismo (1905-1915), Etapa de afirmación (1915-1925), Madurez (1925-1939) y Posguerra (1939-1960) (38). Pedraza distingue, además, dos grupos en esta generación del 14: los maestros (Azaña, Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez, D’Ors, Ortega y Gasset, Madariaga y Gómez de la Serna) y los “otros”, en donde se encuentra Urabayen junto a Corpus Bargas, León Felipe, Moreno Villa, Ramón Bastera y Cansinos-Assens. El realismo sobrevive en este periodo en obras costumbristas, de tesis y regeneracionistas; es en este último apartado donde Urabayen queda clasificado junto con Eugenio Noel y José Gutiérrez Solana.

¹⁶⁵ Véase nota número 2.

Sin embargo, en otro capítulo del texto de Pedraza y Rodríguez, leemos que estos tres autores, aunque dentro del Novecentismo¹⁶⁶ y a su vez acoplados en la generación del 14, son también “epígonos del 98” por su inquietud regeneracionista (317).

César Barja, el primero en estudiar a Urabayen en una revista no editada en España, después de citar tres frases¹⁶⁷ de don Félixopina que éste es un escritor de la generación del 18 “en cuanto que todos sus libros son posteriores a ese año”, pero añade que si se hace caso omiso a fechas y nombres y se estudia lo substancial “es que, a pesar de todas sus críticas, filias y fobias, Urabayen tiene de común con la generación del 98 más de lo que él mismo parece sospechar”(56). Su conexión con la del 98 es, fundamentalmente, el problema de la decadencia española. Compara a

¹⁶⁶ Guillermo Díaz Plaja divide el Novecentismo en dos etapas: un primer periodo, entre 1906 y 1917, en el que se producen dos sucesos característicos: a) “la irrupción explícita de un fenómeno bicéfalo novecentista y siglo XX acaudillado por Eugenio D’Ors y José Ortega y Gasset respectivamente, b) la aparición subsidiaria de un ángulo de inflexión por el que una serie de figuras, ya en órbita literaria, realizan en esta zona cronológica una modificación de actitudes que, en su significación y en su sincronía, ofrecen caracteres historiográficos válidos. La segunda etapa es un periodo exento de culminación o plenitud, en torno a los años 1917-1923 (citado por Pedraza y Rodríguez).

¹⁶⁷ “A mí me basta con una mujer a quien amar, siempre que no sea una camarera, con un libro que hojear, siempre que no esté escrito por un literato de la generación del 98”. “Así como nuestras dos grandes fobias son las tormentas y la generación del 98, nuestras dos debilidades artísticas son el plateresco en estilo y la cincelada estrofa – plateresca también- de aquel gran poeta que se llamó Garcilaso”. “En el 98 lloraban la herida española. En el 18 lloran con idéntico dolor la herida extranjera. Por eso les llamé farsantes. A raíz de Jena, la juventud alemana se dedicó a crear; a raíz del 98 nuestra juventud literaria se dedicó a llorar. En Alemania hubo hombres; en España, plañideras”.

Urabayen con Unamuno y sobre todo con Baroja, dos miembros de la generación del 98. Del primero dice que don Miguel hizo de Salamanca, como Urabayen de Toledo, su retiro espiritual. Del segundo hace una lista de semejanzas que estudiaremos en otro apartado.

Ramón Marquina es uno de los críticos que presenta una idea distinta a la mayoría de los demás y que creemos se debe tener muy en cuenta a la hora de llegar a las conclusiones. Dice Marquina que debido a “el temperamento literario de Urabayen, independiente y libérrimo (superlativo revelador), sin sujeción a cánones ni sometimientos a escuelas determinadas, tiene como principal característica, la jocundidad humanista, pulida y acuciada” (259).

Para María Pilar Martínez Latre¹⁶⁸ Urabayen es un autor “difícil de inscribir en una generación literaria”, pero lo sitúa tanto en la generación del 98 y la de 14, e incluso en su última etapa de creación, entre los prosistas del 27 o “Nova Novorum” (en esto coincide con María Dolores Asís Garrote) pues comparte planteamientos ideológicos y estéticos de todos ellos. Es importante la idea de Martínez-Latre de asociar a Urabayen con el signo lírico

¹⁶⁸ “El espacio narrativo en tres novelas de Urabayen: Toledo: Piedad, Toledo la despojada y Don Amor volvió a Toledo” es el título del trabajo de Martínez Latre en el que hemos encontrado algunos errores: el apellido de la mujer de Urabayen no es Pietro, sino Priede; Urabayen no pudo permanecer en Toledo por 33 años pues si llegó a esta ciudad en 1911 hubiera tenido que vivir en ella hasta el año 1944, fecha en que ya había fallecido. Discrepamos de la profesora Martínez Latre en que Urabayen tuviera una

que caracteriza, en opinión de Pedro Salinas, a la literatura española del siglo XX (45).

Para Eugenio García de Nora, Urabayen “representa más bien un nexo entre el esteticismo modernista incluso postromántico” (366).

Gonzalo Torrente Ballester habla de que la actitud de Urabayen ante sus temas toledanos es afín a la de Bécquer.

En Historia de la literatura española, coordinada por José María Díez Borque, adscriben a Urabayen, por razones cronológicas más que literarias, en el grupo de los costumbristas, en el que citan a Pérez Lugín, González Anaya, Emilio Carrere, Pedro de Répide y José Francés, entre otros. De Urabayen dicen que

algunos críticos lo incluyen en el marco de la generación del 98, y aunque pudiera figurar en ella como intérprete del paisaje de Castilla, le aparta su pureza artística, que lo aleja de la intención crítica e ideológica (225).

María Dolores Asís Garrote en Última hora de la novela en España, al dar noticia de una edición facsímil de La última cigüeña, dice que Urabayen “pertenece a una generación literaria, la de Ramón Pérez de Ayala, que cultivó la novela intelectual”, la de otro Ramón, Gómez de la Serna..., la de Benjamín

“ideología marxista”. Este participó, como se sabe, en la causa republicana, llegando a ser Consejero de Cultura, como ella misma anota, pero no conectado con el marxismo.

Jarnés “promotor, entre los principales, de los nova novorum,¹⁶⁹ perteneciente a ambientes y círculos literarios en los que también hubo lugar para la colaboración de Urabayen”(297).

Federico Carlos Sainz de Robles, que se ocupa de Urabayen en cuatros de sus libros repitiendo casi las mismas ideas y errores que, por otra parte, otros copian (como por ejemplo que Urabayen colaboró en la Revista de Occidente, cosa que no fue cierta), dice en La promoción de “El cuento semanal” que Urabayen, cronológicamente, pertenece a la “promoción de ‘El cuento semanal’, pero ideológica y técnicamente fue un escritor aparte, sin la menor relación con sus contemporáneos narradores”. Tampoco, sigue diciendo Sainz de Robles, “congenió con los novelistas europeístas que se forjaron en la Revista de Occidente, de la que lo separaba su españolismo de raíz, y su finura estilística tradicional” (268).

Valbuena Prat, en su Historia de la literatura española, encuadra a Urabayen entre realismo y vanguardia...”fluctuante entre una narrativa de corte tradicional...y un tipo de novela-ensayo”(191).

Ricardo Gullón en el Diccionario de literatura Española e Hispanoamericana escribe que Urabayen estuvo “bajo la influencia del pensamiento liberal y reformista que emana del krausismo y de los regeneracionistas anteriores”(1649).

¹⁶⁹ En esto coincide con Pilar Martínez Latre.

José Domingo, en La novela española del siglo XX, repite la misma idea de Díez Borque, que situaba a Urabayen entre los costumbristas. Domingo añade “le corresponde un puesto independiente y personal entre los escritores del primer tercio de nuestro siglo”(81). Vuelve a repetir Domingo lo que dice la mayoría, que algunos críticos lo sitúan en el marco de la generación del 98.

Gemán Bleiberg (que con Julián Marías) dirige el Diccionario de literaturas españolas se inclina por un Urabayen “noventayochista rezagado”, ya que la temática de éste será, primordialmente, el paisaje castellano (904). Shaewitz incluye a Urabayen “entre los llamados continuadores de la Generación del 98” (17). Y Miguel Pérez Ferrero le vio como a un hombre del “noventa y ocho y medio”¹⁷⁰.

Miguel Urabayen escribe que “no estimaba gran cosa a los escritores del 98; su antipatía se refleja en alusiones mordaces e incisivos punzantes” (29).

Gómez-Porro dice que Urabayen “no se encontró a gusto en sitio alguno y mucho menos en su propia generación, que llama del 18, a la que diagnostica como enferma, de anemia ultraísta, futurista o dadaísta” (59).

Fernández Delgado, que tan minuciosamente ha trabajado la obra de Urabayen, apunta que resulta difícil, a veces imposible, clasificar la obra de

¹⁷⁰ Citado entre comillas en su artículo publicado en La Gaceta Ilustrada.

Urabayen, a pesar de que su literatura corre por “los cauces más ortodoxos de nuestro clasicismo”. Esta dificultad se debe a las siguientes tres notas que hacen a la obra de Urabayen original: a) el germen que Urabayen hace bajar del Pirineo, b) la estilización esperpéntica, c) el simbolismo.

Javier Varela, en un capítulo titulado significativamente “Eadem sed aliter”¹⁷¹ y con el ingenioso subtítulo de “Vista de Toledo con Barrès al fondo”, cita a Urabayen y a otros escritores para los que alrededor de 1900, Toledo “era también un lugar significativo del alma” (178). Cita a Ortega Munilla con su novela Sor Lucila, a Doña Martirio de Mauricio López Roberts, La catedral de Blasco Ibáñez y Toledo: Piedad y Toledo la despojada de Félix Urabayen.

Juan Sánchez Sánchez, en el discurso de su ingreso como Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (de la cual y de cuyos miembros Urabayen tanta burla hizo a lo largo de su vida, cosa que algunos académicos nunca le perdonaron) comenta, en un breve párrafo, la presencia “inusitada” de Toledo, al comienzo del siglo xx, en la novelística y en la literatura de viajes. Más tarde, en los años veinte y treinta, se asiste “a una singular producción literaria” con la figura de Urabayen, de quien dice: “La historia que los historiadores no reflejaron en sus días, late entre las páginas de estas obras, hoy lectura imprescindible para quien desee conocer y escribir sobre el pimer tercio de nuestro siglo” (21).

Hasta aquí hemos visto las opiniones de los críticos españoles. Como ya hemos dicho en el capítulo anterior, Urabayen fue uno de los escritores de su generación que tuvo un destacado reconocimiento en el extranjero, sobre todo en el continente americano.

En Dictionary of Literature of the Iberian Peninsula, en edición de Germán Bleiberg, Maureen Ihrle y Janet Pérez, dicen: “considered by some critics as a belated “noventayochista” for his love of and identification with the Castilian landscape of Toledo, his ideology, however, is not akin to that of the Generation of 1898. His sensibility to the quaint beauty of historic places makes him closer to Modernism, even to the Romanticism of Bécquer”(163).

Philip Ward, en The Oxford Companion to Spanish Literature comenta que “Toledo: Piedad and La última cigüeña showed an attitude to Spain unaffected by noventayochismo. Urabayen continues to live enraptured by Spain’s ideal history an romanticized landscapes”(584).

El estilo de Urabayen

¿Tiene Urabayen un estilo literario? ¿Están los críticos más de acuerdo en encontrar un estilo en la obra de Urabayen que a la hora de encuadrarle en una generación? ¿Qué piensan del él como escritor?

¹⁷¹ Parte del capítulo, es un resumen del artículo de Cansinos-Assens. Es curioso que como en este trabajo no se citaba la última novela de Urabayen, Don Amor volvió a Toledo, novela que entra dentro de la trilogía toledana, Varela no la incluye en su artículo.

La información que aparece en la Enciclopedia Universal Ilustrada,¹⁷² más conocida como el Espasa, ha sido utilizada por algunos de los críticos que se han ocupado de Urabayen. Aparecida en 1929 es una de las primeras en ocuparse de la vida y obra de Urabayen al que dedican casi una columna. Da, como es frecuente (y de ahí, creemos, el error generalizado), su fecha de nacimiento en 1884, anota sus obras hasta entonces publicadas, ocho en total siendo, la última Serenata lírica a la vieja ciudad, ilustra la información con una cita de Agustín Elías. Destaca, el Espasa también su importancia no sólo en España sino también en el extranjero (idea que se desarrolla en el capítulo dos de este trabajo) y cita el “famoso” artículo de The New York Times, que muchos han citado a su vez sin molestarse en consultar el original y que resume afirmando que “The New York Times Book Review analiza detenidamente la obra literaria de este escritor” y termina añadiendo que se trata de la producción de un vigoroso novelista, dotado de gran habilidad para

¹⁷² Es curioso que en la introducción que se publica sin firmar en el número 61 de la Revista literaria Novelas y Cuentos, que dirigía Díez Cañedo, con motivo de la publicación de La última cigüeña, parte de los datos que aparecen son plagiados palabra por palabra de la información del Espasa. Anotamos otro error de Fernández Delgado que en un pie de página fecha el ejemplar de la Revista literaria Novelas y Cuentos el día 25 de febrero de 1925 cuando en realidad fue el domingo, 2 de marzo de 1930. Copia un comentario que la revista publica con motivo de la publicación de La última cigüeña y dice que en la nota “se refleja la aceptación de la narrativa de nuestro escritor y la alta estima en que era considerada” (79) cuando en realidad la nota es una copia descarada de la información aparecida en el Espasa y que ya hemos comentado. En la biografía el profesor Fernández Delgado fecha este artículo como publicado el 2 de agosto de 1930 cuando lo fue el 2 de marzo de 1930. Posiblemente una errata de imprenta.

presentar caracteres en armonía con los que parecen en la vida real”¹⁷³ Juicio que va en contra de lo que piensan algunos críticos al hablar del estilo de Urabayen al que le achacan, como veremos, que no es un escritor capaz de crear personajes. Como se indica en la bibliografía de este trabajo, The New York Times se ocupó de Urabayen en otras dos ocasiones. La información de Espasa termina diciendo de Urabayen que “es un excelente prosista, de cuidada prosa, elegante y correcta, que hacen de él un notable estilista” (1276). Juicio y adjetivos que muchos otros copiarán o parafrasearán.

César Barja es uno de los primeros, como hemos dicho, no sólo en descubrir a Urabayen como novelista sino en analizar sus obras detalladamente, algo que nadie había hecho hasta entonces. En 1934 la pionera Zoe Singer, como hemos visto, dedicará su tesis de Masters y años más tarde algunos otros entre los que sobresalen Shaewitz, Granjel y FernándezDelgado.

Barja es tajante y diáfano y en una frase contundente dice: “Es, sin duda, uno de los grandes prosistas que hoy hacen literatura”. Hablando del estilo dice que es “de trabajada elaboración, ricamente empapado de lirismo... sin afectación... sin barrocas complicaciones; limpio y claro” (61).

¹⁷³ El párrafo final del artículo dice así: It is not what we understand by a novel, but it marks Urabayen as a writer of power, and as gifted with the ability to strongly draw characters so that they live and move.

Un año después, en 1930, Ramón Marquina, en La Gaceta Literaria en un artículo firmado solo con sus iniciales, escribe: “Félix Urabayen es tan profundo como sutil. Su literatura tiene las tres dimensiones. Quizá por eso algunas de sus criaturas logran la corporeidad de las cosas escultóricas” (239).¹⁷⁴

Miguel Urabayen dice que “su forma de escribir, eligiendo las palabras tras minucioso examen, explica tanto la riqueza de su prosa como la no muy abundante lista de sus libros”. A este respecto debemos anotar dos testimonios del propio Urabayen. Uno que le dice a su sobrino Miguel: “el adjetivo...no sabes qué tortura puede ser buscarlo y no encontrar el apropiado”(28). El otro, en una carta a su hermano Leoncio en que se queja del comentario que éste, después de haber leído Toledo: Piedad, le escribe a Urabayen celebrándole la facilidad que tiene para escribir: “eran mil trescientas cuartillas y han quedado en setecientas veinte. Lo que yo he tachado, mutilado y machacado, sólo yo lo sé”(29).

Cansinos-Assens anota: “la fresca risa saludable” que un buen muchacho del Norte hace sonar en la literatura toledana, que era de un

¹⁷⁴ Merece la pena una nota a un paréntesis que Marquina escribe al final de su artículo, en el que “critica” a Vidas difícilmente ejemplares, y que dice así: “Sería tentador proceder a este examen -el examen de destacar netamente los perfiles de Urabayen, tan personal y sugestiva-. Pero, como parece acordado ya definitiva y unánimemente que aquí “no hay crítica”, para no desentonar lo dejaremos para mejor ocasión. O para que lo haga algún extranjero, como en el caso de Azorín”. El subrayado es mío, ya que, como hemos visto, es una extranjera quien se ocupa de esos perfiles.

romanticismo trágico, y añade que esta literatura se enriquece “con un nuevo maíz”(357).

Agustín Elías se aproxima a Cansino-Assens cuando escribe: “Hemos dicho que Urabayen aporta una nota nueva de las interpretaciones de la gran sinfonía castellana, no sólo por su estilo maravilloso y zumbona ironía, sino por su personal visión del paisaje como cosa viva y ser inteligente”(28).

Pedraza dice que Galdós era el modelo literario de Urabayen y que éste “es un estilista que pule y cincela con primor su prosa castiza y elegante a la vez”(334-335). Se le ha comparado con Gabriel Miró ya que ambos eran grandes pintores del paisaje. Urabayen –resumen Pedraza y Rodríguez– nos deleita con bellísimas descripciones llenas de lirismo.

Sainz de Robles en La promoción de “El cuento semanal”, que por cierto se incluye con Urabayen en lo que él llama “mi generación”, destaca el esmero de Urabayen en su estilo y vocabulario, que va en perjuicio “de la acción de los personajes que no le salían vivientes, sino acartonados.” Después de anotar que el paisaje, el ambiente, el intimismo sentimental, el personalismo frente a la naturaleza eran vitales para el escritor, dice que nunca fue un “novelista neto” ya que le faltó poder creador de tipos y conflictos” (268). En Ensayo para un diccionario de la Literatura, elogia a Urabayen diciendo de él que “es un magnífico prosista: posee grandes dotes de observación y un vigoroso temperamento. Todos sus libros son personales, bellos y altamente sugestivos” Termina alabando la definida,

sugeridora y emocionalmente española personalidad por lo que “merece ser colocado entre los más interesados literatos españoles contemporáneos” (1226). En El espíritu y la letra vuelve de nuevo a elogiar a Urabayen diciendo que es un “magnífico prosista, narrador de precioso dibujo y colorido brillante, ensayista...” (169).

Torrente Ballester le llama “delicado prosista; retina aguda, compilador agilísimo de ambientes” y añade una idea, que diez años¹⁷⁵ más tarde va a repetir Sainz de Robles, de que “no es capaz de inventar hombres, pero sí de dar a las viejas piedras... valor casi humano”(334).

Pérez Ferrero, en una crítica a Centauros del Pirineo destaca “el trabajar con reposo su estilo, el colocar la palabra y afinar, hasta el límite su sentido, el lograr un todo sereno...” (56).

Eugenio García de Nora le llama “prosista exquisito” y de asombrosa madurez desde su primer libro Toledo: Piedad (366) y añade

Faltan en sus libros muchas cualidades esenciales del novelista: en primer lugar, el poder creador de tipos y conflictos; igualmente, el “contenido” humano e ideológico, que es muy difuso, y con muy poco sentido del interés y la amenidad narrativos.

Por otra parte, García de Nora dice

¹⁷⁵ Panorama de la Literatura española contemporánea de Gonzalo Torrente Ballester fue publicado en 1965.

Salva estas obras, al margen de lo propiamente novelesco, y como muestras de un arte refinado y penetrante de escritor “puro”, la sensibilidad, el poder de absorción poética de ambientes y paisajes recreados en una prosa densa, trabajada y opaca, lentamente persuasiva (366-367).

Para José Domingo Urabayen es “un delicado prosista” (81). El mismo adjetivo le adjudica Mercedes Unzú Urmeneta

prosista delicado y ameno, en cuyas narraciones se conjugan lo real y lo simbólico, lo cotidiano documentado y la fantasía más apasionante, la crítica implacable y la indulgencia irónica, a la par que se revela como paisajista primoroso y hondamente lírico (194).

Arozamena Ayala, que califica a Urabayen de “novelista navarro”, lo diferencia de su hermano Leoncio Urabayen y dice:

Es curioso constatar que así como su hermano, el geógrafo Leoncio, se inclina por una visión humanizada de la tierra, Félix, el novelista de honda preocupación social, es la tierra, – el paisaje rural o urbano –, la geografía misma, la que se transparenta a través de unos personajes de caracteres más que someros (544).

Antonio Iglesias Laguna le califica de “paisajista delicado, aunque de poca imaginación...” (54, juicio éste que revela que el señor Iglesias

Laguna¹⁷⁶ no había leído la obra de Urabayen. Al hablar de Pemán, de quien dice que su obra no ha apasionado al público por demasiado preciosista, le compara con Urabayen y dice que la obra de ambos “disuena hoy como voz de un mundo ido, más que en su día tuvo acogida entusiasta, como la tuviese asimismo Félix Urabayen” (96).

Granjel, en su excelente estudio sobre Urabayen, no aborda de una manera vigorosa y concisa sus características estilísticas, lo que ocurre también con los estudios de Entrambasaguas, Shaewitz y Zoe Singer.

Diez-Canedo, en el prólogo a Vida ejemplar de un claro varón de Escalona, dice:

Toledo: Piedad, La última cigüeña, Toledo la despojada, son los grandes episodios de estas reacciones entre un espíritu vasco y un medio castellano. Se columbra una alta armonía, los cristales de una nueva sal, pero con fuerte desprendimiento de vapores, con mucha impureza en el precipitado (61).

Fernández Delgado dedica un capítulo titulado “Lenguaje y estilo” que se podría resumir en dos apartados: a) la intensa relación de Urabayen con la literatura clásica española y b) su preocupación por la consecución de un estilo propio y personal. “Con estas características logra –concluye Fernández

¹⁷⁶ Este crítico, colaborador en La estafeta literaria cuando era dirigida por Ponce de León, acabó su vida suicidándose, al arrojarle desde el balcón de su piso a la calle.

Delgado– un estilo original, cuya base de sustentación es la ironía, que mezclada de cinismo, llega al sarcasmo” (312).

Lirismo y humor

A pesar del aspecto áspero y distante de Urabayen y de su aparente seriedad literaria, el estilo literario de Urabayen se sostiene en dos pilares tan dispares como su propia vida: el lirismo y el humor (y con el humor, la ironía y el sarcasmo). Sin ninguna duda, como luego veremos al analizar algunas de sus novelas, Urabayen es, en parte de su obra, un poeta que escribe poemas en prosa. Ya algunos de los títulos de sus obras nos aproximan a este terreno estético. Y cuando titula uno de sus libros Serenata lírica a la vieja ciudad ya nos está marcando una dirección a seguir.

Desde el punto de vista del humor es muy importante que conozcamos la opinión del propio de Urabayen acerca de esta faceta de su personalidad literaria. Algunos de sus biógrafos han hablado del carácter difícil de Urabayen en su relación personal, y algunos críticos, como veremos a continuación, han analizado su obra bajo este ángulo, pero ninguno ha comentado una frase que Urabayen escribe en Por los senderos del mundo creyente y que puede ser una de las claves de su humor y, tal vez, una justificación de su talante áspero y actitud defensiva con los toledanos.

El genio es siempre mala persona. Si aparece por ahí un genial bondadoso, puede afirmarse desde luego que oculta su

biografía. Cervantes, por no quebrantar el principio, anduvo algo lejos de ser una paloma sin hiel; la prueba es su humorismo.

Seguidamente escribe “Un humorista es en todo caso un mal bicho; al menos, eso creemos por Toledo.” (108).

El humor urabayano fue detectado ya en 1929, cuando en la crítica que publicó The New York Times sobre El barrio maldito, se apunta la presencia humorística en esta novela:

There is not idealization of the people. Their finer points and groser attributes are impartially presented. Urabayen, with a touch of humorous appreciation of the idiosyncrasies of the Basques, manifestly offers the simple truth (16).¹⁷⁷

Barja lo capta en su estudio sobre Urabayen, y dice “eso sin contar las humorísticas y paradójicas afirmaciones” (61). También Cansinos-Assens apunta que en Toledo Piedad “aporta a ella un humorismo...” (357). Marquina anota que “en este humor de Urabayen –presente y actuante en todos sus libros– hay, para salvarlo de toda frivolidad, una gran fuerza creadora y un hondo y denso sentido expresionista” (259).

Incluimos una entrada, fechada en 1957 (nueva en la bibliografía existente hasta ahora sobre Urabayen) que indica la presencia de éste en una antología de humoristas españoles del siglo I al siglo XX. García Mercadal, prologuista y anotador, escribe en la nota de presentación de Urabayen:

Si la vida no le hubiese tratado despiadadamente, habría llegado a ser uno de nuestros grandes escritores más populares, pues contaba con un temperamento brioso, una voluntad firme y unas dotes de observador magníficas, que podían contar, para su expresión literaria, con una prosa rotunda y plástica, sutil y evocadora, henchida de emoción (1295).

Urabayen está representado en la antología con el relato titulado El caballero del verde gabán, que forma parte de Vidas difícilmente ejemplares, y con cinco “estampas” de Claros e ilustres varones de la epopeya de San Fermín perteneciente a El barrio maldito de los siguientes personajes: Arrasate el valeroso, Ezpanta el albañil, Ilzarbe el soñador, Izurdiaga el bailarín y Escala y Urtasun.

¹⁷⁷ El subrayado es mío.

AMOR DE BOLSILLO: LA CELESTINA DE URABAYEN

Si Celestina no hubiera existido, hubiera tenido que ser inventada, que es en cierto modo lo que Urabayen hizo en parte de su obra. Una de las características más sobresalientes y definitorias del estilo de Urabayen (y con esta muestra queremos dejar constancia de su fidelidad y obsesión por lo clásico) es el manejo que hace de nuestra literatura clásica. Con un bagaje clásico muy sólido, Urabayen ilustra sus escritos con referencias casi constantes a autores y obras de la literatura española del Siglo de Oro, sobre todo el Libro de Buen Amor, la Celestina y El Quijote. Desde la A del Arcipreste de Hita hasta la Z de Zorrilla, pasando por Berceo, Cervantes, Lope de Vega y Fernando de Rojas, Urabayen humaniza y desempolva sus obras “actualizándolas” en un intento de popularizarlas, como lo hiciera, entre otros muchos, Azorín. Uno de los personajes más mencionados y “recreados” por Urabayen es La Celestina.¹⁷⁸

Algunos escritores la recrean, la reinventan y la hacen protagonista en sus obras, a veces sin nombrarla. Celestina rompe el molde literario y se convierte en un nombre común en la sociedad de todos los tiempos. Y así,

Celestina puede tener quinientos años (si seguimos la edición de Pedro Hagenbach de 1500 hecha en Toledo) como sólo unos pocos años (si seguimos a Urabayen), ser vieja y recién nacida, siempre al acecho de cualquier novicio en el arte de amar. Sin ser madre es maestra, amiga y confidente, alimentando a su gallina de los huevos de oro y guardando con celo y avaricia en la faltriquera de su linaje, un rosario de misas, secretos para enamorar, cartas para deleitar, huesos para hechizar, hierbas para curar y tradición para sobrevivir a la muerte. Celestina de todos, de nadie y de Fernando de Rojas. Celestina toledana por los cuatro costados, Celestina arrabalera de Félix Urabayen.

Del Bachiller Fernando de Rojas sabemos más de lo que se sabe de autores de su época, o tal vez sabemos lo necesario. Indispensables los versos acrósticos iniciales: "El bachiller Fernando de Rojas acabó la Comedia de Calysto y Melybea y fue nascido en la Puebla de Montalbán".

De Félix Urabayen, ahora sabemos algo más. Nació en 1883 en Navarra y murió en Madrid, de un cáncer de pulmón, en 1943. Su vida transcurre entre sus dos patrias: Navarra y Castilla.

Su amor por Toledo, por la ciudad monumental, que no por sus habitantes e instituciones, que desprecia, ridiculiza y critica, le lleva a formular ideas que a veces parecen y son exageradas, apasionadas y con una carga

¹⁷⁸ Barja dice: "Adviértese que Urabayen ha leído mucho en los escritores y libros clásicos de la literatura española; de unos y de otros habla con reiterada frecuencia, y

literaria. A veces, por el contrario, sus juicios sobre pintura y arquitectura son acertados y ponderados.

¿Cómo ve Urabayen a Celestina? ¿Qué presencia tiene en sus libros? Celestina vive en las páginas de los libros de ambiente toledano. Y su presencia es numerosa.

Para empezar, Celestina aparece en dos de las tres novelas toledanas: Toledo la despojada y Don Amor volvió a Toledo. Celestina también forma parte de tres libros de estampas: Por los senderos del mundo creyente, Estampas del camino y Serenata lírica a la vieja ciudad y muy de pasada en Vidas difícilmente ejemplares.

Es en el libro Por los senderos del mundo creyente – una de sus obras más representativas como autor de “estampas” – donde la presencia celestinista es más palpable. En el capítulo titulado “Señora doña Venus...” comienza con una de las constantes en la obra de Urabayen: la ironía.

Dejando a un lado el Amor de los Amores, cantado ya genialmente primero por Salomón y luego por don Ricardo León ... sabemos que cada flecha escapada de la aljaba de Cupido tiende a lesionar a uno de estos tres interesantes órganos: cerebro, medula, y bolsillo (103).

A don Quijote la flecha le alcanza el cerebro (idealismo) y desde ese momento “su cabeza empieza a flaquear. Dulcinea es una estrella intangible y brillante, desprovista de mucosidades fisiológicas” (104).

El flechazo amoroso (sensualidad) alcanzó al Burlador de Tirso en plena medula. Este elegante animal, de ideas cortas y manos largas, no se enamora nunca; pero actúa con el sano desparpajo que le prestan su continua holganza y la tara fisiológica que arrastrará de por vida.

La última flecha llega “a los bolsillos humanos”. Y toda nuestra escuela picaresca – dice Urabayen – única literatura real y grande que ha producido España, acertó a definir con toda exactitud la gravedad de este flechazo” (105). Es el amor de bolsillo (ducados) de Celestina.

Después de esta introducción, Urabayen dedica a nuestra alcahueta nacional, unas ideas que, como casi todas las suyas, son tajantes y discutibles. Celestina, según Urabayen, es engendrada cuando la flecha del dios arquero perfora “metafóricamente los bolsillos.” De esta herida de amor en plena codicia brotó la honesta dueña, tan necesaria en toda república bien organizada.

Habla a continuación de dos autores que podrían ser calificados “de derechas”: Menéndez Pelayo y Ramiro de Maeztu. Para el primero, “Celestina es el genio del mal”, para Maeztu se queda en “una Minerva utilitaria”. Y apostilla irónicamente “siempre fue don Ramiro, hombre sagaz en

cotizaciones literarias” (107) (Evidente ironía que apunta las posibles discrepancias ideológicas entre Urabayen y el autor de Don Quijote, don Juan y la Celestina.) De todas maneras piensa Urabayen que Celestina es la antípoda de Dulcinea.

Así pues, vemos tres tipos de amores: amor cerebral o don Quijote, amor medular o don Juan, amor de bolsillo o Celestina.

Mientras que para la mayoría de la crítica especializada todavía no se ha resuelto la autoría de la tragicomedia, así como el lugar en que se escribió, para Urabayen no hay ninguna duda.

No sólo fue en Toledo donde se escribió el Quijote y el don Juan, sino también Celestina. “No importa – aclara Urabayen – que el escenario ocasional simule la acción en Salamanca o Sevilla.” Después de divagaciones sobre el paradero y aventuras de Cervantes se pasa a la Celestina y categóricamente escribe: “en Celestina todo es toledano, desde el autor, natural de La Puebla, hasta el lugar de la escena” (109).

Y cita el fragmento que dice: “allá cerca de las Tenerías, es la cuesta del río, una casa apartada, medio caída...” y aclara de nuevo: “esto podrá ser la Salamanca del Tormes, pero el Toledo de las carreras, con su azuda en el Tajo, sus tenerías y sus casuchas en la cuesta...”

En párrafo aparte, no muy convencido, confiesa la dificultad de dar con el toledanismo del burlador “ya que éste es típicamente sevillano por su poca gracia y porque así le convino a Tirso”. De un sevillano se puede decir todo,

menos que no tiene gracia, pero viniendo de Urabayen, vasco él, todo es posible.

Pero no da su brazo a torcer y así teoriza sobre el apellido Tenorio, diciendo que no es andaluz “y sí toledano de pura cepa.” Y cita a Pedro Tenorio y para justificar a Tirso dice

El apellido Tenorio no es andaluz, y sí toledano de pura cepa.

Lo atestigua don Pedro Tenorio, excelente arzobispo de la Primada y, de paso, amo de los reinados de Juan I y Enrique el Doliente (110).

Más adelante, en un capítulo titulado “Sinfonía lírica de los cigarrales”, vuelve a hablar de La Celestina. Comienza citando a Ángel Vegue,¹⁷⁹ el cual

encontró un documento revelador que decía que Diego López de Ayala, un canónigo obrero de la Santa Iglesia Catedral Primada,

¹⁷⁹ Ángel Vegue – “una avispa literaria” le llama Urabayen – era un historiador toledano que perteneció a los Caballeros del Entierro. La esposa de Urabayen dice: “En cambio, con sus auténticos amigos hablaba siempre en voz bajísima. Formaban un pequeño grupo a quienes Urabayen bautizó con el remoquete de “Los del entierro del Conde” y en verdad que todos ellos recordaban bastante a los personajes del célebre cuadro, tal vez por descender de viejas familias toledanas enraizadas con gentes de origen mozárabe, más o menos conversos. Lo cierto es que sus rasgos eran de una semejanza impresionante, como la de Vegue Goldoni con el cuello torcido y su mirada buida y escéptica, como si dudase lo que veían sus ojos. Otro personaje del Entierro era Paco San Román, archivero, hombre de gran prestigio en arte y en investigación... Los más jóvenes del Entierro eran Gómez de Nicolás, periodista malogrado, muy inteligente, a quien la vida impidió triunfar como merecía; y Román Areiz que pese a su apellido navarro era un toledano legítimo que parecía escapado del coro de testigos que presenciaron el famoso milagro. ‘El único cabeza redonda del grupo soy yo- solía decir Urabayen que como todos los vascos tenía sus prejuicios racistas- pero me gustaría parecerme a San Esteban’” (11).

cobraba por oculta mano la mitad de los rendimientos de dos voluptuosos refugios (eufemismo por un prostíbulo). La mano oculta era un arrendamiento a un tal Gaitán que estaba al frente de este saneado negocio tan grato a Venus (145).

Después de criticar con gran ironía a Diego López de Ayala hace Urabayen un “inciso semierudito” que le lleva a escribir esta “teoría” que, posiblemente, haría sonreír piadosamente a más de dos y tres medievalistas. ¿Pero y si hubiese sido verdad? Nótese ya desde el comienzo el tono irónico y malévolamente del párrafo:

Por aquellos felices días en que estas dos casitas, cercanas a las Covachuelas,¹⁸⁰ rendían su máximo beneficio entraba en Toledo un alcalde talaverano de sabor judaizante: D. Fernando de Rojas. ¿Pernoctó acaso el formidable escritor—claro que para documentarse y nunca como solaz— en los dominios del honrado Gaitán? ¿Le serviría este escenario para concebir La Celestina? Porque esta obra y El Lazarillo fueron engendrados en Toledo. Las motas salmantinas no son sino medio de despirtar (sic) literiamernte.

Al comienzo de Por los senderos del mundo creyente trazando el perfil del Arzobispo Sancho de Rojas – que, por cierto, es descrito por Pérez de

¹⁸⁰ Barrio cercano al río Tajo y fuera de las murallas, en la parte conocida como El arrabal.

Guzmán con tres bellísimos y contundentes adjetivos: Fue alto de cuerpo, delgado y descolorido – se pasa al apellido Rojas del que dice “tan castizamente toledano” y que “se comporta muy desigualmente dentro de la corriente histórica racial...” (31).

Cierra el capítulo con tres retratos, literalmente de una escritura sentimental, bañada de cierta melancolía, una prosa poética, del momento en que Cervantes, Rojas y Tirso, concibieron a Dulcinea, Melibea y Juan. “Tres obras concebidas en Toledo, mientras la Imperial Ciudad rumiaba su siglo de oro” (108). Y añade, a manera de justificación “erudita” “no importa que el escenario ocasional simule la acción en Salamanca o Sevilla”. Y así Dulcinea empieza a tomar cuerpo en el genial cerebro del hidalgo en Toledo, no en Argamasilla.

Entrando por la puerta de Bisagra el letrado Rojas, alcalde de Talavera, “Palas lleva camino de trocarse en Melibea” (114).

Los cigarrales, la naturaleza, el amanecer... “Dentro de la estancia, fray Gabriel no da paz a la pluma. El novicio escribe con todo el brío de la mocedad...” (114).

En Toledo la despojada el capítulo primero titulado “El letrado” comienza, precisamente, en la Puebla de Montalbán, que describe y dice:

“En la pared opuesta a la Iglesia, una lápida de mármol reza así: en esta casa nació Fernando de Rojas...”¹⁸¹ (11).

En Don Amor volvió a Toledo en un uso preciso y precioso del adjetivo, escribe:

toledano es el monacal tomillo del Corbacho, el aroma triscador y picaresco de Santillana, el regusto anacreóntico de Garcilaso, la moralina medieval de López de Ayala, y el germen dramático de Celestina. En Toledo, corazón de Castilla, se escribieron las obras más recias del pensamiento español. Casi todo nuestro siglo de Oro se cuece en odres todelanos y los mejores libros clásicos tienen por escenario Toledo (460).

En *Serenata lírica a la vieja ciudad* describe el movimiento de Celestina de negocios con su más famosa cliente: “De las tenerías que dan al Tajo – formidable devorador de leyendas – ha salido Celestina camino del callejón de los muertos, vive allí una infortunada moza, Melibea, que quizá anda necesitada de bebedizos y hechizerías.”

Y termina con esta imagen tan simbólica y significativa: “el deleite juvenil anda suelto, y por esos mechinales apenas el negro manto de Celestina empieza a ensombrecer el fondo de la calleja” (28).

¹⁸¹ En Toledo Piedad afirma que “las coplas de Manrique tienen alma toledana” (298).

No olvidando su obsesión por lo semítico, afirma que el apellido Rojas es esencialmente toledano y “huele” en él un cierto tufillo semita que le hace más indígena. Abundando en su visión semítica en Toledo: Piedad llega a decir que hasta un determinado paisaje es semita.

En Estampas del camino, en el capítulo titulado “Camino de Talavera”, al hablar de Lope de Vega, al que define como una máquina de hacer versos excelentísimos escribe que “tan acostumbrado está a la rapiña literaria, que desmocha La Celestina para escribir su Dorotea” (66).

Al final del capítulo dice:

Tierras toledanas de pan llevar, que siempre tuvieron la primacía literaria. Nuestros libros esenciales – La Celestina, el Quijote, El libro de Buen Amor – se incubaron en Toledo. Todos los sabores de abundancia y lozanía, toda la opulencia de proverbios y adagios rimados y sin rimar nacieron entre Talavera y Ocaña (68).

Si flojo en argumentos históricos, poca seriedad en el manejo de fuentes, y sin apoyo de manuscritos o investigaciones eruditas para hacer estas afirmaciones, que para tantos especialistas son el caballo de batalla de su disciplina, no se le puede negar a Urabayen la pasión, el amor, la testaruda ceguera mental que le hace ver situaciones y realidades, molinos de viento de la pasión, donde solo, para otros, es literatura, elucubraciones del corazón y desviaciones del pensamiento.

LA NARRATIVA TOLEDANA DE FÉLIX URABAYEN

La obra de Urabayen, como ya hemos visto, se puede dividir, claramente, en tres núcleos temáticos: los escritos basados en Toledo y su provincia, los dedicados a su tierra natal y los que se podrían llamar transicionales o independientes. Del primer apartado, la trilogía es tal vez su producción más destacada e importante. Aparte de Toledo: Piedad (una primera edición en 1920 y una segunda en 1924), Toledo la despojada (1924) y Don Amor volvió a Toledo (1936), la obra toledana de Urabayen se completa con Por los senderos del mundo creyente (1928), Vidas difícilmente ejemplares (1930) y Estampas del camino (1934). Estos tres libros recogen algunos de los artículos o “folletones” publicados en el periódico madrileño El sol, del que Urabayen fue colaborador desde el 15 de abril de 1925 al 16 de julio de 1936. En 1984, su sobrino Miguel Urabayen publicó un volumen titulado Los folletones en “El sol” de Félix Urabayen en el que recogía, precedidos por una biografía y de un estudio de su tío, los artículos que Urabayen no había publicado en ninguno de los volúmenes por él seleccionados.

Toledo : Piedad

La primera edición de Toledo: Piedad fue publicada en Badajoz en 1920 en los talleres de Tipografía, Librería y Encuadernación de A. Arqueros, con un precio de cuatro pesetas y tiene 315 páginas. Lleva, sin embargo, en un recuadro debajo del nombre del autor y del título la siguiente inscripción: “Librería Fernando Fé, 15-Puerta del Sol-15 Madrid” La portada es una composición a tinta china y plumilla de la parte terrenal de El Entierro del Conde de Orgaz, de El Greco, cuadro que se exhibe en la Iglesia del Santo Tomé, y del águila bicéfala imperial. En la ilustración, que pertenece a P. Vera, padre de Enrique Vera¹⁸², uno de los pintores toledanos más destacados de los últimos tiempos, aparece el nombre de Félix Urabayen en la parte superior envuelta en un pergamino y en la base del retablo, donde va encuadrada la pintura, el título, y debajo la palabra “Novela”. Es una edición que contiene numerosos errores tipográficos y ortográficos así como erratas. Se sabe que la novela estaba acabada en 1916, por lo que se deduce que Urabayen tardó en escribirla unos seis años ya que llegó a Toledo, como hemos dicho, en 1911, y en publicarla otros cuatro. Dice Pérez Ferrero que “lleva a Toledo en su piel, pero al mismo tiempo el amor nostálgico de su país de origen...” (262).

¹⁸² Enrique Vera fue director de la Escuela de Bellas Artes y profesor del Instituto de Enseñanza Media de Toledo. Vivía en una casona con jardín en la calle de Alfonso XII. Se le veía frecuentemente en las callejas toledanas pintando la ciudad. Era una persona amable, llevaba cuello de pajarita, gafas y siempre una sonrisa. Se le recuerda paseando con las manos atrás, camino de su trabajo. Ya mayor, amargado y desilusionado tal vez por la falta de atención a su pintura, se suicidó. Ese día las clases se suspendieron.

A pesar de ser la obra de un desconocido, los críticos acogieron el libro con grades elogios. Una segunda edición se publicó en 1925¹⁸³ por Espasa-Calpe en la que se aprecian algunos cambios como son la falta del capítulo dedicado a El Greco y las páginas 41 y 52 dedicadas al versolari Iparraguirre, que Urabayen aprovechó en Vidas difícilmente ejemplares. Granjel piensa que las obras de Urabayen tuvieron muy poca atención en las fechas de su publicación (262). Sirvan los artículos en The New York Times, periódico que no se ocupó de escritores mucho más conocidos que Urabayen, para rebatir la afirmación de Granjel que sin duda sólo conocía parte de la bibliografía existente, pero no recopilada, sobre Urabayen. Aparte de estos tres artículos en el periódico de Nueva York y de los trabajos elogiosos de Cansinos-Assens, Díez-Canedo y César Barja, añadiremos a Gómez Baquero, Luis Bello, Miguel Pérez Ferrero, Elías Agustín, Melchor Fernández Almagro, Félix Lorenzo, sin contar los que aparecen en publicaciones extranjeras y que glosamos en otro capítulo, destacando la tesis de Zoe Singer única en su género y que apareció tan temprano como 1935.

En Toledo: Piedad se narra en forma autobiográfica la vida de Fermín Mendía (o si se prefiere la vida de Félix Urabayen), un caballero vasco que deja su tierra en el norte de España y viaja al corazón de Castilla, Toledo, en donde

¹⁸³ Sobre la fecha de publicación de la segunda edición de Toledo: Piedad hay desacuerdos entre varios críticos. Granjel y Fernández Delgado fijan la fecha correcta,

encuentra a su dama por partida doble: la ciudad a la que salvará y reconquistará de los enemigos (luego llamados “larvas”) y a Piedad (o si se prefiere a Mercedes) a la que robará de las garras de los enemigos y la hará su mujer. Es el sueño un poco de héroe romántico, que cree poseer una inteligencia superior, de unir “el pino” de Vasconia con “la palmera” de Castilla, idea que predomina a lo largo de la novela. Como dice Cansinos-Assens tan acertadamente, Toledo: Piedad “es el sainete de la redención de Toledo con que Urabayen pretende poner fin a esa espeluznante tragedia que alcanza su más alto clímax patético en Doña Martirio y La gloria de don Ramiro...” (358).

En Toledo: Piedad existe en Vasconia el bardo Iparraguire y en Toledo, el Greco, y además a lo largo de la novela abundan las referencias sobre arte y literatura lo que hace pensar a algunos críticos en una novela-ensayo. Es Zoe Singer, como hemos visto, la primera crítica que apunta esta idea: al clasificar las obras de Urabayen incluye Toledo: Piedad y Serenata lírica a la vieja ciudad en el apartado de “Essays”.

Toledo: Piedad es una novela regeneracionista como son Toledo la despojada y Don Amor volvió a Toledo, pero la primera es una peripatética, ya que comienza en una región de España y traslada la acción a otra, al mudarse el personaje principal. Al efectuar este traslado hay una clara y determinada

Cansinos-Assens dice que se publicó en 1926 y Miguel Urabayen y Miguel Pérez Ferrero en 1924.

ruptura, ya que el protagonista se “muda”, también, de Navarra a Toledo y comienza una nueva vida. Su vida ya no va ser igual a la de su tierra natal.

Significativa nos parece la manera en que está montada la novela en su estructura exterior. Se divide en cuatro apartados que Urabayen titula “Trabajos”. Cada “trabajo” va numerado y lleva un título. Así “El versolari...” está subdividido en Capítulo I, que a su vez lleva un subtítulo tan expresivo como “La piedra heráldica”, que nos prepara para un capítulo biográfico. Son cinco, contando el título de la novela, “impedimentos” que Urabayen nos pone antes de dejarnos entrar a la narración. Significativamente, en la segunda edición se suprime el título *Trabajos* por “Parte primera”.

En efecto, la primera frase de la novela es la descripción de la casa del Mayorazgo que “tiene su espalda asentada sobre el Bidasoa no de manso humor y claro caudal, que corre patriarcalmente por el vientre geográfico del valla de Batzán”.¹⁸⁴ Este párrafo es tan característico de lo que va a ser en el futuro la prosa de Urabayen que ya, desde el principio, podemos observar la calidad pictórica y la fuerza poética de su estilo. Algunos verán en él a un pintor y otros a un poeta, varios a un mediocre retratista, pero un excelente paisajista. En este párrafo se personifica tanto la casa como el valle y el río: la casa tiene espaldas, y el río que corre como un patriarca por el vientre del valle. Es reveladora la presencia del río ya en los primeros renglones. Otro río, más

¹⁸⁴ Usamos la primera edición.

tarde en la vida de Urabayen, le obligará a escribir la última de las tres novelas toledanas. Estos elementos geográficos y domésticos hacen de esta obra una “novela programa”, un texto lleno de ideas, algunas desarrolladas, otras desarrolladas a medias y otras esbozadas. Todas las desarrollará plenamente a lo largo de su vida al hablar de Toledo y de Navarra y de Madrid.

La primera referencia a Toledo: Piedad es la de Julio Cejador en su Historia de la Lengua y Literatura Castellana (1922) que, como hemos visto en otra parte, dice que Urabayen era un escritor “culto, suelto y ameno... que publicó Toledo: Piedad...” (51).

En 1926, en EL Sol, Giménez Caballero, al hablar de “los profesores inútiles”, dice de Toledo: Piedad:

En el relato de Urabayen sobra asimismo cierta opulencia retórica. Hubiera deseado uno más nervio, más ir a lo suyo de la urdimbre fundamental. Que el amor, Toledo: Piedad, se hubiese concentrado más.(sic) Pero aún así se le disculpa y aplaude al profesor Urabayen. Ya que adivina uno el poema más que la novela en su relato. Una sinceridad sentimental apenas disimulada por complementos imaginativos, novelescos y accesorios (2).

Leemos uno de los juicios tal vez más rotundos sobre la primera novela de Urabayen en la tesis de Zoe Singer, que piensa que “uno esperaría saber que el autor valora este libro de ensayos por encima de todos sus otros

trabajos ya que éste es lo mejor de lo escrito por Urabayen y lo más característico (15). Significativo y muy importante que Singer defina a Toledo: Piedad como un libro de ensayos ya en 1935, siendo la primera que estudia la obra de Urabayen fuera y dentro de España. Años más tarde, Valbuena Prat, como hemos visto antes, apuntaba que el estilo de Urabayen fluctuaba entre lo tradicional y “un tipo de novela-ensayo” (191).

El primer estudio serio sobre Urabayen escrito por un español se publica en Chile, en 1936, por Cansinos-Assens.¹⁸⁵ Bajo el título de La Nueva Literatura. Evolución de los temas literarios¹⁸⁶, se reúne un trabajo titulado “Las novelas de Toledo” en donde Toledo: Piedad y Toledo, la despojada se analizan de una manera detallada y comparativa. Don Amor volvió a Toledo, que se publica el mismo año que el libro de Cansinos-Assens, no está incluida.

En su trabajo se aprecian cuatro puntos importantes, algunos de ellos conectados entre sí. El primero es que Toledo: Piedad es “un libro alegre y

¹⁸⁵ Es un estudio más emocional que racional, donde abundan las imágenes, metáforas, ideas y en donde los juicios críticos son dulcificados o presentados desde un punto de vista de tolerancia y flexibilidad. Es, desde luego, un trabajo escrito en bellísima prosa.

¹⁸⁶ Es este un estudio único e invaluable no solo por el análisis que hace de las novelas de Urabayen, sino porque rescata una serie de novelas olvidadas entonces (y ahora) que trataban, de una manera directa o velada, sobre la Ciudad Imperial. Las novelas estudiadas son: Sor Lucila (1882) de Ortega Munilla, Angel Guerra (1891) de Pérez Galdós, Camino de perfección (1902) de Pío Baroja, La voluntad (1902) de Azorín, Doña Martirio (1905) de López-Roberts, La catedral (1903) de Blasco Ibáñez, La gloria de don Rámiro (1908) de Larreta, y Toledo: Piedad (1920) y Toledo la despojada (1924) de Urabayen .

optimista”, lo que no deja de sorprendernos, no porque el juicio no sea cierto, sino por el carácter “agrio” y la difícil personalidad de Urabayen. Piensa Cansinos-Assens que de las páginas de la novela emana una jovialidad y una risa que “trueca en grotesco lo espantable” y que chocó con el “secular prestigio de la escena” (358). El protagonista, Fermín Iturri y Mendiá, “no es muy sensible, pese a cierta ingénita vena de romanticismo, a la obsesión de los fantasmas” Y éste se distanciará del personaje de Baroja, Fernando Ossorio, porque ni se desmayará ante un cuadro del Greco ni “verá materializado su espanto en el encuentro con la famosa cajita blanca ‘para la niña de la casa de los Escalones’” (359). Fermín será un turista moderno, un hombre sano del norte, “no tocado de la neurastenia intelectual ni en crisis de sentimentalismo religioso”. Fermín es un racionalista, un turista que se quedará en Toledo, no un turista de un día siendo Toledo como “el castillo de Irás y no volverás”, ya que tanto Fermín como Urabayen se quedan en Toledo.

La segunda idea es el humor de Urabayen, que a veces es “malhumor” cuando describe a los personajes de la sociedad toledana, ya que no encuentra entre los miembros de esta sociedad “ninguna personalidad digna de medirse con las claras sombras antepasadas”. Inventa la palabra “larvas” para definirlos (término que se agudizará en Toledo la despojada), ya que se dedican al expolio del tesoro toledano sin ningún escrúpulo. En cuanto al humor es muy norteño, “un fino sirimiri de humos que cala y macera el árido y escueto paisaje toledano... por primera vez vibra con Urabayen la risa, una

risa humana y bonancible en este impotente recinto de tragedia” (358). Usa Cansinos-Assens una imagen perfecta de sirimiri de humos que va a empapar Castilla. Singer apunta también esta idea del humor y dice “There is a biting satire, too, in the humor with which Urabayen describes, under title of Vidas paralelas, a number of habitués of the casino” (17). Cansinos-Assens llama a esta modaz sátira “malhumor”.

La tercera idea es “la obsesión de lo semítico” no solo en esta novela sino en parte de su novelística. Para Urabayen serán judíos el Greco y Cervantes y por lo tanto don Quijote y Sancho y también Rojas y una nómina de intelectuales y escritores.

La cuarta y última idea apunta una visión prosaica de Toledo “sin la grandeza imponente de las descripciones románticas” (360). En este punto Cansinos-Assens anota unas características negativas que no solo van a ser válidas para Toledo sino para otras muchas ciudades eminentemente monumentales, a las que podríamos agrupar como “ciudades muertas” después de un glorioso período de esplendor y productividad tanto intelectual y artística como económica, social y religiosa. Urabayen, Cansinos-Assens y otros novelistas, sienten y son conscientes de la decadencia de una ciudad como Toledo, que ya en tiempos de Alfonso X el sabio había sido cuna de la Escuela de Traductores. Este decaimiento ocurre a finales del XIX y principios del XX. Algunos rasgos que Urabayen destaca es la profusión de clérigos y de militares, estos últimos a la sombra de la Academia Militar de Infantería

asentada en el Alcázar, calles descuidadas y sucias, decadencia y abandono, “la indolencia de un pueblo degenerado que sestea a la sombra quieta y letal de unas cesáreas águilas que en otro tiempo marcaron destino”, escribe Cansinos-Assens. Urabayen, pensando en el cuadro más famoso de el Greco, *El entierro del conde de Orgaz*, escribe que “Toledo es un pueblo de necrófagos”. Y si en el aspecto material Urabayen crea a las “larvas” de la sociedad que destruyen con su avaricia el tesoro toledano, en lo espiritual están las “larvas” del espíritu que destruyen el tesoro espiritual de Toledo que podría representar a España.

Es significativo que en un ambiente tan decadente y negativo se encuentra Fermín (y Urabayen) con Piedad (y Mercedes). Piedad, dice Cansinos-Assens, “es un símbolo del alma desolada y oprimida de Toledo” lo mismo que lo era Mercedes en la vida real. Hace hincapié Cansinos-Assens en el binomio, casi matemático, de “esos dos puntos que unen y separan sus nombres y el título” (360).¹⁸⁷

Concluye el capítulo dedicado a Toledo : Piedad diciendo que entre la desolación y la decadencia de una ciudad en otro tiempo gloriosa ha encontrado Urabayen “la manzana del amor y de la inmortalidad” y Piedad

¹⁸⁷ Es evidente que tanto Toledo como Piedad tienen el mismo número de vocales y consonantes. Toledo con tres vocales fuertes y Piedad con una débil y dos fuertes, notando además el diptongo ie. Siendo Toledo llana y Piedad aguda lo que le da al título, aparte de una precisión matemática, un ritmo interior.

“será feliz en el amor honrado y fecundo de su vasco” ya que en ella se cumple la fusión de Vasconia y Castilla.

Después de los estudios de Singer en la Universidad de Chicago y de Cansinos-Assens en Chile sucede un período de olvido y silencio, que ya hemos señalado, y solo aparecen unas tímidas referencias nominales de la obra de Urabayen. Es en 1963, casi treinta años después, cuando se vuelve a hacer otro análisis detallado de Toledo : Piedad, esta vez, de nuevo, por otro norteamericano. Shaewitz en su libro sobre la vida y obra de Urabayen titula uno de los capítulos como “La trilogía toledana” nombrando, por vez primera, y fijando el ciclo de novelas de ambiente toledano que la integran. La primera es Toledo : Piedad, cuyo argumento resume y a la que llama “una novela peripatética”. Piensa Shaewitz que, como en muchas obras primeras, se mezcla la autobiografía con “impresiones personales sobre el arte y la literatura” (39). Shaewitz deduce que Urabayen muestra respeto “por la sensibilidad y la inteligencia judías”, mientras que Cansinos-Assens escribe que “nuestro vasco ve lo que él llama muecas judaicas en la pintura del cretense... sus famosos caballeros cristianos no son sino lúgubres máscaras del Carnaval de la Inquisición, y los toledanos actuales son las larvas mezquinas y ruines de esos encopetados modelos de la raza sionida” (360) . Anota Shaewitz que en Toledo : Piedad, Urabayen “no pierde de vista el simbolismo histórico, esta vez más cerca de los del 98 que de Galdós”. Y coincide con Cansinos-Assens en que Toledo (Castilla) está simbolizada por

Piedad, “que está enferma, encerrada, muerta en vida” y será salvada por “un pueblo joven, trabajador, sin prejuicios históricos, que no mire atrás ni se cure de gestas heroicas” (41).

Basándose en las tres novelas de tema toledano, Shaewitz hace una antología, al final del capítulo, con textos que tienen como protagonista a Toledo que divide en varios “Toledos”. Así hay un Toledo de tres linajes y un Toledo semita, un Toledo de Jorge Manrique y un Toledo en otoño y crepuscular y adormecido y nublado y viejo y moderno y macabro y en luto e invernal y medroso. Una antología que exonera a Urabayen de toda la carga negativa que tienen sus obras y su pensamiento. Esta antología es una obra de amor y de entrega. Pocos como él han cantado a la Ciudad Imperial.

En el mismo año, 1963, Eugenio García de Nora, cita a Toledo : Piedad y dice que esta novela “marca la pauta de casi toda su obra posterior” (366), lo que aparte de discutible no deja de ser una frase que se puede aplicar a casi todas las primeras obras de un novelista. Toledo : Piedad marca la pauta de que Toledo va a ser la protagonista en parte de la novelística de Urabayen, lo que es obvio, pero va a haber otras pautas a seguir, como pueden ser Vasconia, Badajoz o Madrid.

En 1968, “pasados veintitantos años felices de ordenada prosperidad nacional” ¹⁸⁸(366), aparece uno de los más importantes trabajos sobre

¹⁸⁸ Se refiere Entrambasaguas a la Guerra Civil española. Cuando escribía esto, el régimen de Franco se preparaba para celebrar los XXV Años de Paz, campaña montada

Urabayen escrito en España por el profesor Entrambasaguas, un hombre que fue, entre otras cosas, catedrático, investigador, erudito, narrador, conocedor de nuestros clásicos, sobre todo de Lope, poeta, franquista y amante de Toledo. Auspiciado por la editorial Planeta y con la ayuda de la profesora María Pilar Palomo se publicó una colección que bajo el título genérico de Las mejores novelas contemporáneas (1935-1939) acogía a lo que a juicio de los antólogos eran las novelas más representativas de ese período que fue, como ya hemos dicho, tan fructífero y numeroso. En el Tomo IX¹⁸⁹ aparece Don Amor volvió a Toledo, precedido de un ensayo sobre la vida y obra de Urabayen.

El juicio general de Entrambasaguas sobre Toledo : Piedad es comedido y laudatorio: no se puede decir lo mismo de las ideas que Urabayen mantiene sobre el orden social, moral y religioso de la ciudad. Analizando el “extraño” título de la novela dice Entrambasaguas que en él “se revela de modo sombrío y certero toda la creación literaria que la ciudad del Tajo ha sugerido en el vasco Urabayen: Piedad, el símbolo de vitalidad normal, es lo único que el protagonista descubre en la alucinante ciudad dormida...” (348) .

por el entonces ministro de Información y Turismo, Fraga Iribarne. La edición que consulto de Entrambasaguas es de 1968, no de 1964.

¹⁸⁹ Incluye, aparte de la novela seleccionada de Urabayen, Don Amor volvió a Toledo, a Andrés Carranque de los Ríos con su novela Cinematógrafo, Ramón Ledesma Navarro y Almudena o historia de viejos personajes, Samuel Ros y Los vivos y los muertos y Agustín de Foxá, Madrid de corte a checa. Es irónica la posición de Urabayen en el volumen, ya que está en el medio, entre el anarquista Carranque de los Ríos , el “ponderado” Ledesma Miranda, el falangista Ros y el franquista Foxá.

Es Toledo : Piedad una “original novela... cuya acción se mantiene aún en la continua obsesión arqueológica, histórica y artística de la ciudad, porque las vivifica, sin el fracaso de guía novelada”.

La primera novela de Urabeyen en donde “las páginas excelentes se suceden casi de continuo” y aunque aparece “tardía en el vivir de Félix Urabeyen” es una novela “madura en su creación literaria” (346). Al aparecer Toledo : Piedad conferirá a su autor, vasco de nacimiento, los títulos “de novelista y cronista de la Ciudad Imperial”. Entrambasaguas analiza las cuatro partes de la novela y comienza destacando el hecho de que Fermín, el protagonista, es un pintor vasco que viaja a Toledo, de la que se apasiona. Es importante que leamos la idea que Fermín tiene de Toledo y que es la que le gusta a Entrambasaguas para justificar parte de la tesis de su ensayo. Es, claro, una visión positiva, poética y “feliz” que va a ir paralela a la ideología política imperante en esos años.

Para mí, Toledo no ha muerto. Se ha dormido como una sultana cargada de joyas magníficas, restos de un pasado luminoso que al huir para siempre, dejó impresa en sus murallas, no la pesadumbre trágica de las cosas que mueren, sino el encanto suave, resignado y poético de las cosas que se van. Y se ha dormido sonriendo, arrullada por el Tajo, que, al rodearla casi por completo en un abrazo inacabable va deslizándose en su oído,

entre el correr de sus aguas, las inmortales estrofas de Manrique.

Hay en esta visión del catedrático de la Universidad de Madrid una posición estética y también política que tiene que ver como la ideología y escalafón que éste ocupaba. Otros, como veremos, acentuarán la visión de Toledo como "ciudad muerta". Un ejemplo más de esta visión difuminada de la realidad toledana y de la visión "feliz" de esos "veintantos años" de paz y prosperidad en slogan repetido y machacante que el régimen franquista inventó para celebrar los 25 años de supervivencia del franquismo y que Entrambasaguas ratifica, es la postura de éste cuando al hablar de la segunda parte de Toledo: Piedad habla de la opinión de Urabayen sobre la vida provinciana, casinos y mediocridad, a lo que Entrambasaguas replica: "El ambiente de casino imaginario de Toledo, reflejo de un ambiente real, está visto con exactitud, que llega, como todo lo exacto, a lo cruel" (349) . Y añade que esta

vida cotidiana, provincianamente insufrible, del Toledo de su tiempo, que como el de ahora... ignora a veces al Toledo latente y eterno que Urabayen sabe indagar y descubrir, pero no como opina el escritor, lejos de toda justicia, absolutamente, sin excepción, posición que en la actual preocupación toledana, por su maravillosa ciudad, sería inadmisibile.

Resumiendo la tercera parte de la novela, "Cauce semita", en la que como hemos visto Urabayen mantiene que el Greco era judío, Entrabamsaguas arremete contra esta idea diciendo que es una teoría "más que disticable" y que sus juicios son "vulgares juicios sobre el pintor" siendo su opinión "fantástica y despectiva" (350). Sería interesante recordar y tal vez se justificaría esta crítica del profesor Entrambasaguas, la postura ideológica del régimen franquista en sus relaciones diplomáticas con los fraternales lazos que "nos unen con los países árabes" y la indiferencia y desprecio a la cultura judía que llegó a ser una obsesión en la mente del general Franco.

En la cuarta parte, "Corazón cristiano", después de elogiar el estilo de Urabayen al describir la capilla de Don Álvaro de Luna, el sepulcro de Garcilaso de la Vega, la postura del comunero Padilla (que relata Piedad y que Entrabamaguas, naturalmente, critica ya que Piedad glorifica la hazaña de rebelión), la romería de la Virgen de la Bastida y por último la vuelta de Fermín a su tierra natal, ya casado, el profesor Entrabamaguas escribe que

no se piense que este partirse del denso ambiente intelectual del Toledo dormido y del chabacano vivir del Toledo despierto, según la arbitraria opinión de Urabayen, son decisivos. Urabayen, como todos los grandes enamorados, entre infidelidades literarias diversas, volverá, con mucha mayor pasión, del brazo de Piedad, desde la penumbra a la inolvidable ciudad, sólo superada por Roma como urbe del tiempo (351).

En 1972, Miguel Pérez Ferrero, aparte de destacar el simbolismo de *Piedad con Toledo* y de que la primera edición de la novela está firmada en Badajoz, comenta que la novela es el “principio de un largo camino” y que sus personajes pasan de un lugar a otro. “Se perfila el comienzo del bardo Iparraguire, y ese descubrimiento de Toledo lo va haciendo el protagonista... la gran literatura que gravita sobre la ciudad se halla presente y comentada” (263) . Destaca la figura semítica de Domenico Greco y destaca las descripciones toledanas de sus calles, piedras, campos e iglesias. Y para dar cuenta del estilo de Urabayen selecciona unos fragmentos de la novela.

En 1981 se publica en las ediciones de la universidad de Salamanca un libro titulado Maestros y amigos de la generación del noventa y ocho de Luis S. Granjel. En él dedica un capítulo, como ya hemos dicho, a Félix Urabayen. Advierte y destaca el profesor Granjel que ya en Toledo : Piedad¹⁹⁰ “el autor encomienda a un personaje del relato, el periodista Roger, formular un juicio negativo sobre el credo ideológico defendido por los *noventayochistas*” (260) . Este enfoque y conducta de Urabayen sobre los del 98, es a juicio de Granjel, “una desilusión” ya que Urabayen no les perdona que abandonaran el ímpetu reformador y que retornaran a su quehacer literario.

¹⁹⁰ Observamos que en la edición citada del libro de Granjel, escribe repetidamente el título de la novela con solo un punto detrás de Toledo. No con dos como Urabayen lo escribió. Desconocemos el motivo.

Ya en su primera novela, (y en La última cigüeña) está presente el propósito regenerador cuando Fermín, el protagonista, “retorna de Castilla a su Pirineo nativo, elabora la idea de convertirse en promotor de industrias capaces de modificar la adusta y mísera faz de las tierras de España” (261-262) . Pasa luego a analizar Toledo: Piedad destacando el acento biográfico de la novela y la similitud entre Fermín y el propio Urabayen. En la visión de éste de Toledo, es guiado por don Agustín Montesclaros, “combina, con innegable arte, el pasado y el presente, la leyenda y la realidad; la efusión lírica y el ingrediente erudito y humanista se mezcla a la reflexión irónica y a la crítica acerba” (263). Para Granjel, la visión que Urabayen tiene de Toledo es muy diferente de la que tiene Entrambasaguas. “Toledo es una ciudad de pasiones moras, de vestido judío y de alma cristiana” (264) (es decir, la mezcla de las tres grandes culturas que hacían de Toledo algo comparable al “melting pot” neoyorquino en la actualidad.)

Apunta Granjel un tema que apenas si había sido explorado con anterioridad y que más tarde Jesús Cobo desarrollaría: cómo la mayoría de los personajes de Toledo: Piedad son “reencarnación literaria de amistades toledanas de Urabayen” (264) . Fecha Granjel la redacción de la novela, según el testimonio de la esposa de Urabayen, hacia 1916, por lo que, al parecer, guardó el manuscrito por cuatro años.

También en 1981 aparece un artículo de María Pilar Martínez Latre titulado “El espacio narrativo en tres novelas de Urabayen” que, aunque como

ya hemos indicado, contiene algunos errores, estudia Toledo: Piedad desde un punto de vista no analizado hasta entonces. De la novela dice que es de “factura realista”, ya que tiene elementos de la novela decimonónica, pero sin embargo “el espacio es tratado ... con mayor objetividad como marco adecuado para fijar las experiencias del héroe, e igualmente, para ambientar y crear la atmósfera en la que se mueven los personajes secundarios” (47-48). Observa Martínez Latre que los personajes de Toledo: Piedad “se hallan condicionados totalmente por esta ciudad y su entorno, por su larga tradición cultural e histriónica que configuran su presente”.

Hablando de la novela dice que transcurre en dos escenarios: Navarra y Toledo, y que este último es el espacio principal. Compara Toledo: Piedad con Camino de perfección y encuentra muchas similitudes, como por ejemplo “paralelismos en su personaje protagonista, en su actitud ideológica y, sobre todo, en la estructura compositiva del relato”. Es Toledo: Piedad “una novela iniciática” y nos hallamos “ante una estructura mítica del héroe moderno” (49). Al hablar de las diferencias que hacen a Fernando Osorio y Fermín viajar a Toledo, Martínez Latre especifica que al primero “le mueve un misticismo religioso y sensibilero” mientras que Fermín “se dirige a Toledo impulsado por unas ideas recurrentes en su mundo novelesco: el descubrimiento del alma castellana y el encuentro con el Amor” (50).

Otro de los puntos que se abordan en este ensayo es el de Toledo como “confluencia de culturas”, algo que todos los estudiosos de la obra de

Urabayen destacan. La autora piensa que cuando Toledo es la representante de estas tres castas desplaza al personaje y se convierte ella en protagonista. Es interesante cómo Martínez Latre presenta a las tres culturas que “van surgiendo a través de la morosa peregrinación de Fermín por la ciudad” (50). Y así se encuentra con la cultura árabe gracias a la asistencia de un culto cicerone, la semita se observa en “la obra del Greco, cuya vida reconstruye con una hábil digresión narrativa, utilizando el procedimiento de flash-back”. Y la cristiana aparece representada “por el hombre de casino”.

La frase que Martínez Latre destaca como la que definiría a la visión de Urabayen, tan distinta de Entrambasaguas y Granjel, es la de una Toledo en la que “todo exhala aroma de cementerio, todo es frío, noble, lejano. La raza sufre un invierno tan largo y tan duro que acaso el fruto venidero vuelva a ser glorioso” (53) .

Martínez Latre termina su estudio de Toledo: Piedad hablando de Piedad. Cree, con Urabayen, que Toledo puede ser recuperada para salir del letargo histórico. La revitalización “se plasma en el encuentro de Fermín con Piedad ... que será representada emblemáticamente por un águila encadenada” (51) . Piedad será como Beatriz (Toledo como un infierno) y así Piedad y Toledo van a ocupar un lugar importante en el corazón y en la mente de Fermín. Final feliz, Fermín y Piedad casados de vuelta a su Pirineo, que cierra esta novela.

En 1983 Miguel Urabayen, sobrino de Urabayen, del que ya hemos hablado, escribe un libro publicado por la Diputación Foral de Navarra sobre los folletones que su tío había publicado en el periódico *El sol* y que no había recogido en un libro como hizo con la mayoría. Hay amargura en la presentación y hay esperanza cuando habla del olvido de la obra de su tío. Acompaña la selección de los folletones una introducción sobre la vida y obra de Urabayen. En el capítulo III titulado “Obras” escribe sobre Toledo: Piedad diciendo que aparte de que “despertó mucho interés en el público culto de la época y fue acogido por la crítica con verdadero entusiasmo y grandes elogios hacia el desconocido autor”(33), la obra es en buena parte autobiográfica “entremezclada con impresiones de arte y literatura”. Miguel Urabayen hace hincapié en la reconstrucción “tan original y certera” que su tío hizo de la vida y obra del Greco y añade que don Manuel Bartolomé Cossío ¹⁹¹ le dirigió una carta “de tres hojas”¹⁹² en la que le decía: “Sólo Vds. los poetas, pueden intuir

¹⁹¹ Fue Cossío un especialista en el Greco que escribió un libro que sirvió para poner de moda al Cretense, que había estado olvidado por muchos siglos. “El Entierro del Conde de Orgaz”, su obra maestra, que se encuentra en la Iglesia de Santo Tomé, estuvo hasta mediados de los 60 cubierto con un paño sin ninguna protección y muy mal iluminado. Para verlo, el sacristán descorría el telón y enseñaba el cuadro. Como dato curioso, durante la guerra el cuadro fue desmontado y protegido por colchones que los vecinos del barrio de Santo Tomé dieron para salvarlo. Ahora está en una “capilla” guardado y expuesto como la obra merece.

¹⁹² Esta misma anécdota la cuenta la esposa de Don Félix en el trabajo que ya hemos comentado antes y que no fue publicado, que nosotros sepamos, pero la redacción de la frase es ligeramente diferente y dice así: “Sólo los poetas pueden adivinar lo que los eruditos no acertamos a ver”. Dice que esta frase “se refería a la hipótesis de que Jerónima, la amada del Greco, era seguramente una divorciada, lo cual explicaba, según él, muchos puntos oscuros de la vida del pintor”. Sigue algo que no deja de ser

las cosas antes que los eruditos las descubran y comprendan”. Es curioso que, según dice Miguel Urabayen¹⁹³, “algunos extranjeros, como el hispanista holandés Van Praag, los franceses Cassou, Batlle y Bridé ... creyeron que era pintor” (34).

Anota después los cambios que hubo en la edición que Espasa Calpe publicó en 1924¹⁹⁴ en la que “el autor separó todo el capítulo sobre el Greco” así como unas páginas de la 41 a la 52, dedicadas a Iparraguirre.¹⁹⁵

Comenta, para finalizar, que hoy día (esto está escrito en 1983) es muy difícil encontrar esta obra. El ejemplar que él tiene mientras redacta el trabajo lleva una dedicatoria con “su nerviosa letra” que dice: “Para la madre y para mi hermano. En su primera salida. El autor”.¹⁹⁶

¿Cuál es la opinión de otro miembro de la familia Urabayen sobre Toledo: Piedad? Su esposa dice que Urabayen guardó su primera novela por cuatro años antes de publicarla y que una vez publicada tuvo mucho éxito de crítica, que los lectores “sudamericanos” pensaban que Urabayen era pintor,

interesante: “Esta carta --de tres páginas autógrafas del maestro—fue una de las pérdidas que, con su novela inédita “Como en los cuentos de hadas”, lamentó Urabayen toda su vida” (5).

¹⁹³ Citado también por la esposa de Urabayen en el trabajo comentado.

¹⁹⁴ En realidad fue en el año 1925.

¹⁹⁵ Estas dos semblanzas, como luego veremos, las pasaría a Vidas difícilmente ejemplares.

¹⁹⁶ Hoy día los libreros se han dado cuenta de la valía que tiene esta primera edición de Toledo: Piedad y han triplicado su valor en sólo tres años.

igual pensaban los escritores europeos, principalmente franceses, que Miguel cita. A juicio de la señora de Urabayen Toledo: Piedad es “la más lograda de toda la producción de su autor” (5). Así cuenta cómo se publicó la primera edición de la novela “que es la única original: ya que en las sucesivas, hechas por Espasa-Calpe, se suprimió algún capítulo y se alteró aunque no sensiblemente la redacción primitiva” (4). En Badajoz, adonde el matrimonio se trasladó para poder ejercer juntos ya que en Toledo no había plazas disponibles,

conoció a un impresor apellidado Arquero, hombre pintoresco y emprendedor que le tomó gran afecto y se avino a publicar la novela, pagando únicamente la impresión ya que el negocio del improvisado mecenas no era muy boyante debido a la dilatada familia y a la generosidad patriarcal del editor. Salió muy bien presentado el libro¹⁹⁷, en magnífico papel sepia y con la reproducción del *Entierro del Conde de Orgaz* en la portada.

¹⁹⁷ Pensamos que como deferencia a la generosidad del “improvisado mecenas” no se dice que el libro, aunque ciertamente bellissimo en formato exterior, y desde luego hoy muy difícil de encontrar (y las copias que se encuentran son a precio muy elevado,) en el aspecto tipográfico, como digo, está lleno de errores, algunos tan sorprendentes que resultan graciosos. Veamos algunos ejemplos: en la página 18 se escribe “cotina”, en la 20 y 23 “excepticismo”, en la 46 “exorcismo”, en la 55 “Occeáno”, en la 56 “vejetal”, en la 61 “endidura”, en la 84 “ageno”, en la 99 “alubión”, en la 102 “Bisagras”, en la 107 “vejeta”, en la 125 “flajelar”, en la 140 “deltiberas”, en la 144 y 145 “Espolio”, en la 163 “extrangular”, en la 167 “bobinos”, en la 169 “surjen”, en la 178 “recojen”, en la 205 “sumerje”, en la 210 “encorba”, en la 213 “vivorilla”, en la 219 “verjeles” y “magestuoso”, en la 235 “rebelaciones”... Como se ve, la mayoría de los errores ocurren con el uso incorrecto de la j y la g.

La hija de Urabayen, María Rosa, en un trabajo publicado en el Boletín Municipal del Ayuntamiento de Toledo, escribe sobre la trilogía y de Toledo: Piedad, aparte de decir que la crítica de aquella época, Díez Canedo, y Casino (sic) Assens, vio en ella una novela “totalmente moderna y una obra absolutamente original” añade que “literalmente fue un juego peligroso, ya que el lector pudo llegar así a muy distintas conclusiones, algunas, incluso, contrarias a las ideas del autor” (5). Y sitúa la acción de la novela hacia 1910.

Este año de 1988 es una fecha importante en la bibliografía de Urabayen ya que aparece el libro más importante y exhaustivo sobre su vida y obra. Se trata, como ya hemos repetido, la obra del profesor Fernández Delgado que fue su tesis doctoral y que se titula Félix Urabayen: La narrativa de un escritor navarro-toledano.

En el estudio que hace de Toledo: Piedad, Fernández Delgado recoge y fija casi todo lo dicho hasta esa fecha sobre la novela, exceptuando lo publicado fuera de España y algunos autores aquí mencionados. Añade sus propias ideas, aportando sus propias ideas que a veces son las mismas de las de otros críticos con las que asiente o discute. Analiza la novela detalladamente, punto por punto, idea por idea. Anota los muchos puntos de contacto entre Fernando Osorio y Fermín Mendia, ya estudiados con anterioridad, comenta la visión judaizante que Urabayen da de el Greco, compara los cambios entre las dos ediciones, se para en cada calle y en cada

rincón de la ciudad, analiza a los personajes muy detalladamente y habla de la idea regeneracionista de Urabayen y su fobia a la generación del 98.

Resumiendo, Fernández Delgado cree que Toledo: Piedad es una “novela-motriz” y “novela abierta” mas que “itinerante”. Shaewitz apunta que es también una novela de esperanza, “aunque, al final de la trilogía, dicha esperanza quede truncada” (80).

En 1990 aparece en la Gran Enciclopedia Navarra un artículo a tres columnas sobre la vida y obra de Félix Urabayen. Es ésta la primera ocasión, después de la introducción por un miembro del clan Urabayen y “del lado del país vasco”, en que el nombre de Urabayen aparece en una enciclopedia destinada a un público mayoritario.¹⁹⁸

El artículo, que está firmado por M.U.C., empieza con la biografía de Urabayen, por cierto con el año exacto de su nacimiento, y pasa a analizar sus obras. Sin especificar ninguna de las tres novelas toledanas, M.U.C. sostiene que éstas “revelan a F. Urabayen como excelente novelista que logra fundir plenamente el símbolo con lo simbolizado y muy capacitado para la crítica”(194). A continuación destaca las dotes de observación del entorno social y el poder evocador de ambientes pretéritos, y un lenguaje clasicista. En la trilogía interpreta la historia de Toledo, y a través de ella, la historia de Castilla. Toledo, que es erigida en protagonista e intuída como capaz de

¹⁹⁸ Esta obra está editada por la Caja de Ahorros de Navarra y tiene un aire “autonómico” en el que se realzan las glorias del país navarro en un ambiente divulgador.

concebir el hombre salvador de la Patria y simbolizada en una hermosa mujer que unida a un varón fuerte, de corte nietzscheano procedente del Pirineo, engendrarían ese hombre.

Termina su artículo elogiando a Urabayen por la maestría con que evoca aquellos tiempo y los personajes históricos, al mismo tiempo que anota cómo zahiere a los habitantes “que la despojan e impiden que salga de su atraso industrial y social”.

En 1998, en el Diccionario Enciclopédico Vasco, Ainhoa Arozamena Ayala también incluye a Urabayen entre los novelistas navarros y dice que “no fue ajeno a este enamoramiento la contemplación-meditación sobre el Greco, al que hará revivir en su primera novela Toledo: Piedad (1920) protagonizada por su mujer, Mercedes de Priede, profesora de la Normal”. Añade Arozamena que en esta novela se simboliza “el descubrimiento de Castilla por Vasconia, tema habitual del 98” (543).

En 1991 Felipe Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres en su copioso Manual de Literatura Española, tomo X, subtulado “Novecentismo y Vanguardia: Introducción, prosistas y dramaturgos”, hacen un generoso estudio de la vida y obra de Félix Urabayen.

Curiosamente repiten la misma idea desarrollada por M. U. C. en la Gran Enciclopedia Navarra de que la llegada de un hombre vigoroso del Norte a Castilla, de estirpe nietzscheana, despertaría a la ciudad de su sueño

milenario y la haría renacer a la vida moderna. “En Toledo: Piedad se mantiene viva la esperanza en la unión fructífera de las dos culturas; pero en las demás obras se revelará como un ideal inalcanzable. La ciudad aparece simbolizada siempre por una mujer”(335). Hacen también hincapié en la figura del Greco y el presunto judaísmo que le atribuye al pintor. Hablan de las tres culturas y enfatiza que Urabayen “se siente especialmente atraído por la sensibilidad judía”(336).

La crítica que hacen de Toledo: Piedad es altamente elogiosa. Dicen que “fue un brillante para la carrera narrativa de Urabayen”, y hablan de sus elementos autobiográficos, de cómo su esposa Mercedes se encarna en Piedad, de la similitud que guarda esta obra con Camino de perfección, de Pío Baroja, y de la interpretación muy personal de la biografía de El Greco.

Terminan su comentario llamando a Toledo: Piedad, “novela itinerante” en la que se tiene la triste realidad de conocer la vida contemporánea toledana como símbolo de la decadencia de Castilla.

Al casarse Fermín con Piedad “se ve cumplido el ideal salvador de revitalizar la estirpe toledana con la vigorosa savia del Norte. Sin embargo, esta fusión sólo podrá afianzarse con el retorno a la tierra prometida”(337).

Como otros críticos de la obra de Urabayen han notado, ésta es la única novela que tiene un final esperanzador.

En 1993 en el Dictionary of the Literature of the Iberian Peninsula, editado en Westport, Connecticut y en Londres y dirigido por Germán Bleiberg,

Ihrie y Pérez, hablando de Toledo: Piedad dicen: “His first book ... of exquisite prose, revealed a mature writer anticipating his work to follow” (163).

El último trabajo sobre Urabayen del que nosotros tenemos noticias, por ahora, está fechado en 1999 y firmado por Gómez-Porro que, en con ideas ligeras y discutibles, algún que otro plagio y una visión nada original sobre la labor del novelista, al tratar sobre Toledo: Piedad cae en los tópicos que antes se trataron y dice que es ésta una “novela donde aparecen las críticas más duras contra el 98”, citando la imagen del casino y las tertulias, ya trabajadas anteriormente por otros estudiosos, habla de la “división social toledana y dibuja la imagen deformada, quizá un poco caricaturesca, del alma nacional” (60).

Toledo la despojada

Toledo: Piedad es el reverso de Toledo la despojada. Aquélla es el Evangelio y la segunda el Testamento Antiguo. Escribe Cansinos-Assens: “... ha dicho primero la palabra alegre y salvadora, para glosar después el lema irrevocable de la tradición” (363).

Reforzando estas diferencias entre una y otra novela añade: “Urabayen, que al principio vio a Toledo en figura de virgen soñadora y azucénica, luego la ha contemplado en figura de cortesana, de gran rosa de amor enteramente abierta” (364).

Si Piedad “es una heroína romántica de la estirpe de las pobres doncellas inmoladas” (361), doña Luz, la protagonista de Toledo la despojada

es “una mujer trágica, una víctima de su temperamento personal” (364). Piedad, pálida doncella, será encendida en amores y no se mustiará en la sombra del claustro leyendo el libro que lleva en sus manos, mientras que la Diamantista será víctima de su propio egoísmo.

Vuelve Cansinos-Assens a citar a las larvas, cuya presencia en Toledo la despojada es mucho más notoria y evidente. Describe a los cuatro, don Modesto Pulgar, “larva abogadil”, don Catón San Martín, “el más grande genio de la andante chamarilería”, don Fortunato Campos, el erudito y capellán de monjas, “trabucador de citas y avieso forjador de textos apócrifos” (366) y finalmente don Bermudo Gálvez y Ordóñez, el financiero “que hace un breviario amoroso de su libro de cheques”.

Cansinos-Assens termina diciendo que doña Luz queda sujeta a todas las fatalidades de sus pasiones, que la esquilman y agotan, y la echan finalmente en brazos de la Iglesia.

¿Por qué después de una primera novela tan importante y animosa escribe Urabayen una segunda novela “en que parece rendirse al fatalismo del mortecino ambiente toledano”? (368). Resumiendo, en Toledo la despojada vuelve a comparar las dos novelas y las dos Toledos y dice que Urabayen “nos descubrió en una suerte de guía sentimental las bellezas artísticas de esa ciudad museo; nos paseó por entre la oriental suciedad de las calles y por entre la insignificancia espiritual de sus moradores...”

Mientras que en Toledo la despojada Urabayen no hace más que repetir sus cartones de la primera, Piedad es la promesa bella, joven, de una nueva estirpe, heroína, mientras que doña Luz es una figura irreal y convenida, una creación retórica.

Cierra el estudio de Toledo la despojada con una hermosa metáfora que nos sirve para resumir no sólo la visión que Cansinos-Assens nos ofrece como lector atento y como crítico aventajado y pionero, sino como un excelente creador y fino estilista así como un poeta: “Toledo la despojada es un Rubens o un Tiziano entre el coro asustado y triste de los Grecos” (369).

Ya en 1963 Shaewitz es el primero en decir que Toledo la despojada es “la más lograda de la trilogía y probablemente la mejor de las obras del autor”(43). Años más tarde Granjel va a ser de la misma opinión, como luego veremos. Después de resumir la obra y al hablar del capítulo final escribe que “tiene toda la amargura y toda la desolación de un atardecer en Toledo...”(44).

¿Cuál ha sido el mayor acierto de Urabayen? Según Shaewitz ha sido “acoplar la tristeza del paisaje y del ambiente a la decadencia espiritual de la vejez de la Diamantista”(44).

Estilísticamente en Toledo la despojada Urabayen alcanza su máxima perfección y en ella deja ver la ironía, el humor satírico, el cinismo indomable siendo “más mordaz, más violento, sin el menor espíritu franciscano ante la estulticia y la maldad humanas”(45).

Y aunque a Shaewitz le parece que el uso que hace el autor del látigo “parece a trechos inaguantable”, lo justifica dadas “las bajas aspiraciones” de los toledanos y se le perdona “si salen sus palabras con demasiada ira, caritativamente, como se le perdona a Eça de Queiroz”(46). Urabayen es más cínico que el autor de Los Mayas.

Estilísticamente Shaewitz admira y elogia “su prosa vigorosa, ciudadana y correcta” (47) que hace de Urabayen “un estilista destacado”. Y así subraya el poder evocativo de éste, el uso que hace de la personificación y la metáfora con una facilidad verdaderamente artística.

En un trabajo fechado en 1968 a Entrambasaguas no le convence Toledo la despojada, en la que varía la técnica novelística de Urabayen, ya que éste al observar Toledo “sin piedad y con resentimiento” (353) la convierte en una ciudad cualquiera con sus odios y sus chismes y “sus personajes vitales, bien trazados, pero repetidos” (353). Después de resumir las dos partes de la novela – las larvas en la primera y la ciudad y la Diamantista en la segunda – Entrambasaguas dice que aunque Toledo la despojada es “menos acertada” que Toledo: Piedad, se aprecia en pasajes reveladores la profesionalidad de Urabayen como escritor. Toledo la despojada fue un desahogo de Urabayen contra el Toledo que no le gustaba.

No es de extrañar que un crítico que llama al sitio del Alcázar de Toledo “despiadado e inhumano”, que habla de “las depredaciones de los marxistas en la Ciudad Imperial” (342), que se siente orgulloso de haber sido

colaborador de El Debate, y censura a Urabayen por ser un liberal¹⁹⁹, no sienta especial predilección por Toledo la despojada, lo que ya al principio de su análisis deja claro: “Toledo la despojada, escrita con el peculiar estilo de su autor, sencillo, fluido, elegante y con salidas de tono que a veces realzan el sentido y otras se acercan a lo chabacano” (353).

En 1981 Granjel considera que Toledo la despojada, que fecha el 1 de abril de 1923, es la mejor de las novelas de Urabayen, ya que en la primera parte “dibuja con indudable maestría el pergeño de otras tantas criaturas” (264), a quienes en la segunda parte doña Luz hará víctima de sus “pasiones y apetencias” (265).

Aparte de los valores literarios, la originalidad de su composición y la maestría que revela el trazado de los personajes, Granjel valora la ambientación y la descripción de la ciudad. Y lo que pudiera ser algo negativo en la novela, como son las digresiones eruditas y liberales, la teorización política y social, los testimonios intelectuales que “denuncian la condición de intelectual, de hombre con amplias lecturas, del autor” (265) a Granjel le

¹⁹⁹ “Aquí más que en otras de sus obras acaso, se revela Urabayen como liberal de esos del siglo pasado, que cuando no intervienen en política activa como él, son unos utópicos que llegan casi a poetas y, cuando intervienen, se convierten en unos cretinos que alcanzan a ser malvados, sin casi. Y no quiero aludir a los llamados liberales de estos momentos, fondones y cursis, que al evocar el liberalismo de la *belle époque* – en francés para mayor distinción aunque estas palabras sean las más impropias para designar sus espíritus pobretones – nos recuerdan irremediamente unos cuervos hambrientos que, al no hallar la para ellos apetitosa carroña de muladar en que picotean y casi hozarían de buen grado – con su morro oculto, por la sonrisa humillante o la barba

parecen cualidades que reflejan la condición... lo que le hará escribir juicios que algunos pudieran considerar exagerados y excesivos al decir que "Toledo la despojada no es sólo la obra más lograda de Urabayen, sino de las mejores novelas españolas de la época" (265).

La esposa del escritor al hablar de la segunda novela de ambiente toledano dice que fue publicada por Espasa-Calpe en la colección titulada "Los nuevos", inspirada por Ortega y Gasset. Es interesante recordar que en opinión de la señora Urabayen esta segunda salida literaria (realmente era la tercera, ya que había publicado La última cigüeña antes) no fue una de las mejores del autor, aunque sí una de las más difundidas, leídas y comentadas. La obra se publicó más tarde en la colección "Novelas y cuentos", que editaba Urgoiti.

Rosa María Urabayen afirma que cuando escribe Toledo la despojada Urabayen "ya es un escritor mucho más formado y la ciudad que reencuentra es bastante distinta a la de Toledo: Piedad" (6). Cree en esa época en Toledo empezaba la sociedad de consumo y que los gustos de la ciudad se mercantilizan.

El sobrino en la obra mencionada poco dice de esta segunda novela toledana. Alaba el "bellísimo título" y nombra a los cinco personajes importantes: la Diamatista, y en mayúsculas a los cuatro *amigos* de doña Luz:

apollada por los años –, desentierran los muertos, con sus garras ansiosas, para satisfacer sus anquilosados estómagos de seres inertes..." (346).

El Letrado, El Chamarilero, El Erudito y El Prestamista. En el último párrafo dice: “El capítulo final, la Diamantista vieja y arruinada y su capellán loco, tiene toda la amargura y desolación de un anochecer en Toledo, que Urabayen tan bien conocía y sabía escribir” (35).

María Pilar Martínez Latre en 1981 es contundente a la hora de enjuiciar Toledo la despojada y emite el siguiente juicio: “Es ésta una novela fallida pues el autor pretende que el espacio participe de la determinación del destino y condicione a los personajes sin conseguirlo” (52).

Piensa Martínez Latre que doña Luz es un personaje plano, carente de personalidad, mujer frívola y vacía y, en contra de la opinión de la mayoría de los críticos, piensa que la Diamantista, aparte de ser poco refinada en sus gustos, carece de contrastes y “no logra encarnar a la Imperial Toledo, pese al esfuerzo que hace el autor a lo largo del relato con reiteradas comparaciones y símiles” (55). Es pues, a juicio de Martínez Latre, una novela fallida “en la que el autor – como comentan Pedraza y Rodríguez – no logra su propósito de que los personajes se conviertan en símbolos y de que el espacio determine su destino” (337).

Fernández Delgado dice que Toledo la despojada es “una novela moderna por su peculiar expresión semi-costumbrista y realista-simbólica” (95).

Don Amor volvió a Toledo

A Shaewitz, Don Amor volvió a Toledo le parece, junto a Toledo la despojada, una buena novela. Su estilo “ ya está en plena flor” (52) y para fustigar a las “larvas” el estilo de Urabayen “se apoya mucho en la crónica, la sátira y el cinismo” (53). Es Shaewitz el primer crítico que menciona la novela en un trabajo que se publica en España. Habían pasado casi 30 años de aquel 18 de julio de 1936.

Entrambasaguas no duda en seleccionar a Don Amor volvió a Toledo dentro de las novelas de tema toledano como “la más lograda y representativa en la que el autor muestra su más intensa personalidad y su más original actitud” (363). Don Amor volvió a Toledo es una novela “tan vigorosa, tan intensa, tan opulenta, en temas y sensaciones y de técnicas novelísticas perfectamente alcanzadas”. Si al profesor Entrambasaguas le interesa la técnica novelística, que elogia frecuentemente, le desagrada en cambio, la “ideología” de la novela y le hace emitir juicios tan injustos y duros como el siguiente:

En Don Amor volvió a Toledo , el autor, no sólo dramatiza, hasta la tónica trágica, con el suicidio y la locura, esta actitud que él vive intensamente, sino que arremete con más virulencia que nunca, hasta llegar a la injusticia máxima, contra los habitantes de Toledo, que nunca ve dignos de su ciudad, ni compenetrados con ella, aunque existen tantísimas pruebas de lo contrario (364).

Justifica el profesor Entrambasaguas esta actitud extremista de Urabayen, pero sólo en algunos casos; observa que

es aplicaba que en el arrebató lírico de Zorrilla, cuando resulta sin razón al público toledano ... pero es menos disculpable en Urabayen que, por su temperamento tranquilo, de minucioso observador, durante largas estancias en Toledo, y su independencia innata, para no plegarse en ningún sectarismo, aunque sea en este caso el histórico, podía haber empleado una sátira más ponderada y eficaz que su censura continua, hiriente y cruel, actuando a veces sobre personas y cosas, más inconscientes que culpables (364).²⁰⁰

Ni Urabayen era de temperamento tranquilo (sino todo lo contrario) ni tampoco era una mente inmóvil y sí que se “plegó” a algún que otro sectarismo.

Después de resumir la novela, de reprochar a Urabayen su “ferocidad crítica, que le inspira alguna indigna frase sobre la legendaria bizzaría del ejército español”, elogia páginas sobresalientes y sobre todo lo que merece el elogio decidido es “... la estructura de Don Amor volvió a Toledo sin duda la

²⁰⁰ Si analizáramos este párrafo del profesor Entrambasaguas enseguida veríamos el uso de palabras esdrújulas (tónica, trágica, máxima, tópicos, sátira) esparcidas a lo largo del texto, así como palabras tan significativas como “suicidio”, “locura”, “virulencia”, “extremista”, “censura”, “hiriente” y “cruel” y la cita de Zorrilla a mitad del párrafo lo que le da a este ataque una cierta solemnidad y fuerza dramática.

más meditada del autor” (365). Acaba el análisis de Don Amor volvió a Toledo volviendo a reprochar a Urabayen (lo que pone en evidencia la ideología del profesor Entrambasguas) su ligereza al colocar al frente de la novela una nota – que ya hemos comentado en otra parte de este trabajo – en la que Urabayen decía que terminaba esta novela “el mismo día en que estalló en España la intentona fascista. El autor no ha querido tocar ni una línea del original, aún sabiendo que “lo que fueron audacias ayer serán ingenuidades mañana”, a lo que Entrambasguas responde diciendo:

¡Gran lección de la historia y del tiempo, para quienes sin contar con éste, creen adivinar aquélla! ¿Quién le iba a decir a Urabayen que aquella intentona fascista, que él interpretó tan superficialmente, no era ni lo uno ni lo otro, sino el Movimiento Nacional que había de salvar a España, con la implantación de un nuevo régimen, de las lacras que el novelista señalaba y de otras muchas más? Y que, precisamente ahora, pasados veintitantos años felices de ordenada prosperidad nacional – aunque lo nieguen algunos descontentos porque no medren sus intereses particulares, sin beneficio para la nación–, ha realizado exactamente y con mayor amplitud, todo ese sistema de embalses y de riegos, con fines hidroeléctricos y agrícolas, vivificadores de la tierra española y de la industria y comercio

españoles, que Félix Urabayen deseaba, con innegable clarividencia (366).

A Granjel Don Amor volvió a Toledo no le entusiasma tanto como le entusiasmó Toledo la despojada y llama a la tercera novela de ambiente toledano “esta nueva creación libresca”, aunque anota, después de resumir la novela, las siguientes características estilísticas: a) fidelidad en las descripciones ambientales, b) el arte en el dibujo de los personajes, c) la agilidad de la narración, d) la ironía, e) el humor, f) la hondura que confiere al relato su intención, que hacen a Don Amor volvió a Toledo “una gran novela y confirman el dominio alcanzado por Urabayen” (266).

Granjel adara que, como en Toledo: Piedad y Toledo la despojada, la mayoría de los personajes son “trasunto libresco de seres con existencia real”.

Uno de los estudios más interesantes y originales que encontramos sobre Don Amor volvió a Toledo, se debe a la profesora Martínez Latre, ya mencionada anteriormente, la que opina que esta novela es la mejor de Urabayen, pues es “una novela de mayor complejidad simbólica” (48).

Latre celebra las siguientes características de estilo: a) la estructura de la novela “perfectamente elaborada” (54), b) la cosmovisión que se inicia en Toledo: Piedad, que observamos con menos aciertos en Toledo la despojada y alcanza la plenitud en Don Amor volvió a Toledo, c) la simbiosis entre Toledo y Leocadia, d) el espacio simbólico, e) el paralelismo de las dos partes en que

está dividida la novela, que es la clave de lectura ya que tiene una motivación y valor funcional importantes, “pues delimita las dos macrosecuencias narrativas que constituyen la novela” (55) .

Latre observa asimismo que el número tres es un número simbólico y que “actúa como correlato estructural” (56). Latre analiza la novela detalladamente resumiéndola y estudiando a los personajes.

Termina elogiando “la hábil maestría” de Urabayen al cerrar el símbolo mujer-Toledo y cómo ha presentado en tres tiempo un ideario regeneracionista en un espacio novelesco. Y dice:

una obra de complejidad simbólica que revela el dolor de Urabayen al comprobar cómo el amor llega a Toledo pero fracasa en sus objetivos al ser rechazado por una sociedad que prefiere seguir siendo estéril (59).

Fernández Delgado, tan minucioso en el estudio de la obra de Urabayen, al analizar Don Amor volvió a Toledo habla del carácter de síntesis de la novela ya que es “una prolongación y agotamiento no sólo de las ideas fundamentales del despojo de la ciudad y la necesidad de industrializarla, sino de otras más o menos secundarias que se incorporan como subtemas” (102). Son estos subtemas; a) el de la locura, b) el de la heráldica, c) la aparición de las larvas, y d) la oposición de las dos ciudades: la monumental y la suburbial. Según Fernández Delgado, Don Amor volvió a Toledo es “novela-síntesis de toda la trilogía”.

Pedraza y Rodríguez dicen que Don Amor volvió a Toledo es considerada por algunos como la mejor novela de la trilogía toledana y después de resumir las dos partes concluyen diciendo que “es una obra que demuestra el radical pesimismo de Urabayen respecto a su ideal regeneracionista” (339).

El sobrino de Urabayen, Miguel, en su trabajo ya citado sobre Los folletones es muy parco en el elogio a esta novela, que aclara fue publicada en fecha tan crucial como 1936, por lo que, según Miguel Urabayen, fue prácticamente desconocida hasta 1963, año en que el profesor Entrambasaguas la seleccionó en sus tomos Las mejores novelas contemporáneas y de la que dice que es “la mejor, la más equilibradamente construída” (39). Transcribe el final de lo que él llama “hermoso prólogo” que ciertamente es uno de los fragmentos más líricos e inspirados de Urabayen.²⁰¹

María Rosa Urabayen dice que Don Amor volvió a Toledo es una novela “inmersa en un simbolismo puro y, por tanto, difícil para el lector, muy bien escrita, pero excesivamente intelectual. Realmente puede decirse que en

²⁰¹ La estrella de todas las ciudades viejas, desde Troya hasta Toledo, suele ser Venus; esto lo saben hasta los canónigos. El amor no es ya un niño sino un cincuentón cauto y técnico, Don Amor. Una vez vino a Toledo. Era la Cuaresma entrada, en tiempos del Arcipreste. Hoy, en pleno siglo XX, ha vuelto Don Amor; pero esta vez no huirá de noche y a hurtadillas. Perseguido por toda la ciudad se ha refugiado en el corazón de una mujer. De las ruinas del mundo griego surgió Cloe. En Verona la vieja nació Julieta. Y en la famosa Toledo, o “En Toledo la buena”, que diría el padrecito Berceo, vive Leocadia Meneses; de los Meneses de Orgaz....

Toledo no se comprendió” (8). Se pregunta la señora Urabayen por qué su padre escribió una obra tan simbólica y que a tan poca gente gustó y responde diciendo que lo hizo porque “algo” le indignaba. Parte de ese “algo” era el desvío de las aguas del Tajo con lo que Toledo moriría. Toledo y Tajo son sinónimos no solo en el aspecto económico sino en lo histórico y literario.

Es significativo que tal vez por el motivo arriba apuntado por el sobrino de don Félix de que la obra fuera publicada en 1936, fue una de las que menos atención llamó a los críticos durante los años del franquismo. O si llamó, no se arriesgaron a citar por miedo a represalias. Ni García Mercadal en 1957, ni Eugenio García de Nora en 1963, ni Torrente Ballester en 1965, ni siquiera Miguel Pérez Ferrero en 1972 en su espléndido trabajo sobre Urabayen, ni José María Díez Borque en 1974, ni Federico Carlos Sainz de Robles en 1963, 1973 y 1975, ni aún en el extranjero Philip Ward en The Oxford Companion to Spanish Literature, por citar sólo unos pocos, mencionan para nada Don Amor volvió a Toledo como obra que hubiera escrito Urabayen. Es, que nosotros sepamos, en 1963 cuando por primera vez aparece la mención a esta novela por Leonard Shaewitz, quien por cierto no hace referencia a la famosa nota que don Félix puso al principio de la novela.

CONCLUSIÓN

La esposa de Urabayen, Mercedes de Priede, escribió de su marido que “sus ojos eran como una cámara fotográfica, pero luego estaba su fantasía que lo hermoseaba todo” (3). Tres elementos fundamentales en la obra urabayana se desprenden de este juicio de alguien que conoció tan de cerca al autor: visión, fantasía y belleza.

De su vida, según hemos visto, podemos afirmar que fue monótona, provinciana, sin grandes aventuras y, en el mejor sentido de la palabra, gris. Una vida que transcurre, mayormente, en Toledo y provincia, con esporádicos viajes a Madrid, escribiendo, enseñando, discutiendo en las tertulias, odiando a los toledanos, viviendo un poco de las rentas y enamorado profundamente de la Ciudad Imperial. El hombre Urabayen fue un personaje forastero, andariego, y algo bohemio.

Como artista y como creador, observamos algunos aspectos que afloran a lo largo de su obra, que se balancea, casi matemáticamente, entre Navarra y Castilla :

- a) un simbolismo, heredado de Galdós, que a veces resulta tan obvio que pierde su valor simbólico.
- b) su obsesión por lo semítico.
- c) su formación clásica.

- d) su conexión y simpatías hacia la República y concretamente hacia Azaña.
- e) el tema de España como preocupación y problema, no al modo de la generación del 98, sino con la mira puesta en posibles soluciones.
- f) su total independencia de escuelas, grupos o cánones, lo que lo convierte en un escritor “indasificable”.
- g) el uso de una prosa pausada, lenta, finamente cincelada, sazonada con un elementos poéticos que la herмосean.
- h) fuerte presencia del humor (poco entendido en su momento).
- i) el continuo uso de una ironía que a veces llega a ser sátira, ácida, amarga, semejante a la de Quevedo, Larra, los regeneracionistas y la generación del 98.
- j) la creación de “estampas” que, en su tiempo, tuvieron un gran éxito y que luego él “recicló” en sus libros.
- k) y un tinte de modernidad en sus obras que se mezcla con un sabor de la novelística del siglo XIX y de la literatura del Siglo de Oro.

Su hija, María Rosa, me dijo que su padre “era un hombre de detalle”.

Urabayen fue, en efecto, un escritor detallista y metódico, un artesano de la palabra, a la que trató de domar, controlar y vigorizar.

En la vida de Urabayen está la obsesión, por un lado, de la denuncia del expolio de Toledo y de la crítica negativa de los toledanos, a algunos de los cuales llega a llamar “larvas”. Por otro lado, es el amante perfecto, entregado,

celoso, que cada día se levanta enamorado de su ciudad, cuya enfermiza imagen le persigue y le obsesiona.

La falta de atención que su obra ha despertado entre la crítica es algo que resulta difícil de entender una vez desaparecida la dictadura franquista. Como hemos visto, en su momento, la figura de Urabiyen fue celebrada, respetada y estudiada no sólo en España, sino también en América. Es lamentable que no exista ninguna novela suya editada con rigor y estudiada con el respeto que se merece.

Como he intentado demostrar a lo largo de este trabajo, Urabiyen no fue un “gran” novelista. Se le ha reprochado, en efecto, el insatisfactorio diseño de sus personajes, la falta de estructura en el ensamblaje de los argumentos y su marcada tendencia a ser repetitivo en ideas, con una carga negativa en su protesta, más subjetivo que objetivo, con un estilo a veces helado, lento y ácido, distante, pesimista, polémico, contradictorio y amargo. Sin embargo, ese mismo novelista “mediano” fue el sagaz cronista de una sociedad y una época claves en la vida española. Fue, además, un poeta que escribió en prosa, un visionario, un “trasterrado” iluminado por la pasión a su pequeña patria adoptiva, un escritor ingenioso, honesto, brillante, incasillable e independiente.

Richard Strauss, el compositor de óperas tan celebradas como Salomé y El caballero de la rosa, dijo una vez, tratando de definirse: “I may not be a first-rate composer, but I am a first class second-rate composer”. Una

definición que podríamos aplicar a Urabayen: un escritor no de primera fila, pero sin duda ninguna, uno de los primeros escritores de segunda fila. O, como el propio Urabayen escribió en *Por los senderos del mundo creyente*: “La idea de ser el número uno en cualquiera de los escalafones del globo me causa una repugnancia infinita...”(264).

BIBLIOGRAFÍA DE FÉLIX URABAYEN

I.- Novelas

Toledo: Piedad:

- Badajoz, 1920. - Madrid, Espasa-Calpe, 1925.

-

La última cigüeña:

- Madrid, Espasa-Calpe, Col. "Contemporánea", núm. 61, 1921.

- Madrid, Espasa-Calpe, Col. "Los nuevos", 1921.

- Madrid, "Novelas y cuentos", 1930, núm. 61.

- San Sebastián, Auñamendi, 1982.

Toledo la despojada:

- Madrid, Espasa-Calpe, 1924.

El barrio maldito:

- Madrid, Espasa-Calpe. 1924.

- París, Les éditions Rieder, 1932.

- San Sebastián, Auñamendi, 1982.

- Pamplona, Pamiela, 1988.

Vida ejemplar de un claro varón de Escalona:

- Madrid, Imprenta Ciudad Lineal, "Cuadernos literarios", 1926.

-New York, Alhambra, núm. 1, 1930.

Centauros del Pirineo:

- Madrid, Espasa-Calpe, 1928.
- París, Les éditions Rieder, 1933.
- San Sebastian, Auñamendi, 1982.

Por los senderos del mundo creyente:

- Madrid, Espasa-Calpe, 1928.

Vidas difícilmente ejemplares:

- Madrid, Imprenta Zoila Ascasibar, 1930.
- Madrid, "Novelas y Cuentos", 1931.

Tras de trotera, santera:

- Toledo, Imprenta de la Asociación para Huérfanos de Infantería, 1932.

Serenata lírica a la vieja ciudad :

- Madrid, Espasa-Calpe, 1928.

Estampas del camino :

- Madrid, Espasa-Calpe, 1934.

Don Amor volvió a Toledo :

- Madrid, Espasa-Calpe, 1936.
- Barcelona, Planeta, 1963 en Las mejores novelas contemporáneas.

Bajo los robles navarros :

- Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral, núm.1.361, 1965.

II.- Estampas publicadas en *El sol*

III.- Artículos publicados en libros y revistas

Bibliografía sobre Félix Urabayen

- Agostini, Amelia. "Estampas del camino." Revista Hispánica Moderna, 3 (1935): 197.
- Aguirre Delclaux, María del Carmen. Los agotes. Pamplona: Príncipe de Viana, 1978.
- Anónimo. "Félix Urabayen: Serenata lírica a la vieja ciudad." La Gaceta Literaria, 52 (1929): 339.
- . "Félix Urabayen: Serenata lírica a la vieja ciudad." Anuncio. La Gaceta Literaria, 50 (1929): 16-18.
- . "Félix Urabayen. Serenata lírica a la vieja ciudad." Books Abroad, III, 4 (1929): 418.
- . "Gil Blas en miniatura. Vida ejemplar de un claro varón de Escalona." The New York Times Book Review, mayo 22 (1927): 22.
- . "Tras de trotera, santera." Índice literario. I, III (1932): 84.
- . "Estampas del camino." Índice literario. III, VIII (1934): 174.
- . Literatura, II marzo-abril (1934): 72.
- Arconada, César M. "Vida ejemplar de un claro varón de Escalona." Publicado en Cuadernos Literarios. La Gaceta Literaria, 3 (1927): 16.
- Arozamena Ayala, Ainhoa. "Félix Urabayen." Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. San Sebastián: Editorial Auñamendi, 1998. Volumen XLVIII. (543-544).
- Asís de Garrote, María Dolores. Última hora de la novela en España. Madrid: Eudema, 1990.
- Baraibar, Carlos. "Un novelista vasco." Hemes, 4 (1920): 35-38.
- Barja, César. "Félix Urabayen, novelista." Revista de Estudios Hispánicos. Puerto Rico: Universidad de P.R. 19-1 (1929): 53-64.
- Bear, Manuel. Introducción a El Barrio Maldito. Pamplona: Pamiela, 1988.

- Béjar, Luis Alfredo. "Moción solicitando la dedicación de la plaza de S. Agustín a Félix Urabayen." Boletín de información municipal de Toledo. Septiembre-octubre (1982): 2.
- . "A propósito de Félix Urabayen o referencia de una inicua venganza." Boletín de información municipal de Toledo. Septiembre-octubre (1982): 9.
- Bello, Luis. "A Félix Urabayen en debida y cordial correspondencia a una estampa toledana." El sol, 19 de mayo (1927):
- Bleiberg, Germán. Diccionario de Literatura Española. Madrid: Revista de Occidente, 1972.
- , Maurren Ihrrie, Janet Pérez. Dictionary of the Literature of the Iberian Peninsula. Westport: Greenwood Press, 1995.
- Bulletin of Spanish Studies. Toledo:Piedad. Fragmentos. II, 5 (1924): 91-92.
- Cansinos-Assens, Rafael. Evolución de los temas literarios. Santiago de Chile: Ercilla, 1936.
- Carrero de Dios, Manuel. Imágenes de un siglo. Fotografías de la Casa Rodríguez. Colección Imágenes y palabras. Madrid: Julio Soto, 1987.
- Catálogo General de la Librería Española e Hispanoamericana. Años 1901-1930. Instituto Nacional del Libro Español de Madrid. V, (1951): 629-630.
- Catálogo General de la Librería Española e Hispanoamericana. Años 1931-1950. Instituto Nacional del Libro Español de Madrid. IV, (1965): 429-430.
- Cejador y Frauca, Julio. Historia de la Lengua y Literatura Castellana. Compredidos los autores hispano-americanos. Época contemporánea: 1908-1920. Tomo XIV. Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1922.
- Cobo Ávila, Jesús. "Reyes Prosper, personaje de Urabayen." Homenaje a Fernando Jiménez de Gregorio. Toledo: Centro de Estudios de los Montes de Toledo y la Jara, 1988.

- . "Eloy Luis André y la cultura alemana." Alminar. Instituto El Greco. 4 (1995-96): NP.
- Conte, Rafael. "Navarra y literatura: tres ejemplos." El país, 22 de marzo (1984): 3.
- Cruz de la Muñoz, Julio. Coordinador. Historia de Toledo. Toledo: Editorial Azacanes, 1997.
- De Kalb, Courtenay. "Toledo interpreted by a basque novelist." The New York Times Books Review, 23 de mayo, (1926): 15.
- Díaz Fernández, José. "Félix Urabayen. Vidas difícilmente ejemplares." El Sol, 22 de junio (1930): 2.
- Díez Canedo, Enrique. "Prólogo a Vida ejemplar de un claro varón de Escalona." Cuadernos literarios, Madrid, 1926.
- . "Félix Urabayen, explorador de Castilla la Nueva." El Sol, 29 de marzo (1928):
- . "Félix Urabayen." Revista literaria Novelas y Cuentos, 2 de agosto (1930): 2.
- . "Félix Urabayen. Vidas difícilmente ejemplares." Revista literaria Novelas y Cuentos, 2 de agosto (1931): 2.
- Domingo, José. "La prosa narrativa hasta 1936." Historia de la literatura española. Madrid: Guadiana, 1974.
- . La novela española del siglo XX. Barcelona: Labor, 1973.
- Douglas, Frances. "Three New Books by Spanish Writers." The New York Times Book Review, mayo 12 (1929): 10-13.
- Elías, Agustín. "Por los senderos del mundo creyente." La Gaceta Literaria. 28 (1929): 28.
- Elizalde, Ignacio. "Félix Urabayen. El centenario de un novelista navarro olvidado." Príncipe de Viana, XLIV (1983): 181-196.

- Entrambasaguas, Joaquín y Palomo, María del Pilar. "Félix Urabayen: Don Amor volvió a Toledo." Las mejores novelas contemporáneas. Tomo IX. Barcelona: Planeta, 1968.
- Esteban, José. "Félix Urabayen (1883-1943)." Política. (Revista republicana), 29 (1998):
- Fernández Almagro, Fernando. "Esquema de la novela contemporánea." Clavileño, 5 (1950): 15.
- Fernández Delgado, Juan José. "Félix Urabayen. El centenario de un novelista perdido." El País, 12 de junio (1983): 3.
- . "Reivindicación de Félix Urabayen." Universidad y Sociedad, 6 (1983):
- . "Precisiones para una biografía de Félix Urabayen" La Voz del Tajo, 29 de junio, 1983): 24.
- . "Nuevas precisiones para una biografía de Félix Urabayen" La Voz del Tajo, 23 de enero 1985): 4.
- . "Félix Urabayen: La última cigüeña o la regeneración de Extremadura." Anaquel, 6 Noviembre-Diciembre (1987): 3-8.
- . "Félix Urabayen: su amor por Toledo a través de una trilogía." Homenaje a Fernando Jiménez de Gregorio. Toledo: Centro de Estudios de los Montes de Toledo y la Jara, 1988.
- . Félix Urabayen: la narrativa de un escritor navarro-toledano. Toledo: Gómez Menor, 1989.
- . "Félix Urabayen y los folletones de El sol." Los libros de El sol 26 octubre (1990): 12.
- . Félix Urabayen: narrador toledano. Toledo: Instituto provincial de investigaciones y estudios toledanos, 1991.
- . "Félix Urabayen: el escritor y su obra." Añil. Cuadernos de Castilla la Mancha, 16 (1998): 57-58.
- Forero García, Pedro. "Félix Urabayen". Gran enciclopedia de Madrid, Castilla-La Mancha. Tomo XII. Madrid: Comercial Aragonesa del Libro, 1998.

- García Mercadal, José. Antología de humoristas españoles. Del siglo I al XX. Incluye "El caballero del verde gabán." y "Claros e ilustres varones. De la epopeya de San Fermín." Madrid: Aguilar, 1957.
- García de Nora, Eugenio. La novela española Contemporánea, 1898- 1927. Madrid: Gredos, 1969.
- Gardner, May. "Félix Urabayen. Serenata lírica a la vieja ciudad." Books Abroad, III, 4 (1929): 370.
- Giménez Caballero, Ernesto. "Los profesores inútiles." El Sol, 23 de septiembre (1926): 2.
- Gómez Aparicio, Pedro. Historia del periodismo español. De la dictadura a la guerra civil. Madrid: Editora Nacional, 1981.
- Gómez de Baquero, E. "Félix Urabayen. Centauros del Pirineo." El Sol, 1 de mayo (1929):
- Gómez-Porro, Francisco. "Félix Urabayen: un disidente." Añil. Cuadernos de Castilla la Mancha, 16 (1998): 59-62.
- Granjel, Luis S. "La novela corta en España." (1907-1936) Cuadernos Hispanoamericanos, LXXIV. (1968): 477- 80.
- . "La novela corta en España." (1907-1936) Cuadernos Hispanoamericanos, LXXV. (1968): 39-41.
- . Maestros y amigos de la generación del noventa y ocho. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1981.
- Gullón, Ricardo. Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- Herrero Mediavilla, Víctor. Índice biográfico de España, Portugal e Iberoamérica. München: K.G.Saur, 1995.
- Iglesias Laguna, Antonio. Treinta años de novela española, 1939-1968. Madrid: Prensa Española, 1970.
- . La novela corta española, 1901-1959. Madrid: Aguilar, 1970.

- Jones, Joseph E. "Félix Urabayen. Por los senderos del mundo creyente." Books Abroad, III, 2 (1929): 142.
- Kahn, Máximo José. "Félix Urabayen". La Gaceta Literaria, 34 (1928): 2.
- Kollewijn, Henriette R. "Félix Urabayen. Le Quartier maudit." Books Abroad, VII, 3 (1933): 329.
- Lorenzo, Pedro de. Viaje por los ríos de España. Madrid: Editora Nacional, 1968.
- . Extremadura, la fantasía heroica. Madrid: Editora Nacional, 1968.
- . Los cuadernos de un joven creador. Madrid: Gredos, 1971.
- López de Zuazo Algar, Antonio. Catálogo de periodistas españoles del siglo XX. Madrid: Universidad Complutense, 1980-81.
- Malagón Barceló, Javier. "Félix Urabayen un escritor olvidado (1884-1943)." Boletín de Información de información municipal de Toledo, Septiembre-octubre (1982): 25-26.
- Marañón, Gregorio. Elogio y Nostalgia de Toledo. Madrid: Espasa Calpe, 1934.
- Marín Alcalde, A. "Tras de trotera, santera." Ahora 9 (1932):
- Marquina, Rafael. "Vidas difícilmente ejemplares." La Gaceta Literaria, 33 (1930): 259.
- Martín-Forero, Máximo. "Félix Urabayen, el gran postergado." La voz del Tajo, 16 de diciembre (1981): 5.
- . "Jornadas toledanas de Urabayen: Urabayen llega a Toledo." La voz del Tajo, 29 de enero (1983): 22.
- . "Jornadas toledanas de Urabayen: Hacia la fuente romántica." La voz del Tajo, 2 de febrero (1983): 23.
- . "Jornadas toledanas de Urabayen: "Cómo vio Urabayen el Greco de Toledo." La voz del Tajo, 9 de febrero (1983): 22.

- . "El paisaje toledano en las novelas de Urabayen, I." La voz del Tajo, 8 de octubre (1983): 29.
- . "El paisaje toledano en las novelas de Urabayen, II." La voz del Tajo, 12 de octubre (1983): 23.
- . "El paisaje toledano en las novelas de Urabayen, III ." La voz del Tajo, 19 de octubre (1983): 22.
- . "El paisaje toledano en las novelas de Urabayen, IV." La voz del Tajo, 24 de octubre (1983): 23.
- . "El paisaje toledano en las novelas de Urabayen, V." La voz del Tajo, 26 de octubre (1983): 24.
- . "El paisaje toledano en las novelas de Urabayen, VI." La voz del Tajo, 2 de noviembre (1983): 22.
- . "El paisaje toledano en las novelas de Urabayen, VII." La voz del Tajo, 5 de noviembre (1983): 25.
- . "El paisaje toledano en las novelas de Urabayen, VIII." La voz del Tajo, 9 de noviembre (1983): 27.
- Martínez Cachero, José María. La novela española entre 1936-1980. Madrid: Castalia, 1985.
- Martínez Latre, María Pilar. "El espacio narrativo en tres novelas de Urabayen: Toledo: Piedad, Toledo, la despojada y Don Amor volvió a Toledo." Cuadernos de Investigación Filológica, VII, 1981. 45-59.
- Melcher, Margaret. Libros en venta en Hispanoamérica y en España. San Juan: Melcher Ediciones, 1993.
- Millard Rosenberg, S.L. "Vidas difícilmente exemplares." Hispania, XIII, 5 (1930): 466-467.
- Moreno Nieto, Luis. Toledo en la literatura. Toledo: Diputación Provincial, 1975.
- Muñoz Resino, Humildad. Ruta Toledo pórtico del siglo XX. El tren de la literatura. Carpeta alumnos E.G.B.

- . Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia. Toledo: Diputación Provincial, 1977.
- Nueda, Luis. Mil libros. Madrid: Aguilar, 1969.
- Oppenheimer, Sydney. "Félix Urabayen. Centauros del Pirineo." Books Abroad, VIII, 2 (1934): 231.
- Otero, Luis. "Recordación casi devota entre la admiración y la nostalgia." Boletín de información municipal de Toledo, 54 (1982): 10.
- Owen, Arthur L. "Félix Urabayen. Vida ejemplar de un claro varón de Escalona." Books Abroad, II, 1 (1928): 50.
- Palau y Dulcet, Antonio. "Urabayen (Félix) Tras de trotera santera." Manual del librero hispanoamericano. Tomo XXIV. Oxford: The Dolphin Book Co. Ltd., 1972.
- Palomo, Pilar. "La vuelta de Félix Urabayen." Informaciones, 9 de agosto (1983):
- Pedraza Jiménez, Felipe y Cáceres Rodríguez, Milagros. Manual de Literatura Española. X. Novecentismo y vanguardia; Introducción, prosistas y dramaturgos. Pamplona: Cénlit, 1991.
- Pérez-Ferrero, Miguel. Algunos españoles. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1972.
- . "Urabayen". La Gaceta Literaria, 39. (1928):
- Pérez Marqués, Fernando. Espejo literario de Extremadura. Colección Rodríguez Moñino. Badajoz: 1991.
- Rodríguez Puértolas, Julio. Literatura fascista española. Madrid: Akal, 1986.
- Romera, José María. "Félix Urabayen, un gran escritor." Navarra Hoy, 3 de julio (1982).
- Rubin, Walter. "Toledo por dentro, Toledo por fuera: Felix Urabayen y la intrahistoria de Toledo." Romance Literary Studies. Homage to Harvey L. Johnson. Potomac, MD: Porrúa Turanzas, 1979. 117-126.

- Rudder, Robert. The Literature of Spain in English Translation. A Bibliography. New York: Frederick Ungar Publishing Co., 1975.
- Sainz de Robles, Federico Carlos. La novela española en el siglo XX. Madrid: Pegaso, 1957.
- . El espíritu y la letra. Cien años de literatura española: 1860-1960. Madrid: Aguilar, 1966.
- . Ensayo de un diccionario de la Literatura. Madrid: Aguilar, 1973.
- . La promoción de "El cuento semanal". 1907-1925. Madrid: Espasa Calpe, 1975.
- Sánchez Sánchez, Juan. "Historiografía del Toledo Contemporáneo. (1808-1984)". Toletum. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. (Separata). Toledo: (30).
- Santaolaya Heredero, Laura. La propiedad inmueble de la ciudad de Toledo a mediados del siglo XVIII. Premios Ciudad de Toledo. Talavera de la Reina: Nupredsa, 1991.
- Santos, Dámaso. "Recuperaciones." Disidencias, suplemento cultural del Diario 16, 16 de septiembre (1984): VIII.
- Shaewitz, Leonard. Félix Urabayen, centauro vasco sobre Castilla. Madrid: Gráficas Yagües, 1963.
- Simón Díaz, José. "F. Urabayen." Manual de bibliografía de la Literatura Española. Madrid: Gredos, 1980.
- Singer, Zoe. "The Works of Félix Urabayen: Its Content, Scope and Significance." Diss. Chicago U., 1935.
- Soldevilla Durante, Ignacio. La novela desde 1936. Madrid: Alhambra, 1980.
- T. D. "Félix Urabayen. Centauros del Pirineo." Books Abroad, III, 2 (1929): 147.
- Torrente Ballester, Gonzalo. Panorama de la Literatura Española Contemporánea. Madrid: Guadarrama, 1965.

Urabayen, Félix. Bibliografía española. Revista Oficial de la federación española de productores, comerciantes y amigos del libro. (1920): 41, 132, Reprinted. Neldeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Ltd, 1967.

---. Bibliografía española. (1921): 31, 98. Neldeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Ltd, 1967.

---. Bibliografía española. (1924): 44, 25. Neldeln, Liechtenstein : Kraus Reprint Ltd, 1967.

---. Bibliografía española. (1926): 43, 24, 156. Neldeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Ltd, 1967.

---. Bibliografía española. (1927): 41, 31. Neldeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Ltd, 1967.

---. Bibliografía española. (1928): 46, 47. Neldeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Ltd, 1967.

---. Bibliografía española. (1929): 47, 36. Neldeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Ltd, 1967.

---. Bibliografía española. (1930): 46, 141. Neldeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Ltd, 1967.

---. Bibliografía española. (1931-1932): 148. Neldeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Ltd, 1967.

---. Bibliografía española. (1934): 124, 8. Neldeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Ltd, 1967.

---. Bibliografía española. (1936-41): 161. Neldeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Ltd, 1967.

---. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Madrid: Espasa-Calpe, 1929.

---. Índice Literario. Archivo de la literatura contemporánea. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1936.

Urabayen, María Rosa. "Félix Urabayen: su vida y su obra." Boletín de información municipal de Toledo, 53 (1982): 5-8.

- Urabayen, Miguel. Los folletones en "El Sol" de Félix Urabayen. Pamplona: Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana, 1983.
- . "La obra de Félix Urabayen, un olvido injusto." El País, 8 de junio (1979): III.
- Valbuena Prat, Angel. Historia de la Literatura Española. Tomo VI. Barcelona: Gustavo Gili, 1983.
- Varela, Javier. La novela de España. Los intelectuales y el problema español. Madrid: Taurus, 1999.
- Villacañas, Juan Antonio. "La realidad que más dura". El día, 3 de marzo (1994): 4.
- W. K. J. "Félix Urabayen. Tras de trotera santera." Books Abroad, VII, 3 (1933): 357.
- Ward, Philip. The Oxford Companion To Spanish Literature. Oxford: Claredon Press, 1978.
- Warren, L.A. Modern Spanish Literature. A Comprehensive Survey of the Novelist, Poets, Dramatists and Essayist from Eighteenth Century to the Present Day. New York, London, Paris: Brentanos, 1929.

Bibliografía básica consultada

Azorín. La voluntad. Madrid: Castalia, 1989.

Baroja. Pío. Camino de perfección. Chile: Biblioteca Hispania, 1963.

Blasco Ibáñez, Vicente. La Catedral. Barcelona: Plaza Janés, 1982.

Gutiérrez Giradot, Rafael. Modernismo. Barcelona: Montesinos, 1983.

Hinterhäuser, Hans. Fin de Siglo. Figuras y Mitos. Madrid: Taurus, 1980.

Larreta, Enrique. La gloria de don Ramiro. Madrid: Austral, 1980.

Litvak, Lily. Transformación industrial y Literatura en España (1895-1905). Madrid: Taurus, 1960.

López-Roberts, Mauricio. Doña Martirio.

Ortega Munilla, José. Sor Lucila. Madrid: Alfredo C. Hierro, editor, 1880.

Pérez Galdós, Benito. Angel Guerra. Madrid: Aguilar, 1971.

---. "Toledo. (Su historia y su leyenda) Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo." Miscelánea. Madrid: Aguilar, 1971.

---. "Angel Guerra y Toledo". Miscelánea. Madrid: Aguilar, 1971.

---. "Visita a una catedral". Miscelánea. Madrid: Aguilar, 1971.

Sandoval, Adolfo. Toda hermosa. Madrid: Biblioteca Patria, ¿1925?

Bibliografía general

Amorós, Andrés. Introducción a la novela. Madrid: Anaya, 1971.

Ayala, Francisco. Reflexiones sobre la estructura narrativa. Madrid: Taurus, 1970.

---. La estructura narrativa y otras experiencias literarias. Barcelona: Crítica, 1984.

---. El escritor y el cine. Madrid: Aguilar, 1988.

Bajín, M.M. Estética de la creación verbal. Madrid, Siglo XXI, 1982.

Bal, Mieke. Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología). Madrid: Cátedra, 1995.

Baquero Goyanes, Mariano. Estructura de la novela actual. Barcelona: Planeta, 1970.

Camarasa, Santiago. El turismo en Toledo. Toledo: Gómez Menor, 1962.

Cano, José Luis. Españoles de dos siglos. Madrid: Seminarios y ediciones, 1974.

Cano Ballesta, Juan. Literatura y tecnología. Las letras españolas ante la revolución industrial (1890-1940). Valencia: Pre-textos, 1999.

Del Pino, M. José. Montajes y fragmentos: una aproximación a la narrativa española de vanguardia. Amsterdam: Rodopi, 1995.

Devlin, John. Spanish Anticlericalism. New York: Las Américas, 1966.

Díaz Plaja, Guillermo. Estructura y sentido del novecentismo español. Madrid: Alianza Editorial, 1975.

Ferreras, Ignacio Juan. La novela en el siglo XX (Hasta 1939). Madrid: Taurus, 1988.

Foster, E.M. Aspect of the Novel. New York: Harcourt, 1955.

Fuentes, Víctor. "La narrativa española de vanguardia" en Historia y crítica de la literatura española VII. Barcelona: Crítica, 1984.

- Gaos, Vicente. Temas y problemas de literatura española. Madrid: Guadarrama, 1959.
- García de Nora, Eugenio. La novela española contemporánea. Madrid: Gredos, 1979.
- Genette, Gérard. Narrative Discourse. An Essay in Method. Ithaca, Cornell U.P., 1972.
- Gil Casado, Pablo. La novela social española. Barcelona: Seix Barral, 1973.
- Goytisolo, Juan. Problemas de la novela. Barcelona: Seix Barral, 1959.
- Mainer, J. Carlos. La era de plata (1902- 1939). Madrid: Cátedra, 1983.
- Mateo Gambarte, Eduardo. El concepto de generación literaria. Madrid: Editorial Síntesis, 1996.
- Meyers, Jeffrey. The Craft of Literary Biography. New York: Schocken Books, 1985.
- Muñoz Millanes, José. "La dialéctica de la mirada en la gran ciudad." *Bulevar* 6-7 (1989): 21.
- . Modos y afectos del fragmento. Valencia: Pre-textos, 1998.
- Pérez Minik, Domingo. Novelistas españoles de los siglos XIX y XX. Madrid: Guadarrama, 1957.
- Piña-Rosales, Gerardo. "Reflexiones sobre el principio ekfrástico" *Cuadernos de ALDEEU*.
- Porres Martín-Cleto, Julio. Historia de las calles de Toledo. Toledo: Gómez Menor, 1982.
- Prieto, Antonio. Morfología de la novela. Barcelona: Planeta, 1975.
- Salinas, Pedro. Literatura española. Siglo XX. Madrid: Alianza Editorial, 1970.
- Ródenas de Moya, Domingo. Proceder a sabiendas. Madrid: Alba, 1977.

Sebrelli, José Juan. "Borges: nihilismo y literatura." Cuadernos hispanoamericanos 565-556 julio-agosto (1997): 96-103.

Sobejano, Gonzalo. Nietzsche en España. Madrid: Gredos, 1967.

Téllez, Guillermo. Toledo es así. Toledo: Gómez Menor, 1962.

Tuñón de Lara, Manuel. La España del siglo XX. La quiebra de una forma de Estado. (1898-1931). Barcelona. Laia, 1974.

Villanueva, Dario. La novela lírica. Madrid: Taurus, 1983.

Resumen:

La presencia en América del novelista Félix Urabayen, su biografía y lo que la crítica –tanto en América como España- ha dicho sobre sus tres novelas toledanas, Toledo: Piedad, Toledo, la despojada y Don Amor volvió a Toledo, así como de su estilo literario, ideología y personalidad, junto con una bibliografía incrementada con más de cincuenta nuevas entradas, son los apartados fundamentales que componen esta tesis.

Nacido el día 10 de junio de 1883 en Navarra, donde pasó su infancia y juventud, transplantado a Toledo donde se casó, escribió todas sus obras y vivió hasta que salió en 1936, colaborador del periódico El sol donde publicó numerosos artículos llamados “Estampas” que gozaron de gran fama, simpatizante de la República y amigo de Azaña, fue encarcelado al término de la guerra civil española (1936-1939). Liberado 3 años después, murió de cáncer el día 8 de febrero de 1943.

Con un total de trece libros en los que se observa una prosa vigorosa, poética, ha sido por otra parte criticado por el insatisfactorio diseño de sus personajes, la falta de estructura en el ensamblaje de los argumentos y su marcada tendencia a ser repetitivo en ideas, con una carga negativa en su protesta.

Elogiado en vida dentro y fuera de España, traducidas sus obras al francés y al inglés, en la actualidad su obra está condenada a un olvido casi total. Este trabajo intenta, en lo posible, despertar interés en la obra de Félix Urabayen.

Abstract

VIDA Y OBRA DE UN CLARO VASCÓN DE TOLEDO. EL LEGADO LITERARIO DE URABAYEN

by

Hilario Barrero

Adviser: Professor Gerardo Piña

Félix Urabayen's presence in America, his biography and what the critics have said about his three "Novelas toledanas" (Toledo: Piedad, Toledo la despojada, Don Amor volvió a Toledo), as well as his personality, ideology and literary style, and a more complete bibliography with more than 50 new entries are the main chapters that compose this thesis.

Félix Urabayen was born on June 10, 1883 in Navarra, where he spent his childhood, he moved to Toledo when he was 28 years old and there he married a wealthy bride. He wrote all his works while living in Toledo and moved out in 1936 due to the Civil War. He also wrote articles that he called "Estampas" and were published in a leading Madrid newspaper: ELSol.

He was a sympathizer of the Republic and an admirer of Manuel Azaña. At the end of the Spanish Civil War he was incarcerated and spent three years in prison, being released in 1942. Shortly afterwards he died in Madrid, at age 59.

Difficult to identify as belonging to any particular group or literary generation, some critics have associated Urabayen to the "Generación del 98", which the author profoundly detested; and, although he certainly has some of the characteristics of the said

generation, he also has a touch of modernism and sometimes a very sober and classical prose with traces of the XIX century novel, particularly that of Pérez Galdós.

He was praised during his lifetime, in his own country and abroad, and his books were translated to French and English; today his work is practically forgotten. This thesis tries to awake a new interest in the works of Félix Urabayen.

ACKNOWLEDGMENTS

A E. P., siempre.

Susana Reisz y José Muñoz Millanes
Gerardo Piña,
María Rosa Urabayen,
Toledo, mi madre y mis hermanos,
Jesús Nariño:

encendéis mi sangre e ilumináis mi vida,
sois amigos en tiempo de poesía,
familia numerosa de la prosa,
compañeros de polvo corregido, muerte de lápiz rojo,
luminosa jornada hacia la nada. Y el Tajo urabayado.

Estáis todos nombrados si leéis entre líneas.